

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Ambiente y Sustentabilidad

Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Procesos de sanación a través de la praxis corporal en favor de una apropiación territorial en la comuna de Ayampe, Provincia de Manabí, Ecuador

Nair Belén Abdo Andrade

Tutora: Sofía Zaragocín Carvajal

Quito, 2024

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Nair Belén Abdo Andrade, autora del trabajo intitulado “Procesos de sanación a través de la praxis corporal en favor de una apropiación territorial en la comuna de Ayampe, Manabí, Ecuador”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

25 de marzo de 2024

Handwritten signature in blue ink that reads "Nair Abdo". Below the signature is a horizontal blue line.

Firma: _____

Resumen

El quiebre relacional entre Sociedad y Naturaleza puede considerarse como un eje fundamental al origen de la actual crisis climática que atraviesa el planeta. El presente trabajo de investigación pretende explorar a la sanación como etapa fundamental hacia un estado elevado de conciencia en el que la explotación de la Naturaleza se deje de percibir como un sinónimo de desarrollo o crecimiento, sino como una afectación directa al cuerpo del espacio habitado y por consiguiente, a los cuerpos de quienes habitan aquel espacio. Deteniéndome en el estudio de caso del pueblo de Ayampe en la provincia de Manabí, Ecuador, en el cual la comunidad se ha organizado por ofertar a sus visitantes actividades de interacción directa con sus propios cuerpos, así como con el territorio habitado, tendré la ocasión de contemplar los beneficios y dificultades de un modo de desarrollo en el cual se aspira a conciliar crecimiento económico y protección de la Naturaleza. Además de buscar establecer un vínculo entre turismo de sanación y apropiación territorial comunitaria, comprendiendo a esta no como una forma de acaparación de recursos, sino de empoderamiento comunitario, esta investigación propone también una mirada crítica a propósito de las formas sutiles en las que las dinámicas espaciales en Ayampe pueden contribuir a ensanchar brechas de desigualdad ante derechos sociales y ambientales entre habitantes de un mismo territorio.

Palabras clave: apropiación territorial, sanación territorial, cuerpo-territorio, turismo comunitario

A mis padres a quienes debo todo.
A mis hermanos por apoyarme siempre.

Agradecimientos

Al pueblo de Ayampe, por defender a la vida en todas sus manifestaciones, y sanarnos en el proceso.

Tabla de contenidos

Figuras	13
Introducción.....	15
1. Objetivo de investigación	15
2. Enfoque y marco conceptual.....	19
3. Enfoque metodológico.....	27
4. Métodos	29
5. Contexto social y territorial de Ayampe	31
Capítulo primero: La sanación como factor de apropiación territorial comunitaria en Ayampe.....	41
1. Vivencias oriundas del cuerpo-territorio	45
2. Vivencias del territorio por visitantes de largo, mediano y corto plazo	54
3. Puntos de encuentro entre la sanación y la conservación	64
Conclusiones del capítulo 1	70
Capítulo segundo: La sanación como factor de tensión para la apropiación territorial comunitaria en Ayampe.....	73
1. Organización política de Ayampe: Asambleas comunales, proyectos comunitarios y modelo educativo.....	74
Las asambleas comunales	74
Finca agroecológica Campoluna: proyecto comunitario de soberanía alimentaria	82
Modelo educativo de la Escuela de Ayampe	85
2. Principales conflictos en torno al territorio.....	88
Conflicto acerca del tipo de desarrollo que debe prevalecer	88
Conflicto acerca del control de crecimiento	89
Conflicto alrededor de la conceptualización del turismo de sanación y lo que este conlleva	91

3. Consecuencias territoriales de mercantilizar la sanación	95
Conclusiones del capítulo 2	100
Capítulo tercero: Sanación y apropiación territorial.....	103
1. La sanación como expansión de conciencia	104
2. Sanar para descolonizar y reparar	108
Conclusiones del capítulo 3	114
Conclusiones.....	119
Obras citadas.....	125
Anexos.....	135
Anexo 1: Entrevista para residentes nacidos y criados en Ayampe, y para oriundos socializados fuera de Ayampe.	135
Anexo 2: Entrevista para residentes de Ayampe nacidos y criados fuera de Ayampe (ecuatorianos y extranjeros).....	137
Anexo 3: Entrevista para turistas de corto o mediano plazo (extranjeros y ecuatorianos):.....	139

Figuras

Figura 1: Fotografía satelital del pueblo de Ayampe y alrededores.....	33
Figura 2: Áreas de conservación de la cuenca del Rio Ayampe	34
Figura 3: Un día común en Ayampe.....	35
Figura 4: Mapeo del cuerpo territorio según Daniela Matías.....	47
Figura 5: mapeo del cuerpo territorio según Evaristo Pozo, 65 años, oriundo de Ayampe.	49
Figura 6: Mapeo del cuerpo-territorio según David Matías el 17/10/2022	51
Figura 7: Mapeo del cuerpo-territorio según Arian Nabavian	57
Figura 8: Mapeo del cuerpo-territorio según Camilo Suarez	59
Figura 9: Mapeo del cuerpo territorio por Catalina Huergo	60
Figura 10: Mapeo del cuerpo-territorio según Milton Parada	62
Figura 11: Mapeo del cuerpo-territorio según Manuela Naranjo	63
Figura 12: Mapeo del cuerpo-territorio de Marty Minor.....	67
Figura 13: Ramon Loor surfista de Ayampe.	68
Figura 14: Reunión de la comuna las Tunas en Ayampe indicando rechazo al acuerdo ministerial MAG.0064	76
Figura 15: Huertas familiares en Campoluna	83
Figura 16: Ingreso a Campoluna. El cartel de entrada marca “adaptación y creación ante el cambio” siendo este parte de una serie de 12 carteles de madera colgados alrededor de la finca rotulando los “12 principios de la permacultura”.	84
Figura 17: Cimientos del modelo educativo Chango	86
Figura 18: Comedor Ayampal	97
Figura 19: Comedor Ayampal frente a Mulata Mestizaje culinario	97
Figura 20: Mulata mestizaje culinario	98
Figura 21: Clase de yoga en el hostel La Casa en Ayampe.....	120
Figura 22: Atardecer en Ayampe.....	122

Introducción

La etapa preliminar de este trabajo viene a establecer un debate alrededor de las maneras en las que nuestras sociedades modernas tienden convencionalmente a crear o distinguir el conocimiento falso del verdadero. Haciendo énfasis en el origen colonial y patriarcal sobre el cual se construye el paradigma científico convencional (Elbers 2013), entablaré inicialmente una discusión mediante la cual afirmaré que el método convencional de construir conocimiento nos ha traído como consecuencia una visión dual de la existencia, la cual pretende ubicar al ser humano en un pie de superioridad por encima de la Naturaleza de la cual este y toda la vida en el planeta surgen, dándole así origen a la crisis socioambiental que, como sociedad, enfrentamos a nivel planetario actualmente. Posteriormente a la apertura del debate, procederé a introducir el caso del pueblo de Ayampe, Manabí, Ecuador, como un espacio en el cual observo una importante oferta de actividades que ofrecen la reconciliación de la quebrantada relación entre humanos y Naturaleza desde la interacción cuerpo-territorio. En base a estas observaciones estableceré una problemática central, a la cual le seguirán las respectivas aclaraciones sobre el enfoque y marco conceptual sobre los que se edificará el desarrollo de este trabajo, para en última instancia, elaborar una descripción detallada de Ayampe, con la intención de proveer una puesta en contexto precisa acerca del espacio alrededor del cual estaré enfocando esta investigación.

1. Objetivo de investigación

El paradigma epistemológico hegemónico, edificado sobre los cimientos del colonialismo patriarcal, que sostiene que la verdad se descubre mediante la separación del sujeto estudiante y el objeto estudiado en búsqueda de una verdad universal, objetiva y atemporal, ha conllevado a deslegitimar la experiencia subjetiva como campo de conocimiento (Negrete 2014). Esta epistemología separatista ha traído como consecuencia en nuestras sociedades modernas una concepción del ser humano como sujeto distante de la Naturaleza que vendría a considerarse su objeto de estudio, sugiriendo así que las “leyes” de la naturaleza están al alcance de nuestro conocimiento gracias al método científico universal y objetivo.

Bajo esta perspectiva de conquista del conocimiento de la Naturaleza, se han y se siguen justificando múltiples despojos territoriales a lo largo del Ecuador y del mundo (Lander 2006). La relación de la Sociedad con la Naturaleza se revela con el paso del tiempo cada vez más antagónica, separada y quebrantada. En efecto, el método científico convencional, a pesar de aportar conocimientos imprescindibles, se encuentra edificado sobre una lógica colonial de despojo: el sueño del positivismo lógico es el de alcanzar un conocimiento de la Naturaleza tan profundo y preciso que podamos producirla y reproducirla a nuestro propio gusto, para el beneficio de la especie humana (Bacon 2006). Este sueño presupone por una parte que solo el conocimiento empírico es válido (abstrayendo nuestra concepción de verdad de todo lo que fuese inmaterial) y por otra parte que el conocimiento humano trasciende a la Naturaleza. Por otro lado, al observar actualmente la manera en la que esta utopía Baconiana de prosperidad infinita de recursos ha ido realizándose, parece ir tornando hacia una distopía. Por mencionar algunos ejemplos: la producción de lino, sedas y textiles contribuye ahora a una esclavizante industria de la moda que produce diariamente deshechos y desperdicios masivos (Luque 2017). La medicina trabaja a la merced de un negocio farmacéutico que, en lugar de generar salud, genera dependencia (Ramírez-Hita 2019). La producción de alimentos tampoco corresponde a una benevolente fantasía en la cual existe comida en abundancia para todos. El agronegocio promueve y se beneficia de la explotación de vastas áreas de monocultivos, y los consumidores están cada vez más alejados de los modos de producción de su comida (Lander 2006). Esta serie no exhaustiva de industrias desarrolladas bajo el paradigma dominante de ciencia, inscrito en una lógica de despojo, no solo afectan a la finitud de los recursos, sino directamente a nuestra manera de comprender y percibir nuestra existencia, y la forma de relacionarnos con la vida en esta. Como lo expone Machado (2016, 224), es posible referirme a esta era de la existencia humana como la era del capitaloceno¹, caracterizada por la ruptura metabólica que supone una “enajenación radical de la materialidad de la vida y del sentido de la vida”. Como consecuencia, la apropiación y despojo de territorios de forma deliberada por parte de la especie humana. En efecto, la acumulación por desposesión, aquel proceso constante y

¹ El concepto de Capitaloceno constituye un esfuerzo por trascender a la era geológica marcada por las enormes transformaciones en los sistemas terrestres determinadas por la acción humana, definida como Antropoceno. La noción de Capitaloceno caracteriza una era de la humanidad en la que el sistema capitalista moldea el territorio a su imagen y semejanza, sobre un imperativo de “*mercantilización de las energías vitales*” (Machado 2016, 218). Indicando de tal manera una era de la relación Sociedad-Naturaleza determinada por esta ruptura metabólica.

permanente de expansión del capital, es condición necesaria a la existencia del sistema capitalista (Harvey 2005). Por el simple hecho de comprender a la Naturaleza en calidad de objeto, está siendo privada de su derecho a ser una entidad viviente y por el mismo pasaje, vamos, como especie, poco a poco terminando con la vida en el planeta, con nuestra propia vida. Es de esta manera que el progreso científico y tecnológico, con sus pretensiones a la objetividad como único punto de encuentro del conocimiento, han llegado a contribuir (sin ser el único factor) a la mercantilización de la Naturaleza.

Como especie, cada vez nos encontramos menos en contacto con ecosistemas biodiversos donde florecen formas de vida y existencia distintas. Este quiebre relacional no solo impacta a los territorios, sino que también se manifiesta directamente en la afectación a la salud de los cuerpos de los individuos, convirtiéndonos en víctimas directas de este paradigma hegemónico (Monteiro et al. 2013, Heinrich Böll Stiftung 2023, Breilh 2012).

La conquista de la ciencia sobre la Naturaleza nos ha llevado a explotarla e ignorar que ésta trasciende nuestra propia existencia en cuanto somos producto y parte de ella. En tanto nos separamos de la Naturaleza, en tanto arrasamos con la biodiversidad existente, nos desprendemos directamente de nuestros propios cuerpos, pues nuestra facultad de sentir queda cada vez más alienada. Desde esta perspectiva, puedo permitirme pensar la medida en la que revertir los impactos del cambio climático podría comenzar por recuperar una relación sensible y profunda con nuestros cuerpos.

Ante la dificultad levantada por este paradigma dominante, observo en la comuna de Ayampe, Manabí, un espacio donde abunda la práctica de múltiples disciplinas de conciencia, apropiación y sanación de los cuerpos, siendo éstas más generalmente prácticas importadas por el tránsito de turistas, en paralelo con una comunidad que se ha auto gestionado por la preservación del territorio y la biodiversidad. En efecto, el cantón Puerto López al que pertenece Ayampe, un pequeño pueblo de alrededor de 500 habitantes, es un área turística protegida y un alto porcentaje del territorio de Ayampe se encuentra bajo alguna categoría de conservación. Esto se puede apreciar en sus verdes y arborizados montes. La convivencia del pueblo de Ayampe con su territorio podría caracterizarse como sana, en la medida en la que las formas de vida no-humana no parecen ser exclusivamente comprendidas en términos de bienes por consumir, sino por conservar también. En este contexto específico, el paradigma de desarrollo parece desprenderse de una lógica dual, antropocentrista, parece más bien tender hacia el cuidado de la Naturaleza y hacia la atracción de visitantes que la contemplan. El espacio facilita

el desarrollo de actividades de autodesarrollo y descubrimiento mediante el cuerpo tales como la natación, el surf, yoga, danza y muchas otras actividades de experimentación del territorio desde una perspectiva que hace hincapié en el uso consciente del cuerpo como vehículo de experimentación de la materia. Los oriundos del pueblo se han organizado bajo la figura legal de comuna ancestral, lo cual les otorga cierta soberanía a los pobladores con relación al gobierno central Estatal sobre el consumo y acaparamiento de bienes y servicios en su territorio. El turismo representando una fuente de ingresos principal en el pueblo, los anfitriones de negocios como hoteles o restaurantes significan un grupo económica y políticamente poderoso. Entre estos dos actores (miembros de la comuna y propietarios de negocios siendo estas dos categorías no excluyentes) se articulan las principales decisiones sobre el territorio. El esfuerzo comunal es constante y demandante. Sin embargo, pude identificar claros resultados de la organización a escala local por preservar y proteger a las áreas naturales. De cierta manera, se puede ver que, ante la creciente llegada de visitantes, la comuna se ha movilizó para atraer un turismo consciente o, por ponerlo en otros términos, *turismo de sanación*. Por contraste, por ejemplo, con pueblos aledaños como Montañita, donde el flujo masivo de turismo en cambio ha contribuido a múltiples vías de contaminación en el territorio.

En este contexto, esta investigación plantea la siguiente pregunta: ¿En qué medida los procesos de sanación que distinguimos en Ayampe contribuyen, y/o representan fuentes de tensión para la apropiación territorial comunitaria?

Esta pregunta de investigación presenta la oportunidad de exponer modos de vida alternativos y comunitarios en pleno desarrollo, que revelen elementos de decolonialidad al momento de convivir con la Naturaleza, y a su vez revisar los desafíos que esto genera. Esto es pertinente en el campo de la ecología política, pues invita a conocer formas de expansión territorial que vienen acompañadas de expansiones de conciencia, generando comunidades que no solamente buscan sostener relaciones de horizontalidad con la Naturaleza, sino que crecen y se potencian con esta. Tengo en este caso la ocasión de analizar la dimensión política y holística de los conceptos mismos de salud y sanación, así como comprender la manera en la que estos juegan un rol determinante para la cohesión social. A este efecto, la concepción de lo que entiendo por apropiación territorial será mi herramienta de medición para determinar el grado de protección, defensa y autonomía de una comunidad sobre su cuerpo-territorio.

El objetivo principal de este trabajo de investigación será de comprender como la promoción de prácticas de sanación en Ayampe fomenta la apropiación territorial

comunitaria, así como exponer los desafíos y dificultades que la comunidad enfrenta a lo largo de este proceso de apropiación.

A este efecto, me propondré más específicamente entender, por un lado, la medida en la cual el cuerpo es la primera escala de apropiación territorial, y a partir de esto, analizar la posible correlación entre sanación y apropiación territorial comunitaria. En el caso de Ayampe, investigaré a profundidad la variedad de prácticas de sanación corporal y el rol de estas en la generación de conciencia ambiental.

Me plantearé, por otro lado, descubrir las dificultades levantadas ante estos modos de vida comunitarios que apuestan por la conservación y la preservación de la biodiversidad, convirtiéndolos simultáneamente en destinos turísticos cada vez más escasos y atractivos, dentro de un sistema mundo predispuesto a la acumulación y saqueo de recursos.

Por último, buscaré establecer una reflexión crítica alrededor de la articulación entre sanación desde el cuerpo y apropiación territorial en Ayampe, planteando de tal forma maneras alternativas de pensar el desarrollo de territorios.

2. Enfoque y marco conceptual

Dentro del marco de esta investigación, propondré un posicionamiento epistemológico desde la propuesta de los feminismos indígenas comunitarios (Cabnal 2010). Esto viene motivado principalmente por la medida en la cual es necesario cuestionar mis propios métodos de producir conocimiento para poder valorar paradigmas alternativos al desarrollo. Caso contrario, toda tentativa de comprensión o empatía hacia estos paradigmas quedaría limitada al espectro de lo que ya es conocido y visiblemente, ante la crisis ambiental que enfrentamos actualmente, no ha funcionado exitosamente. La concepción de Naturaleza a la que voy a adherir se plantea por la Asambleas del feminismo comunitario, en el Pronunciamiento del feminismo comunitario latinoamericano en la conferencia de los pueblos sobre Cambio Climático (2010, 1):

Entendemos a la Pachamama, a la Mapu, como un todo que va más allá de la naturaleza visible, que va más allá de los planetas, que contiene a la vida, las relaciones establecidas entre los seres con vida, sus energías, sus necesidades y sus deseos. Denunciamos que la comprensión de Pachamama como sinónimo de Madre Tierra es reduccionista y machista, que hace referencia solamente a la fertilidad para tener a las mujeres y a la Pachamama a su arbitrio patriarcal.

Comprenderé a la Naturaleza como aquello que trasciende cada aspecto de la existencia material en el planeta, como la fuerza creadora que contiene al absoluto.

Trabajaré desde esta concepción al comprender las distintas subjetividades del sentir de la Naturaleza, considerando que las vinculaciones más estrechas con esta se experimentan bajo este paradigma, pues en lugar de objetivizar a la Naturaleza, estas visiones la comprenden desde una perspectiva metafísica, más allá de lo material. Experimentar a la Naturaleza a nivel subjetivo es lo que me permitirá vivencialmente cambiar de paradigma, y empezar a comprenderla a modo de sujeto y ya no de objeto.

Así mismo, siendo la Naturaleza una entidad trascendental al origen de toda vida en el planeta, esta se encuentra por extensión al origen de nuestra propia existencia. Como especie, pertenecemos por consecuente a una red interrelacionada de vida (Bowman et al. 2017), bajo esta lógica, toda intervención invasiva a la vida no humana se traducirá en un deterioro directo a la salud humana. Comprender a la Naturaleza en calidad de sujeto y agente en el territorio conlleva una serie de consecuencias, entre las que puedo mencionar la necesidad de reconocer y aceptar, al mismo título que toda entidad viviente, su dimensión cíclica, cambiante y evolutiva. Esto se problematiza más específicamente al momento de pensar y conceptualizar la protección o conservación de la Naturaleza. A este efecto, estaré posicionándome por oposición a una visión esencialista de Naturaleza o de “mojigatería ambiental”² (Moreano 2020, 36). Lejos de referirme a la conservación desde una perspectiva privilegiada en la cual mis condiciones materiales de vida están abastecidas mientras que simultáneamente vierto la responsabilidad de la crisis ambiental actual a quienes dependen más directamente de la Naturaleza para su subsistencia, propongo de igual manera un entendimiento de los conceptos de protección o conservación de la Naturaleza que aterricen su contribución y rol indispensable dentro de la vida de una comunidad:

Concebimos a la comunidad como ser en sí misma, con identidad propia. Mujeres, hombres, tierra, territorio, animales, vegetales. Verticalmente, arriba –cielo, espacio aéreo y todos sus seres vivos-, abajo – subterráneo, vida animal, vegetal y mineral. Y horizontalmente, aquí –donde nos movemos todos los seres vivos humanos, animales y vegetales- la extensión de la tierra y el territorio de la comunidad hasta los límites que

² “La expresión «mojigatería ambiental» describe bien al ambientalismo burgués, extremadamente conservador, anclado a una conciencia ambiental que surge en el seno del capitalismo y que tiene por fin aliviar la angustia del daño que causa mientras amplía las posibilidades de acumulación capitalista. Lo hace a través de obras de caridad y proyectos de conservación, con acciones que no alivian las causas estructurales de la destrucción ambiental o de la injusticia social, sino que limpian la imagen de un sistema altamente destructivo. Más aún, este tipo de ambientalismo refuerza peligrosas políticas racistas, machistas, clasistas y xenófobas.” (Moreano 2021, 1)

ella y otras comunidades designen. (Pronunciamiento del feminismo comunitario latinoamericano en la conferencia de los pueblos sobre Cambio Climático (2010, 2)

Por consecuente, pensar la conservación de la Naturaleza, irá, en el marco de esta investigación, de la mano con su rol protagónico dentro de la construcción del engranaje comunitario.

El punto de partida hacia la sanación individual y colectiva empieza entonces en la apropiación del primer territorio que habitamos al llegar a este planeta: el cuerpo. Me interesaré consecuentemente a las propuestas ecofeministas alrededor de la apropiación corporal como eje fundamental de la despatriarcalización de la ciencia y del conocimiento (Cabnal 2010, 23):

Asumir la corporalidad individual como territorio propio e irrepetible, permite ir fortaleciendo el sentido de afirmación de su existencia de ser y estar en el mundo. Por lo tanto emerge la autoconciencia, que va dando cuenta de cómo ha vivido este cuerpo en su historia personal, particular y temporal, las diferentes manifestaciones y expresiones de los patriarcados y todas las opresiones derivadas de ellos. Recuperar el cuerpo para defenderlo del embate histórico estructural que atenta contra él, se vuelve una lucha cotidiana e indispensable, porque el territorio cuerpo, ha sido milenariamente un territorio en disputa por los patriarcados, para asegurar su sostenibilidad desde y sobre el cuerpo de las mujeres.

Pensar el territorio desde esta perspectiva sugiere que la emancipación de todo sistema opresor dominante que se encuentre al origen de nuestra enfermedad como sociedad, comienza por la apropiación del cuerpo, por la apropiación del sentir físico, del sentir emocional y de la unidad indivisible que conforman la mente y el cuerpo. Sintetizado en las palabras de Zaragocin (2019, 85):

Los cuerpos y los territorios son ontológicamente un todo. [...] Los feminismos comunitarios (Cabnal 2010), por su parte, proponen la existencia de una relación ontológica y epistemológica entre el cuerpo-territorio, donde, por ejemplo, se puede entender que si el cuerpo está enfermo también lo está el espacio, y, por ende, la sanación del cuerpo-territorio es mutuo-dependiente.

La propuesta de los feminismos indígenas comunitarios es de carácter revolucionario, en la medida en la que se distingue y opone diametralmente al paradigma epistemológico dominante que separa al sujeto del objeto, al interior del exterior o a lo racional de lo natural. Desde los feminismos indígenas, recibo perspectivas capaces de trascender paradigmas, de cuestionar mi propia forma de producir verdad y de reconciliar la ilusión de separación fundada en la ciencia tradicional. Sanar es entonces un acto político: es devolverle validez a la epistémicamente rechazada experiencia subjetiva, para

reconocer lo que une a todas las entidades vivientes: el hecho de habitar un cuerpo sensible, y de experimentar el mundo desde este.

Habiendo comprendido la dimensión colectiva de la necesidad de volver a encontrar validez en la subjetividad, para comprender a la sanación como un acto político emancipador, vale la pena detenerse ahora a pensar a escala individual también: rescataré concepciones de salud y de sanación alrededor de la subjetividad y de la apropiación corporal, notablemente con terapeutas como Alexander Lowen, inventor de la terapia bioenergética, quien fue comprendiendo a lo largo de su carrera, que el cuerpo de cada individuo es un reflejo exterior directo de su interioridad (Lowen 1994). La terapia bioenergética trabaja tanto con psicoanálisis, como con ejercicios de liberación físico-emocional. La sanación se comprenderá entonces como un proceso no solo corporal, ni solo espiritual, sino como un proceso de emancipación de las dualidades alrededor de nuestra percepción del mundo (Lowen 2018).

En *La depresión y el cuerpo*, Lowen (2018) estudia a profundidad el fenómeno de la depresión y los factores de desarrollo de tal enfermedad, que cabe recalcar, es una que encontramos con cada vez mayor presencia en nuestras sociedades contemporáneas (Byung 2015). A este efecto, Lowen argumenta que el paciente depresivo no está en contacto con la realidad, sino que habita un mundo ilusorio, cuyas expectativas sobrepasan la capacidad de lo material. Al enfrentar sus expectativas con la realidad es que se producen los episodios depresivos. El autor sostiene por consecuente que el contacto con la Naturaleza resulta un factor esencial de sanación, de reconexión con el cuerpo y con el mundo.

“Para cualquier persona, la realidad básica de su ser es su cuerpo. A través de él experimenta el mundo y a través de él le responde. Una persona que esta desconectada de su cuerpo, esta desconectada de la realidad del mundo.” (Lowen 2018, 292). Desde este pasaje se puede ya reconocer como para el terapeuta, la separación del cuerpo es lo que produce enfermedad. La depresión está en gran parte originada en la desvalorización que se le ha atribuido al cuerpo como escala de producción de conocimiento. Lowen critica y aporta luz sobre la manera en la que esta patología también es el producto de un paradigma epistemológico separatista: “Hemos sido condicionados a no confiar en nuestros ojos o en nuestros sentidos, puesto que solo pueden llevar información subjetiva a la mente. Pero la persona que no confía en sus sentidos no puede tener fe en sus percepciones ni en sus respuestas, y, por supuesto, nunca puede tener certeza de la realidad” (Lowen 2018, 295).

Lo interesante del trabajo con terapia bioenergética, que engloba al cuerpo material como factor determinante de sanación de afecciones psíquicas, es que el pilar de esta se encuentra en la fe. Esto es relevante porque, sin entrar a connotaciones religiosas, Lowen articula un aspecto fundamental del espectro de existencia humana que es la espiritualidad. Efectivamente, absolutamente toda certeza ante nuestras percepciones sensibles es y no puede ser otra cosa que un acto de fe, sin el cual no podríamos edificar ningún conocimiento, ya que toda observación empieza por la subjetividad del cuerpo observante, y por la fe en que lo que observamos es real. A este efecto, Lowen reconoce la manera en la que el paradigma hegemónico nos ha quebrantado como seres sensibles (Lowen 2018, 258).

El poder no nos ha dejado ver la realidad de nuestra existencia. Vemos el mundo como algo sometido a nuestra voluntad y a nuestro esfuerzo consciente, olvidando por completo el hecho de que dependemos de esta tierra para nuestro bienestar y para nuestra existencia, y hemos adoptado la misma actitud respecto a nuestros cuerpos. Miramos el cuerpo como algo sometido a la voluntad y a la mente, olvidando otra vez la realidad de que nuestra voluntad y nuestra mente dependen absolutamente del funcionamiento sano y natural del cuerpo.

Para concluir con este pasaje, se puede comprender que, en el marco de esta investigación buscaré devolverle a la subjetividad humana lo que el paradigma hegemónico le ha quitado. Nuestra forma de relacionarnos con nuestro cuerpo está directamente relacionada a la manera en la que actuamos con nuestro entorno. En esta medida, sanar va más allá de un asunto personal, sanar es político (Pasero, et al 2021).

Habiendo posicionado esta investigación dentro de su marco epistemológico, dentro de la comprensión política que tendré de los procesos de sanación corporal, corresponde ahora detenerme sobre lo que entenderé por territorio desde una perspectiva que trascienda la inocente idea según la cual un territorio no es más que un espacio ilustrado dentro de los límites geográficamente establecidos. Mis concepciones de espacio y de territorio vendrán a analizarse desde su dimensión más dinámica. En efecto, me detendré a pensar el territorio desde un enfoque geográfico crítico: buscaré incluir múltiples perspectivas a la concepción de un mismo espacio, incluyendo el rol de las formas de vida no humanas en estos escenarios (Zaragocin et al. 2018). Los seres humanos transmutan la forma de los entornos que habitan, y los entornos de igual manera impactan de alguna u otra forma a los humanos que los habitan, en ese sentido, se puede hablar de una relación dialéctica entre los humanos y el territorio. Retomando las definiciones de Sacher y Murillo (2018), el espacio corresponde a un contenido físico

atravesado por las múltiples relaciones de poder que se ejercen por y para este. El territorio es entonces un espacio que se viene a determinar simbólica y emocionalmente por los actores que lo constituyen (Svampa y Viale 2014 en Murillo y Sacher 2018). El Teiar dos Povos en Brasil, una organización por la autonomía de los pueblos y la defensa del territorio, que busca generar nuevas dinámicas de relacionamiento con la tierra, ofrece en el marco de una entrevista una definición del concepto de territorio que resulta pertinente porque lo comprende más allá de un simple espacio geográfico (Alkmin y Lao 2021, 57):

El territorio es aquello que está más allá de la cerca, entonces, cuando un movimiento campesino retoma una hacienda, aquello todavía es una propiedad fundaría, llevará tiempo hasta que se vuelva una comunidad, pero es posible que nunca se torne un territorio en sí, caso aquellas personas no comprendan la dimensión del territorio. Porque el territorio está más allá de la demarcación fundaría, pues es el campo simbólico asociado a la tierra, a las culturas, a la forma de convivir con aquella mata o aquel río, con una sierra. Para los pueblos indígenas esto es más claro, porque están desde hace tanto tiempo en ese suelo, que reconocen el tiempo en que los pájaros van y vuelven, que saben de los vientos y de las lluvias y hasta para donde ellas van; conocen los caminos que los tapires recorren y cuáles son las plantas preferidas del jupará (un mamífero que vive en los árboles). Pero para los pueblos que están retomando la tierra, hay que tener el territorio como tarea activa de construcción, o sea, significación de los espacios, de los lugares, de los contornos necesarios para vivir no solo nosotros, sino también nuestras generaciones futuras y todos los seres que ahí habitan.

El territorio y su conservación se concebirán entonces no como espacios geográficos apuntados en un mapa. El territorio será considerado como un espacio vivo y dinámico, que evoluciona dentro de procesos de articulación dialecticos entre las distintas formas de concebirlo, experimentarlo y producirlo. El desarrollo de un territorio será por consecuente un reflejo viviente de la salud colectiva.

Habiendo comprendido el dinamismo del territorio y su relación dialéctica con quienes lo habitan, me detendré también en el concepto de lo que entenderé por apropiación territorial. Si bien puedo reconocer que el término de apropiación territorial es generalmente empleado desde la geografía decolonial con una connotación peyorativa, de abuso e incluso saqueo de recursos sobre un espacio (Tejeda 2006), la propuesta de conceptualización de estos términos tendrá en este contexto un matiz distinto. A este propósito, Sofía Lara Largo (2016, 123) lo define en las siguientes palabras: “La apropiación territorial es la manera en la que uno o varios agentes sociales se reservan, de manera individual o colectiva, la tierra, los recursos o el poder de decisión, a través de una o varias estrategias fundamentadas en formas distintas de autoridad.” Dentro del marco de este estudio, habiendo comprendido como la apropiación territorial atraviesa

múltiples escalas, empezando desde el cuerpo como el primer territorio que habitamos al llegar a este planeta, reconsideraré la apropiación territorial como proceso mediante el cual los agentes sociales de un determinado territorio lo habitan, cuidan, defienden y valoran de la misma manera en la que valorarían sus propios cuerpos. La apropiación territorial, más allá de la acaparación de recursos o de poder político sobre un espacio, será entonces mi herramienta de valoración para comprender el estado de salud de la convivencia del ser humano con su entorno. Descartaré por consecuente la idea según la cual algún actor o agente social podría apropiarse de un espacio para la deliberada explotación de sus recursos naturales, en la medida en la cual no se podría hablar en tal caso de apropiación territorial, pues dicho agente estaría más precisamente desposeyéndose de su propio territorio. En efecto, la muerte de la vida en su planeta tiene una afectación directa a la vida de su propio cuerpo. En este contexto, los procesos de sanación por medio de la praxis corporal conformarán elementos clave para pensar la apropiación del cuerpo-territorio.

Con la intención de mantenerme consecuente dentro de la concepción de mutuo-dependencia establecida entre el cuerpo y el territorio, a la que hice referencia en páginas anteriores (Cabnal 2010, Zaragocin 2018), buscaré establecer en este punto una analogía entre el cuerpo y el territorio que me permita en un segundo momento definir a la apropiación corporal en términos similares a la apropiación del territorio. En efecto, el cuerpo humano está conformado por una serie de facultades que permiten que el ser humano sostenga su propia existencia. Me refiero por ejemplo a la habilidad de desplazarse con los pies y piernas, de construir y destruir con las manos y brazos, pero también, a la habilidad de no solo comunicar necesidades sino de generar transformaciones tangibles por medio del uso de la voz y de la mente. El cuerpo es el primer espacio que nos sostiene al salir del vientre materno en calidad de seres humanos, y desde las facultades que se le atribuyen y que se desarrollan con el tiempo, este espacio conforma no solo el nido de nuestra propia supervivencia, sino también de nuestro desarrollo potencial como personas (Lowen 1994). Es necesario recalcar que por cuerpo en este estudio haré constantemente referencia a la unidad indivisible que conforman tanto el cuerpo material, como el cuerpo mental, energético y espiritual. Hablaré entonces de apropiación corporal cuando la persona que habita su propio cuerpo le dé uso a sus propios recursos físicos, mentales, emocionales y energéticos con la finalidad no solo de sobrevivir, sino de expandir y alimentar sus propias capacidades (Lowen 1994). El equilibrio ecosistémico territorial tanto como corporal necesitan de balance entre los

distintos factores que los sostienen. En efecto, los recursos que sostienen al cuerpo como al territorio son materialmente finitos. En *La sociedad del cansancio*, Byung-Chul Han (2015) expone como las patologías predominantes de la sociedad occidental moderna están conformadas por la excesiva necesidad de producir. En este sentido, hablaré por oposición a la apropiación corporal, de desposesión corporal, cuando una persona abusa de los recursos finitos de su propio cuerpo dentro de un imperativo de productividad. Dicha persona estaría, al hacer abuso de su propio cuerpo, restándole salud en lugar de sumársela, pues el agotamiento de sus recursos es una amenaza directa a su propia existencia. La apropiación del cuerpo-territorio corresponde entonces a un acto político: más allá de la sola responsabilidad individual de cada persona sobre su propio cuerpo, el acto de apropiación actúa directamente en oposición a los múltiples factores estructurales que actúan para la desposesión del cuerpo (Collins y Bilge 2020). La apropiación corporal es entonces un proceso de autonomía y autovaloración por medio del cual el o la habitante de dicho cuerpo toma consciencia de -y va luchando contra- las múltiples estructuras opresivas que amenacen de manera sistémica el sentido de valor y existencia de su propio cuerpo.

Esta propuesta conceptual en la cual la salud del cuerpo y la salud del territorio conforman una relación mutuo dependiente tiene una consecuencia directa en la manera en la que se pensará de desarrollo. En su definición más canónica y colonial, se mide al desarrollo en proporción a la acumulación de capital. En efecto, el discurso hegemónico refiere a países desarrollados distinguiendo a aquellos que tienen las mayores tasas de riqueza económica. De igual manera, la riqueza de una persona es más generalmente medida por el capital que ha conseguido acumular por medio de su nacimiento en una familia pudiente y/o de su propio trabajo. A este efecto, Gustavo Esteva expone aun con mayor claridad (Esteva, 2011, 2-3):

En el mundo real, más allá de la disputa académica sobre los significados del término, desarrollo es lo que tienen las personas, áreas y países ‘desarrollados’ y los demás no. Para la mayoría de la gente en el mundo, ‘desarrollo’ significa iniciarse en un camino que otros conocen mejor, avanzar hacia una meta que otros han alcanzado, esforzarse hacia adelante en una calle de un solo sentido. ‘Desarrollo’ significa sacrificar entornos, solidaridades, interpretaciones y costumbres tradicionales en el altar de la siempre cambiante asesoría de los expertos. ‘Desarrollo’ promete enriquecimiento. Para la gran mayoría, ha significado siempre la modernización de la pobreza: la creciente independencia de la guía y administración de otros. Reconocerse como subdesarrollado implica aceptar una condición humillante e indigna [...]. El proceso de descolonización, que marca el inicio del milenio, pasa necesariamente por la desmitificación del desarrollo. El supuesto de que los ‘subdesarrollados’ deben y pueden llegar a ser como los ‘desarrollados’ no tiene ya sustento y se le reconoce cada vez más como una amenaza a

la naturaleza y a la convivencia. Ha llegado el tiempo de deshacerse radicalmente del mito colonizador.

Esta concepción desafiante acerca de lo que se debe perseguir al hablar de desarrollo es pertinente para mi investigación no solamente en la medida en la que cuestiona el paradigma hegemónico de desarrollo, sino también porque hace énfasis en el “proceso de descolonización” (Esteva, 2011, 3) que este cuestionamiento implica. Comprenderé entonces que pensar el desarrollo de manera alternativa también circula por un proceso de deconstrucción de los valores que se me han impuesto y que atribuyo a la riqueza, para fomentar formas de desarrollo corporal y/o territorial que circulen de la mano de procesos de desmercantilización y permitan concebir el éxito o la felicidad más allá de la acumulación de capital. El proceso de desarrollo siguiendo un marco decolonial estará entonces enmarcado en esta investigación por las formas en las que personas y territorios consiguen expandirse en formas que trasciendan la lógica colonial de crecimiento por acumulación.

Sin poder pasar por alto que mi caso de estudio se radica en un pueblo que brilla por su afluencia turística, y diversidad de nacionalidades y culturas que lo visitan, me queda en última instancia hacer una distinción conceptual alrededor de las categorías multi- e interculturalidad. Esta distinción es relevante porque la existencia de una multiplicidad importante de culturas en un mismo espacio no presupone que estas estén necesariamente intercambiando e interactuando desde una perspectiva de horizontalidad. Por este motivo, hablaré en referencia a la multiculturalidad para describir la presencia de culturas múltiples, y a la interculturalidad más precisamente al referirme a los intercambios que esta convivencia de culturas generan dentro del espacio compartido (Malegarie, 2007). Mientras que el término de multiculturalidad hace referencia a una descripción estática del territorio, el concepto de interculturalidad hace mayor énfasis en la dinámica procesual que el intercambio entre culturas tiene por ofrecer en un espacio determinado.

3. Enfoque metodológico

Para la realización de este estudio, es preciso detenerme en este punto sobre la voluntad de posicionarme metodológicamente desde un enfoque feminista de generación de conocimiento: “la investigación feminista se puede conceptualizar como contextual, exponencial, multimetodológica y comprometida” (Gordillo 2004, 11). Desde esta

intención, me insertaré dentro de un marco epistemológico comprometido a reconocer los sesgos que rodean tanto al proceso investigativo como a la investigadora, indagando en la variedad de posibilidades de producción de conocimiento, y visibilizando las condiciones del sistema patriarcal que limitan las múltiples formas de validar por igual a las distintas formas de existencia (Gordillo 2014). Por consecuente, me inclinaré hacia métodos cualitativos de investigación, sin por tanto descartar las posibilidades que la información cuantitativa pueda brindar, a fin de dar apertura a la percepción subjetiva de la existencia como una forma válida de ejercer conocimiento. Así mismo, tenderé a la investigación decolonial, destacando los conocimientos y cosmovisiones de modos de vida alternos al dominante, para exponer las virtudes que han sido históricamente descartadas por la ciencia hegemónica. Este proyecto de investigación pretenderá de tal manera, no solamente rescatar al conocimiento sensual, sino resaltar su validez y amplia importancia al momento de hablar de salud.

Aspirando a crear formas innovadoras de producir conocimiento desde la periferia, se presenta necesario problematizar mi propia posicionalidad. Escribo desde la postura de una joven adulta, nacida en Argentina, de nacionalidad ecuatoriana y de ascendencia Palestina. Resulta consecuentemente complejo para mi pensar la territorialidad desde un lugar de pertenencia, pues soy el producto de un conjunto de migraciones e intercambios espaciales. Habiendo llegado al mundo dentro de una clase social acomodada y habiendo crecido con el privilegio de una amplitud de perspectivas culturales, no puedo dejar de reconocer la medida en la cual puedo ser percibida como un elemento representativo de la opresión racial colonizadora, aun cuando, por mis raíces tanto latinoamericanas como medio orientales, mi propia lucha sea una de liberación para los pueblos oprimidos. Vine por primera vez a Ayampe solicitada como voluntaria en un negocio, en calidad de instructora de yoga, y como es el caso de una porción importante de los habitantes de Ayampe, después de haber llegado, no quise irme más. En efecto, después de haber pasado mi vida entera en espacios urbanos, la calma que me produjo habitar un área rural al borde del mar es algo que hasta el día de hoy me genera sentimientos de apego por este lugar. Sin embargo, no pude evitar percibir, apenas decidí que me instalaría a largo plazo, la sensación incómoda de estar contribuyendo a poblar uno de los secretos mejor guardados del Ecuador, y con mi presencia, aportar directamente al crecimiento demográfico de un lugar donde visiblemente la presencia humana todavía no ha afectado el paisaje de manera invasiva. Me doy cuenta de que escribo no solamente desde la necesidad de sellar esa deuda que tengo con el pueblo

porque mi presencia sea un factor positivo de cambio, sino también desde la necesidad de sanar mi propia herida de identidad, al contribuir también buscando validar mi propio sentido de pertenencia a este lugar. En efecto, a pesar de ser ecuatoriana, no he podido evitar en más ocasiones de las que quisiera, sentirme como una extranjera en mi propio país. Me doy cuenta de que independientemente del origen de mis documentos de identidad, o de los rasgos étnicos que se distinguen en mi rostro, el sentido de pertenencia a un espacio viene condicionado sobre lo que cada uno tenga para aportarle a este. El yoga desde mi experiencia personal cambió mi vida. Al incorporarlo como práctica cotidiana, pasé de aspirar a tener mucho dinero y vestir a la moda, a encontrar la felicidad en la sencillez. Mi respiración dejó de ser el producto de un automatismo y se convirtió en mi canal de conexión con toda la vida humana y no humana en el planeta. Mi cuerpo trascendió de ser el conjunto material en el que estoy contenida a convertirse en mi vehículo de experimentación de la materia desde el cual tengo la facultad de transformar mi propia realidad. Desde mi subjetividad, comparto y revelo los conocimientos que se me han transmitido en mi propio camino yogui porque creo sinceramente que estas enseñanzas contienen semillas de cambio y resistencia ante un sistema-mundo que pretende distanciarnos cada vez más de la esencia de nuestra humanidad. Esto dicho, no puedo dejar de reconocer la medida en la que he sido instruida e instruyo acerca de una filosofía y práctica totalmente extranjera, globalizada y lastimosamente mercantilizada. Esta investigación también releva por consecuente de un cuestionamiento personal por indagar acerca de la medida en la que mis propias contribuciones en el territorio de Ayampe conforman elementos de reproducción de colonialidad moderna. Se trata entonces de un ejercicio de autocuestionamiento de mis propias intenciones y la manera en la que estas podrían o no estar recubiertas de su propio tinte colonial. Mas aún, esto es un ejercicio de deconstrucción y cuestionamiento de mis propios valores morales y éticos. Los cambios de paradigma no pueden suceder sin una etapa de deconstrucción de toda creencia asociada al paradigma por cuestionar. Pondré a prueba mi propio sentido de empatía, pues construir desde las distintas subjetividades implica necesariamente aceptar que la realidad en la que yo construyo lo verdadero es posiblemente muy distinta de la realidad de muchos otros agentes en el territorio.

4. Métodos

Los métodos priorizados se centraron en la elaboración de entrevistas para comprender el sentir de la Naturaleza y percepciones de las experiencias de sanación tanto de locales como extranjeros, así también como grupos focales e historias de vida. En el caso de las personas mayores de procedencia local, se emplearon estos mismos métodos junto con líneas de tiempo para comprender su sentir del cambio territorial con la expansión del turismo en Ayampe. Para comprender mejor al proceso político en desarrollo, la observación participante en asambleas comunales (y fuera de ellas también) sirvió para analizar con más claridad las preocupaciones, conflictos y encuentros de por un lado los habitantes locales y por el otro de los propietarios de negocios turísticos (considerando también que puedan existir personas que encajen simultáneamente en estas dos categorías). La metodología de cartografía corporal sugerida desde los feminismos comunitarios (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017) también fue empleada durante las entrevistas, en particular para explorar la relación cuerpo-territorio desde la subjetividad de las personas.

El uso de un diario de campo fue adicionalmente necesario para compartir impresiones y sensaciones a lo largo de la investigación, reafirmando constantemente mi posicionalidad, con el fin de reconocer y valorar epistémicamente a la subjetividad que recubre a todo proceso investigativo, por más objetivo que este pretenda ser. Compartir sentires en específicos lugares o con específicas personas fue también la ocasión de observar participativamente el conjunto político que es Ayampe, tanto en su administración como en sus dinámicas territoriales.

Por otra parte, incorporé también la revisión de archivos o documentos que pudieron ser relevantes a determinar el aumento del costo de la tierra, las políticas comunales acerca del manejo territorial, el estatus legal que adquiere una *comuna ancestral* en el Ecuador y sus derechos adquiridos por dicho estatus para la autonomía y apropiación territorial a pequeña escala. De tal manera, mis fuentes de información están conformadas sobre todo por los y las mismas habitantes de Ayampe, cuya particularidad reside en la cantidad de habitantes de origen extranjero. Es entonces la ocasión de trazar una memoria escrita de las vivencias corpóreo-territoriales que atraviesan a los múltiples agentes de este territorio. Desde oriundas y oriundos del pueblo, habiendo visto el desarrollo territorial de Ayampe a lo largo de varias generaciones, pasando por habitantes extranjeros radicados en el pueblo por varias décadas e incluso turistas que regresan año tras año, mis informantes componen un reflejo de la multiplicidad cultural que aflora en la zona.

5. Contexto social y territorial de Ayampe

Este estudio se realizó en la comuna de Ayampe, Provincia de Manabí, Ecuador. Resulta necesario arrancar con una descripción detallada de las características de Ayampe relevantes a este efecto: el pueblo de Ayampe cuenta con aproximadamente 500 habitantes y se encuentra ubicado al sur de Manabí. Conseguir información específica a una porción tan reducida del territorio ecuatoriano fue un ejercicio complejo, pues la información oficial del gobierno ecuatoriano generalmente provee datos de población y vivienda para el sector en conjunto con el resto del cantón Puerto López. Sin embargo, pude entrevistar al vicepresidente electo de la comuna por el periodo 2023-2024, José Barba, miembro comunero activamente involucrado con su comunidad. José, ecuatoriano proveniente de Portoviejo, llegó a Ayampe hace 14 años y pudo compartirme los siguientes datos relevantes acerca de la comuna: La porción de familias oriundas habitando dentro del espacio jurídico de la Comuna Ayampe es de 85, la porción de familias ecuatorianas, provenientes de otros sectores es de 35 y la porción de familias extranjeras es de 5. La actividad predominante del pueblo es el turismo, la agricultura y en la actualidad existen dos familias dedicadas a la pesca artesanal.

Estas cifras aproximativas que pude recibir por parte de la Comuna me llevaron posteriormente a preguntar por la historia de los asentamientos humanos en Ayampe:

En realidad, la población de Ayampe no era aquí en la costa sino en ‘Casa vieja’, unos 8 a 10 kilómetros para arriba en el río. Vivían al lado del río. Entonces cuando ya se hizo la carretera, la gente andaba a caballo nomás, cruzaban a caballo por el río. Cuando ya hicieron la vía, parte de esa población se vino hacia la vía. Ahí era más fácil transportar productos y cosas. Esa era una población bastante limitada, eran unas dos o tres familias. [...] Estaban super conectados con la agricultura. Ellos no hacían nada más que eso, cosechar cacao, naranjas, tagua, café y lo vendían todo en sacos [...] Esto fue más o menos hace unos 500 años, era una población indígena que vivía ahí y eso lo saben porque Ayampe es un basurero arqueológico. Ósea aquí tu encuentras demasiados restos arqueológicos de cerámica, de barro... Pero todo está partido, no hay ni una cosa entera entonces eso significa un basurero arqueológico. Porque como baja del río, de allá, de arriba, ese era el pueblito. ‘Casa vieja’ se llama, que todavía existe, todavía vive gente ahí. Y los apellidos de esa gente son los mismos apellidos que la gente de aquí. Entonces esa fue una parte pequeña de la población, y de ahí vino otra parte mucho más grande de la población que esas vinieron de Río Caña y de Libertad. Río Caña es un pueblito de Montecristi que no tenía acceso a nada, ósea vivían en total aislamiento y de ahí se vinieron mucha gente a Las Tunas y de aquí a Ayampe, y de Libertad también vienen bastantes familias. (entrevista personal a José Barba el 09/01/2023)

Los asentamientos humanos modernos en Ayampe remontan a hace menos de 50 años. Siendo significativamente escasa la documentación que me permita conocer la historia de Ayampe en los últimos años, tuve que recurrir a conversar con habitantes originarios del pueblo para seguir ampliando mi panorama histórico del pueblo. Pude compartir una conversación informal con la nativa Nancy Loor de 37 años, hija de uno de los primeros pescadores en el pueblo (quien posteriormente me dio su consentimiento para hacer uso de esta información dentro del marco de esta investigación, 23/11/2023), estos son algunos datos relevantes a la historia del asentamiento humano moderno en Ayampe: entre quienes primero llegaron a habitar el pueblo hace alrededor de 50 años estaban, como su padre lo era, los pescadores de larvas de camarón. El padre de Nancy vivía de forma nómada, desde Libertador, solía acampar de un sitio a otro buscando larvas hasta que encontró en Ayampe un paradero donde estas abundaban. Comenta Nancy que era una manera extremadamente sencilla de hacer dinero, pues consiste nada más en lanzar una red al agua y recuperar las larvas. En el año 1998 aproximadamente, la peste de la mosca blanca (Valarezo et al. 2008) le puso fin a la pesca de larvas y tuvo como consecuencia la necesidad de un cambio en la matriz productiva, pues la pesca de larvas se extinguió. Mi entrevista personal con José Barba (09/01/2024) corroboró esta información, incluso agregando que el padre de Nancy contrataba a las y los oriundos para que lo ayudaran a cosechar larvas a la orilla del mar:

El man puso ese negocio de larvas y contrataba a la gente de aquí. Entonces le pagaba a la gente para que cojan las larvas en la orilla. El man se hizo con mucho dinero y ahí fue que construyó la casa de hormigón. Era el man que tenía la plata aquí en Ayampe digamos. Todo el resto lo que tenían era fincas allá adentro y naranjas, tagua, café, cacao... [...] Vino la “mosca blanca”, dañó la producción de larvas salvajes y empezaron a proliferar los laboratorios para coger los huevos de las larvas y ya todo hacerlo sin “mosca blanca”. De ahí este man se quedó sin ese camello, pero con billete entonces empezó a arreglar el pueblo. Hizo esta calle de aquí, hizo otra calle de allá, cerró una calle por acá... Ósea empezó a hacer de todo. Nadie iba a la playa porque era pura palizada. Todo era pura palizada. Contrataron máquinas para recoger la palizada y la gente no tenía baño, la gente iba a cagar allá a la palizada. Entonces cuando el cogió toda esa vaina, la gente se le cabreo, y vinieron aquí con antorchas para quemarle la casa y el man tuvo que parársele ahí con unas recortadas que tenía. [...] Lo querían matar. Ese man no lo quieren desde que llegó. Pero porque justamente vino y cambió las cosas. Antes la gente vivía en la mierda, tenían chanchos, vacas, burros todo aquí en la calle, todo pura caca. Entonces el man venía de la pobreza y todo, pero venía por lo menos de donde las vacas están en su corral, las gallinas están en su corral, no es como que las tienen así al abandono, así en la calle. [...] Por ejemplo las vacas se le metían, los burros, los chanchos... Entonces el man lo que hizo: “ah bueno si ustedes no quieren sacar sus animales yo voy a ver como hago...”, entonces se compró como 18 vacas y las tiró aquí al pueblo. Se comían los jardines, se comían todo, cagaban aquí hasta que la gente entendió y el man ya pues: “saca tu chanco, saca tu burro y yo saco mi vaca” y de ahí se quedó sin animales el pueblo. Es fue antes de que yo venga, yo no vi eso. (Entrevista personal con José Barba 09/01/2024)

Deduzco que el turismo como actividad económica predominante en el pueblo es la consecuencia de por un lado la necesidad de un cambio de matriz productiva, y por otro, el resultado de un ordenamiento territorial que opone puntos de vista antagónicos en cuanto a higiene personal y convivencia con animales de ganado. Es complejo atribuirle pertenencia al territorio a un grupo por encima de otro, en la medida en la que el asentamiento humano en Ayampe no deja de ser el resultado de movilizaciones humanas motivadas por la búsqueda de mejorar sus condiciones materiales de vida. Esto dicho, queda claro que poblar y ordenar la zona de playa tuvo por un lado la consecuencia de enfrentamientos violentos en la comunidad, pero también el surgimiento de un sector económico que más adelante vendría a apaciguar dichos enfrentamientos, en tanto ha conseguido conciliar crecimiento económico con preservación de la Naturaleza.

A continuación, un mapa satelital del territorio de Ayampe:



Figura 1: Fotografía satelital del pueblo de Ayampe y alrededores.

En la imagen representada aquí encima es posible contemplar a mano izquierda el océano Pacífico, formado por tres islotes conocidos como “Los Ahorcados”. También se puede apreciar frente al mar las áreas principales de asentamientos humanos que conforman el poblado de Ayampe, así como justo por encima de la cruz roja, la desembocadura al mar del Río Ayampe, el cual representa a nivel de acceso al agua potable un recurso fundamental para el abastecimiento de todo el cantón Puerto López. En efecto, el 60% del territorio que conforma la cuenca hidrográfica del Río Ayampe consta como área de conservación por ser el Río un bien común indivisible (Valenzuela 2011). De igual manera, en oposición directa al mar, es posible constatar el espacio que

constituye la selva, cerro arriba. En el mapa a continuación se puede apreciar las áreas de conservación de la cuenca del Rio Ayampe (Valenzuela 2011, 53, Mapa 6):

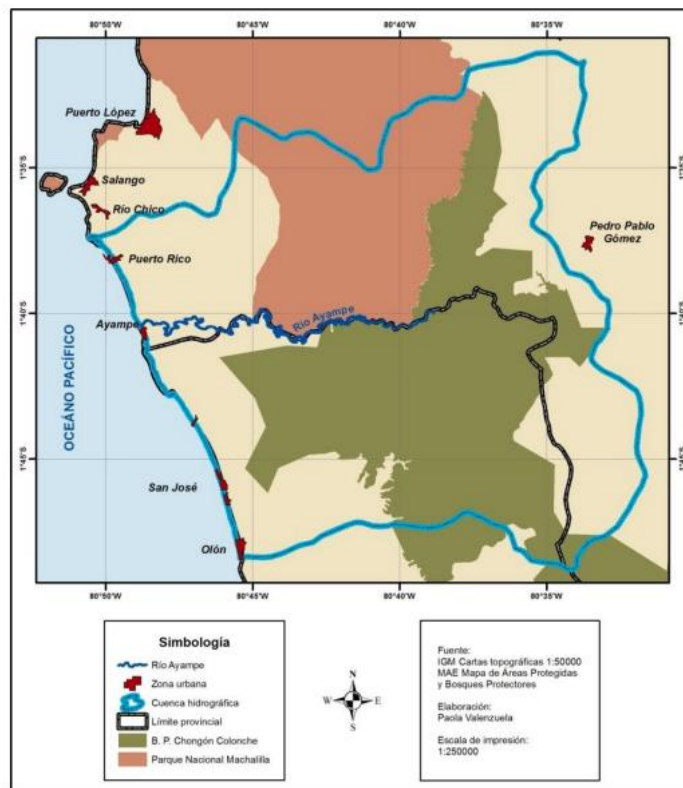


Figura 2: Áreas de conservación de la cuenca del Río Ayampe

Si bien por su cercanía a un río abastecedor de agua potable, así como por su pertenencia a un área turística protegida, existe una serie de normativas que protegen al territorio y sus superficies de áreas naturales, las amenazas al ecosistema existen de forma latente. Dos de las problemáticas más difundidas a este efecto son por un lado el quiebre anticipado del río al mar por parte de pescadores de río para obtener un mayor volumen de pesca (al quebrarlo de manera anticipada para adelantar el momento de desemboque del agua de río al mar, el río en la montaña se seca) y por otro lado, el insuficiente abastecimiento de agua potable por parte del municipio provoca el negocio informal de múltiples tanqueros que van succionando agua del río para abastecer a la creciente demanda, especialmente en temporada alta de turismo que dura de diciembre a mayo (diario de campo).

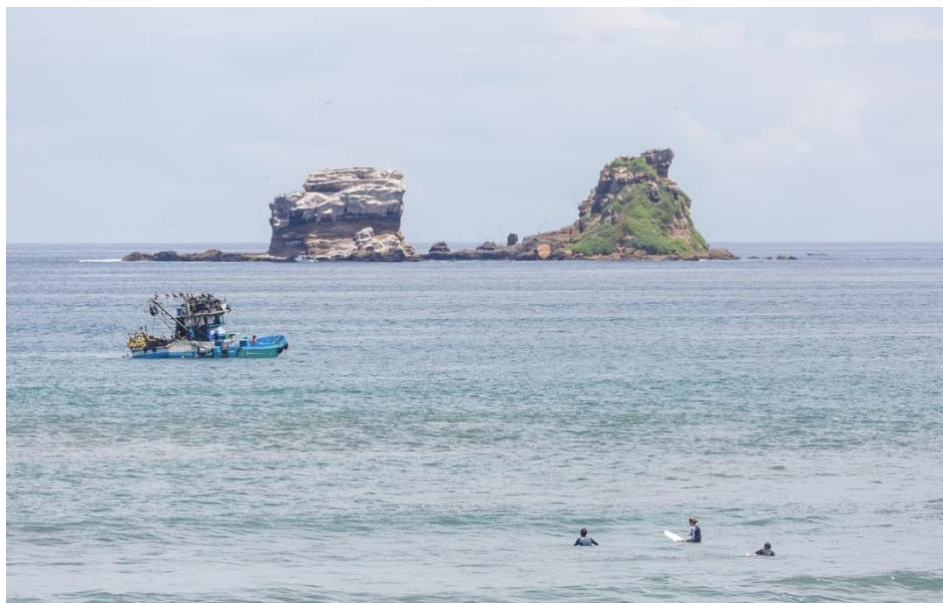


Figura 3: Un día común en Ayampe

(Fuente: fotografía personal de la autora)

La fotografía que he decidido incorporar a esta investigación, que se puede apreciar en la figura 3, me parece relevante, pues es una que indica bastante bien la convivencia de distintas actividades alrededor de la vida junto al mar. Mientras que en la esquina inferior derecha se observa un grupo de surfistas en sus tablas, al lado izquierda viene navegando un barco pescador. Esta imagen es bastante eficaz al revelar que en el pueblo existe una multiplicidad de maneras de existir e interactuar en el territorio habitado.

En cuanto al estatuto legal que posee la comuna Ayampe, vale la pena precisar que esta pertenecía hasta el 08 de noviembre del 2021 a la jurisdicción de la comuna ancestral Las Tunas. Posteriormente a esa fecha, la comuna pasó a obtener su estatuto independiente de comuna ancestral³ (EC MAG 2021). El suplemento a la ley orgánica de tierras rurales y territorios ancestrales (EC, 2016), dispone que la consolidación de estos

³ A este efecto puedo citar el más reciente suplemento a la ley orgánica de tierras rurales y territorios ancestrales (2016):

Artículo 3.- Posesión y propiedad ancestral. Para efectos de esta Ley, se entiende por tierra y territorio en posesión y propiedad ancestral, el espacio físico sobre el cual una comunidad, comuna, pueblo o nacionalidad de origen ancestral, ha generado históricamente una identidad a partir de la construcción social, cultural y espiritual, desarrollando actividades económicas y sus propias formas de producción en forma actual e ininterrumpida. La propiedad de estas tierras y territorios es imprescriptible, inalienable, inembargable e indivisible, su adjudicación es gratuita y está exenta del pago de tasas e impuestos.

consiste en una ocasión para quienes los integren, de fortalecer la identidad cultural, establecer manejos conjuntos de propiedad colectiva, desarrollar economías locales así como propiciar un ambiente sano y equilibrado. Lo realmente importante de recalcar, sin embargo, es la autonomía que se le confiere a las comunas sobre sus territorios. En efecto, la adquisición del estatuto de comuna ancestral mediante el acuerdo ministerial MAG nro.0064 (2021) permite a los habitantes de Ayampe el gozo de un grado de soberanía sobre su territorio superior al de los habitantes de un pueblo que estuviera jurídicamente interpelado bajo jurisdicción directa del Estado Ecuatoriano. En este sentido, pertenecer a una comuna ancestral es en cierta medida como pertenecer a una jurisdicción independiente. En la medida en la que la comuna tiene derecho a, conjuntamente, acordar su propia jurisdicción territorial mediante las juntas en asamblea, los habitantes tienen un alto poder de decisión como comunidad sobre el territorio que habitan. Regresando a la discusión sobre territorio, cuerpo y sanación, el hecho de poder proclamarse como comuna ancestral es un estatuto jurídico que contribuye directamente a la apropiación territorial comunitaria, es decir que facilita a los habitantes de Ayampe el acceso al poder de decisión colectiva sobre sus tierras. Para recibir dicho estatuto, es necesario comprobar que en el territorio habitado existe una cierta ancestralidad. Es decir, es necesario demostrar la herencia conjunta de valores lingüísticos, culturales e históricos. Como consecuencia, el acceso a la posesión de tierra dentro del pueblo queda condicionado al acuerdo conjunto de las asambleas comunales. Sin embargo, no son inusuales los litigios alrededor de la verosimilitud de las escrituras que respaldan la propiedad de ciertos terrenos.

Otro punto sobre el cual me parece relevante detenerse es la seguridad en el pueblo por contraste con la realidad nacional en la que se inserta Ayampe. A pesar de seguir siendo un lugar donde visitantes y residentes se sienten aparentemente a salvo por la reducida cantidad de robos y asaltos a mano armada, encontrar cadáveres en el río Ayampe se ha convertido en una realidad con la que convivimos quienes habitamos este aparentemente pacífico pueblo (El Diario 2023). El Ecuador está siendo atravesado por una narco-guerra cuyo alcance se deja sentir cada vez más en este remoto espacio. Como resultado, el sector turístico se ve afectado y, de igual manera, la población en Ayampe, al depender en su gran mayoría de este sector económico.

Como lo pude mencionar anteriormente, el Río Ayampe compone uno de los elementos más importantes alrededor de la conservación del territorio. Es más, la construcción comunitaria del territorio está atravesada y regulada por los ciclos de la

naturaleza también. En efecto, es de suma importancia subrayar que el ecosistema alrededor del río Ayampe, el cual desemboca al mar, le da características particulares al clima y tiene repercusiones directas sobre la manera de actuar de los agentes que transitan en el pueblo: el imaginario de la playa paradisíaca, cielo azul y sol ardiente que generalmente persiguen los turistas es una realidad que solo viene a la vida durante los meses de diciembre a mayo. La temporada de junio a diciembre se conoce, por oposición, como la *Garúa*, meses durante los cuales ver el sol resulta en una experiencia fuera de lo ordinario, pues la regla dicta más generalmente tiempos de viento, bruma y lluvias (Valenzuela 2011). Este particular ecosistema, en el cual el clima en el territorio se divide en dos temporadas completamente antagónicas tiene su efecto directo en el flujo de turistas, pues el pueblo consecuentemente se vacía de visitantes de corto y mediano plazo, y queda habitado principalmente por oriundos y habitantes de largo plazo. A nivel económico, la *Garúa* representa una época de escasez para quienes manejan negocios de índole turística. A nivel energético, es un tiempo de revitalización, pues las lluvias humedecen a la tierra durante suficiente tiempo para que frutos salgan de ésta en las épocas de sol. Esta imposición climática marca el paso de la forma en la que se articula el negocio turístico y también los ciclos de la Naturaleza. Siendo el clima un factor humanamente incontrolable, observo con claridad como el entorno habitado influencia directamente a los agentes que lo habitan. Este ha sido un factor fundamental para regular la actividad turística y configuración del territorio por parte de un agente no humano. El protagonismo del Río Ayampe, así como su rol en el microclima genera claros indicios de la necesidad de regular las actividades comerciales a lo largo del año. En el específico escenario de Ayampe, esto ha abierto paso para sus habitantes humanos en cuanto a la comprensión de los ciclos de la Naturaleza y la importancia de preservarla. En efecto, al percibir al río como un bien común, todos se ven beneficiados. Mientras que explotarlo como recurso independientemente de su finitud representaría el fin del turismo y el fin de la posibilidad de subsistencia.

Habiendo ilustrado a grandes rasgos ciertas características sociales, económicas y territoriales de Ayampe y su comuna, así como habiendo especificado como las intervenciones del ecosistema marcan regulación a la actividad turística y comercial, es preciso a continuación adentrarme en las diferentes etapas por las cuales transitaré para responder a mi pregunta central de investigación: en un primer lugar, me detendré a revisar como los procesos de sanación en Ayampe contribuyen a reforzar la apropiación

territorial comunitaria. En una segunda instancia indagaré, en cambio, en las maneras en las que estos procesos de sanación representan fuentes de conflicto para la apropiación territorial comunitaria y, en última instancia, buscaré sintetizar lo observado, con la intención de exponer más concretamente las relaciones que se articulan alrededor de los conceptos entre sanación y territorio.

Capítulo primero:

La sanación como factor de apropiación territorial comunitaria en Ayampe

El presente capítulo pretende exponer la manera en la que los habitantes de Ayampe interactúan con sus cuerpos y con el territorio que habitan. Desde visitantes de corto plazo hasta oriundas y oriundos de la zona, formularé las distintas prácticas identificadas dentro del territorio que permiten que sus habitantes tengan una experiencia de identificación con el espacio habitado y, posteriormente, contrastaré las distintas experiencias compartidas a lo largo de las entrevistas realizadas a los distintos grupos de habitantes. En efecto, el pueblo de Ayampe pertenece a un circuito de turismo comunitario dentro del cantón Puerto López, motivo por el cual el desarrollo del territorio se ha planificado en calidad de sector con elevado potencial turístico, promovido como *lugar de descanso* (Pincay 2020, 163, Recinto Ayampe 2013). Esto conlleva una serie de normativas de planificación establecidas por la comunidad en Ayampe, para asegurar el reposo de quienes visiten: la protección y conservación de la Naturaleza entran como prioridades en la planificación territorial de Ayampe como lugar de descanso, justamente en la medida en la que la comuna parece haber comprendido o desea sostener que el reposo, respiro o desahogo se originan en lugares donde exista un equilibrio ecosistémico. Dentro del marco de esta estrategia de planificación, se han estructurado múltiples normativas comunitarias por la preservación de la Naturaleza en Ayampe. Entre los objetivos de organización territorial formulados por la Asamblea del Recinto Ayampe puedo mencionar: la conservación de la naturaleza y el balance ecosistémico como prioridades para asegurar el bienestar de generaciones presentes y futuras, la obligación de respetar una serie de normativas al edificar bienes inmobiliarios, que garanticen la preservación de al menos un porcentaje de las áreas naturales en cada propiedad bajo jurisdicción comunal, la regulación mediante las asambleas comunitarias de las

actividades productivas autorizadas a ejercerse en la comuna y la gestión sostenible del agua como fuente creadora y sostenedora de vida (Recinto Ayampe 2013).⁴

Acerca de la regulación sobre actividades productivas autorizadas en el sector destaco que solo quedan autorizados los negocios que fomenten un turismo ecológico sostenible y comunitario como escuelas de surf, cursos de yoga, avistamiento de aves, flora y fauna, excursiones en la naturaleza a pie, en bicicleta o a caballo. Las actividades deportivas y culturales están por consecuente al centro de las actividades productivas en el pueblo. Todas las instalaciones de entretenimiento nocturno como bares o discotecas quedan terminantemente prohibidas (Recinto Ayampe 2013)⁵.

Recalco entonces la insistencia en la promoción de actividades económicas que involucren formas de turismo sostenible como el surf o el yoga (sin ser exclusivos). De

⁴ a) Desarrollar un sistema territorial comunitario, productivo, solidario, y sostenible, que de manera prioritaria recupere y conserve la naturaleza y un ambiente sano. (Recinto Ayampe 2013)

i.b) Construir un modelo de desarrollo territorial ambientalmente equilibrado y respetuoso de la diversidad cultural, que conserve la biodiversidad y la capacidad de regeneración natural de los ecosistemas, y asegure la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes y futuras.

ii.c) Fomentar la participación activa y equitativa de las personas que habitan en la Comunidad, en la planificación, ejecución, y control de toda actividad que genere impactos ambientales.

iii.d) Armonizar la realización de proyectos en el territorio con la finalidad de que las actividades productivas y las construcciones inmobiliarias sean compatibles con el desarrollo sostenible, que respete el entorno natural, la diversidad cultural y minimice los impactos ambientales.

iv.e) Dar prioridad a la protección y gestión sostenible del agua, como recurso natural debe ser conservada y se debe garantizar su permanencia y calidad.

(Recinto Ayampe 2013, 2)

⁵Capítulo IV Normas de negocios de hospedaje y actividades turísticas

Art. 26.- Negocios de turismo ecológico sostenible. - El desarrollo de negocios en el recinto se realizará en consideración del cuidado del medio ambiente y la calidad de vida de sus habitantes. Se prioriza los negocios de conservación y los que impulsen un turismo sostenible.

Art. 27.- Negocios permitidos. - Se permiten los siguientes modelos de negocios sostenibles: , hospedaje comunitario, escuelas, como escuelas de Surf, de inglés, de Yoga, entre otras; restaurantes, cafeterías, restobar; actividades de turismo de naturaleza como excursiones, bicicleta, cabalgatas, observación de aves, flora y fauna, etc. En general, actividades que impulsen los deportes, la educación, el arte, la cultura; y actividades con oferta de servicios al público como tiendas, fruterías, productos alimentarios varios, productos para la salud, entre otros.

Queda terminantemente prohibido la apertura de negocios solamente de entretenimiento nocturno, por ejemplo, discotecas, bares, karaokes, night clubs, entre otros.

(Recinto Ayampe 2013, 6)

tal manera, el desarrollo del pueblo de Ayampe se ha edificado sobre la atracción de un turismo que buscaría interactuar con su cuerpo y entorno para encontrar dicho descanso. Hablaré entonces de actividades de sanación, en la medida en la que descansar en nuestras sociedades modernas capitalistas es más generalmente devaluado como una ocupación contraproducente y ociosa, y es en gran medida aquel imperativo de productividad el que provoca en los individuos enfermedades relacionadas a la sensación de desconexión con la vida en el planeta (Byung Chul-Han 2015, Lowen 2014). Bajo esta premisa, sanar es aprender a reconciliarse con la sombra, con lo rechazado, con lo marginal (T. Dethlefsen y R. Dahlke 2009). Es comprender que productividad y descanso se necesitan y complementan mutuamente al mismo título que todas las dualidades teóricas o prácticas identificables en el planeta. No obstante, sería ingenuo de mi parte asumir que la forma de experimentar el cuerpo y el espacio habitado es homogénea entre los habitantes de un mismo territorio. Deteniéndome a examinar las anotaciones relevantes de mi diario de campo, así como los comentarios y observaciones compartidos a lo largo de las entrevistas entretenidas con múltiples habitantes del pueblo, la interrogante que predominará a lo largo de este capítulo es: ¿en qué medida los procesos de sanación promovidos en Ayampe favorecen a la generación de una conciencia corporal, y por la misma vía, ambiental entre los distintos agentes de la comunidad?

Para responder, me detendré, inicialmente, a revisar las narrativas de oriundos y, posteriormente, las narrativas de habitantes de Ayampe que no fuesen originarios del pueblo, para en última instancia contraponer las distintas vivencias identificadas. De igual manera, combinaré y contrapondré la información recopilada a lo largo de las entrevistas con las observaciones realizadas en mi diario de campo y jornadas de observación participante.

Acerca de la metodología empleada para las entrevistas realizadas, he separado a la población de Ayampe en 6 categorías, reconociendo la pertinencia de esta división por la importante cantidad de personas extranjeras que conforman parte de las dinámicas territoriales en Ayampe, y también contemplando el hecho de que el ser local o nativo de la zona representa por la misma vía una forma de estatuto:

- Grupo 1: Residentes nacidos y criados en Ayampe.
- Grupo 2: Residentes nacidos en Ayampe pero criados y socializados en otra parte.
- Grupo 3: Residentes extranjeros radicados en Ayampe.

- Grupo 4: Residentes ecuatorianos de otros lugares del país radicados en Ayampe.
- Grupo 5: Turistas ecuatorianos que pasan por Ayampe.
- Grupo 6: Turistas extranjeros que pasan por Ayampe.

Inicialmente se efectuaron entrevistas a 3 personas por cada grupo distinguido, con apertura a realizar más en cuanto se estime necesario (el contenido de las preguntas por entrevista está disponible en los anexos).

Todas las entrevistas se cerraron con la dinámica propuesta desde los feminismos comunitarios de cartografía del cuerpo-territorio para acompañar la entrevista de una ilustración que me invite a interpretar la relación de cada grupo de entrevistados con el territorio que habitan a largo, mediano o corto plazo. La actividad se desarrolló de manera individual, ya que las entrevistas se hicieron igualmente a título individual. A cada entrevistado se le entregó una hoja de papel A4 con una ordinaria ilustración de un cuerpo humano que incluya: una cabeza, brazos, manos, piernas y pies, sin insistir en algún sexo en particular, junto con lápices y marcadores de colores. La consigna fue la siguiente: “imagina que Ayampe tuviese la forma de un cuerpo humano. Indica en este cuerpo por donde circularían sus lugares más emblemáticos, así como quizás las áreas del cuerpo de Ayampe donde pueda existir dolor, lucha o resistencia. Puedes indicar lugares en los que se haya despertado alguna sensación en específico y trata de colocarlos en función de la jerarquía que tu misma/o concibes de las partes del cuerpo humano y sus funciones. La idea es que ilustres de manera sencilla la forma en la que tu concibes el cuerpo del territorio de Ayampe.”

La actividad descrita es inspirada en la metodología de cartografía social propuesta desde los feminismos comunitarios (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017, 34). En la metodología original, la consigna es “dibuja tu cuerpo como si fuera tu territorio para relatar lo que está sucediendo con tu cuerpo y tu territorio”. Sin embargo, me desprendí de su formato tradicional, pues la intención con este ejercicio fue la de buscar analogías entre la forma de pensar el cuerpo y el territorio. Esto implica la posibilidad de tener un soporte visual que ilustre en cada entrevistada o entrevistado su interpretación de los focos vitales en el territorio. En este caso, les pedí que dibujen su territorio como si fuese un cuerpo, para comprender, visualizar y comparar las maneras en las que los entrevistados conciben el cuerpo del territorio que habitan. Este

giro metodológico es relevante y se justifica ante la intención de encontrar espacios de interpretación para comprender la relación de cada persona con el territorio que habita, destacando los lugares que puedan parecerle relevantes a cada uno, e interpretar según su ubicación en el mapa del cuerpo, la función vital que se está atribuyendo a las áreas del territorio.

Todas y todos los entrevistados fueron debidamente informados sobre el tema de la investigación, así como el tiempo aproximado de duración de la entrevista previamente a la realización de ésta, apuntando a generar un ambiente de información simétrica acerca de las intenciones de las preguntas y a operar en el marco del consentimiento informado, generando comodidad y confianza al entrevistado o entrevistada para facilitar un dialogo fluido.

1. Vivencias oriundas del cuerpo-territorio

Las entrevistas con las personas propiamente oriundas de Ayampe fueron las más complejas de conseguir. Esto se explica en gran medida por mi propio lugar de enunciación como foránea. De manera general, se trata de personas que tienen la costumbre de ver transitar a muchas personas en su pueblo, por lo que establecer una relación de confianza con los locales ha sido un proceso de paciencia y aceptación continuo. Por este motivo, las entrevistas consisten en su totalidad en personas a las cuales pude tener acceso, pues no todas mis solicitudes de entrevista fueron abiertamente recibidas.

Entre las principales observaciones que puedo hacer en torno a la relación de los oriundos con la naturaleza distingo: por un lado, que las actividades de ensanchamiento de la conciencia corporal como surf y/o yoga no representan necesariamente instantes prominentes en la cotidianidad de la mayoría de estas personas. Ellos buscan más generalmente generar ingresos para abastecer satisfactoriamente sus necesidades materiales de existencia. Actividades como la pesca, la siembra, caminatas por la playa e incluso baños en el río corresponden en su mayoría a las actividades principales de las y los oriundos mayores. A pesar de no ser protagonistas de las prácticas de sanación ofertadas en Ayampe, este grupo sí reconoce la importancia y validez de existir en un lugar en el que puedan respirar aire fresco, caminar por una playa limpia e incluso tomar baños en el mar o en el río. Efectivamente, el hecho de habitar un área rural del país en la cual el nivel de biodiversidad en la naturaleza es alto (Pilligua 2021), implica, de forma

voluntaria o involuntaria, la obligación de generar una cierta conciencia alrededor de la manera en la que el entorno es influenciado por la sociedad que lo habita y viceversa. Esto dicho, las generaciones más jóvenes de oriundos si presentan activo interés especialmente por aprender a surfear, no solo como método de apropiación corporal sino incluso como método de apropiación territorial. De tal forma, puedo concebir la dimensión en la cual la apropiación del cuerpo es una etapa necesaria a la apropiación del territorio, pues es mediante el control y la conciencia corporal que estos chicos desarrollan al surfear, que consiguen la habilidad para poder hacerse materialmente presentes, interactuar y ocupar espacio en el territorio donde habitan. El mar de Ayampe no está solo vivenciado por quienes vienen de afuera, es importante para los locales brillar por su presencia para que el territorio no se convierta en propiedad turística, nos comenta el joven David Matías de 23 años de edad. David se dedica a la carpintería y trabajos como electricista, aunque en su tiempo libre, le gusta realizar actividad física (Entrevista personal a David Matías 17/10/2022).

En el caso de nosotros que surfeamos, así no sepamos surfear, no importa, déjanos, es nuestra playa. Otra persona que venga de otro lado y venga a vivir a nuestra tierra, le damos las acogidas y aun viviendo en nuestra tierra, teniendo mala actitud, sabiendo que nosotros por lo general somos alegres. Que se yo venga un alemán todo cara brava a querer poner orden al pueblo, no lo vamos a dejar.

Siendo la relación con la Naturaleza potencialmente compleja de plasmar mediante el lenguaje, ya que releva en gran parte de experiencias sensibles sutiles, me detendré en esta instancia a relatar algunas de las vivencias compartidas a lo largo de las entrevistas además de analizar el resultado de algunos de los mapas del cuerpo-territorio de Ayampe que las y los entrevistados realizaron como actividad de cierre de sus entrevistas. Este análisis es una combinación de mis observaciones personales junto con la descripción que pude recibir por parte de sus realizadores.

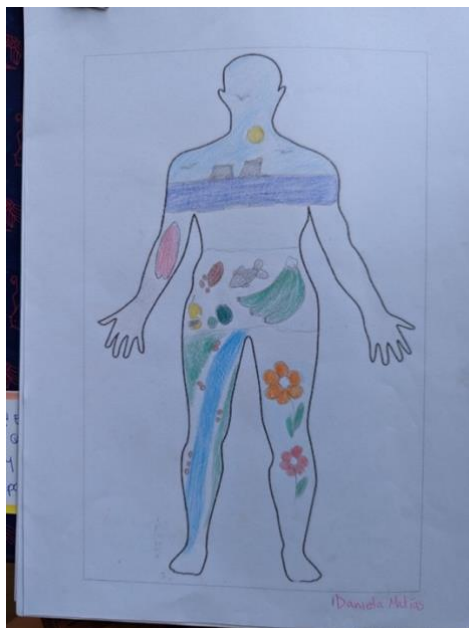


Figura 4: Mapeo del cuerpo territorio según Daniela Matías.

Fuente: Entrevista personal a Daniela Matías, el 19/10/2022

En el caso de Daniela Matías, oriunda de 21 años, por ejemplo, observo que el mar, los emblemáticos islotes, el cielo y el sol constituyen el torso y cabeza de Ayampe. De alguna manera posicionando al área de playa como el espacio “a la cabeza” del territorio; indicando así la importancia acordada al espacio de playa. Noto también una tabla de surf circular alrededor del codo derecho, revelando desde su perspectiva personal al surf como una herramienta de la cual el cuerpo de Ayampe se sirve para generar ingresos. Daniela me comparte a lo largo de su entrevista que, si bien ella y su familia son oriundos de Ayampe, la suya es la primera generación que puede de hecho permanecer en el territorio y conseguir condiciones de vida dignas allí mismo:

A mí me gusta la paz, donde yo vivo hay muchas plantas, hay mucho verde también y desde chiquita siempre he visto eso: el río, el mar... Entonces para mí es algo normal ver eso. Es algo importante también, y prefiero que sea así porque la gente también ve algo diferente. La gente siempre viene de otros lados y les encanta Ayampe por lo verde, por la Naturaleza, incluso por el lodo [ríe], es algo de aquí, que siempre ha estado y atrae la gente bastante. [...] La gente que trabaja aquí, si no hubiera trabajo, la gente tuviera que salir. Antes de que Ayampe sea un lugar turístico, la gente siempre salía a trabajar en la ciudad. Por ejemplo, las hermanas de mi mami siempre salían a trabajar de niñeras a la ciudad desde los 11, 12 años se iban a trabajar. No es solamente la familia de mi mama, sino todos, todos, porque antes no había un ingreso acá en Ayampe. [...] Digo yo que [el turismo] no es que afecta sino más bien que ayuda.

Me doy cuenta de tal manera que su perspectiva del territorio está estrechamente relacionada tanto con la Naturaleza, en la medida en la que esta es fuente, para ella, de alimento, como con la llegada de un turismo que le permite habitar su territorio sin necesidad de salir en busca de generación de ingresos (entrevista personal a Daniela Matías el 19/10/2022).

El caso de Don Evaristo Pozo, presidente electo de la comuna Ayampe desde el 15 de diciembre 2022, encaja en una categoría similar. Este emblemático personaje de la comuna, quien a los 65 años se considera un orgulloso nativo del pueblo de Ayampe, a pesar de pertenecer a la tercera edad, trabaja activamente en el sector de la construcción dentro del pueblo en diversos proyectos. Me comenta Don Evaristo que:

Al comienzo, hablamos de 50 años atrás, mi trabajo siempre fue la agricultura. Mis padres fueron agricultores y nos enseñaron la agricultura. Pero si le puedo decir que fue por pocos años porque mi papa falleció muy joven. Entonces en vista de eso, hubo 6 años que no hubo agua por sequedad. Salimos a emigrar a la ciudad ósea Guayaquil con mi mama y mis hermanos y me olvidé de la agricultura. Entonces yo aprendí allá en Guayaquil el oficio que es la construcción y ahora yo me dedico a la construcción, soy maestro constructor. En aquellos años atrás fui el primer maestro constructor llegado a este pueblo aquí en Ayampe, que en realidad después fueron naciendo muchos más.

El caso de la familia de Don Evaristo me abre los ojos sobre la precariedad que conforma el trabajo con la tierra, por más que tengan conocimiento sobre los ciclos de la Naturaleza, su dimensión impredecible la convierte en un terreno laboral incierto. En este sentido, el aclama al turismo en Ayampe por su sentido comunitario:

Tenemos turistas como visitantes que de pronto vienen a hacer sus gastos a los negocios, hacia las tiendas, aquí los que tienen sus pequeños negocios. Esos. En cuestión de los turistas que han comprado aquí su lugar, aquí su tierra, se han ya erradicado en realidad le digo que me siento muy, muy orgulloso de toda esa gente y se lo digo con fe porque yo he sido una de las personas que he tocado sus puertas en aporte para cualquier proyecto de nuestra comunidad y nos han ayudado. De eso no tengo queja de nadie y es por eso que siempre lo he dicho y lo diré por siempre, que Ayampe abre los brazos a todas las personas, principalmente a los que se erradican aquí. Yo siempre les he dado la bienvenida porque son personas que han aportado.

El ejercicio de cartografía corporal resultó complejo, pues Don Evaristo confesó que no se manejaba especialmente bien con las actividades de coloreo o dibujo, por lo cual él solicitó ayuda para su realización. Las ilustraciones fueron hechas por mí, la entrevistadora, bajo la dirección del sr Evaristo Pozo, el documento lleva, no obstante, su firma como señal de consentimiento a lo indicado en el mapeo:

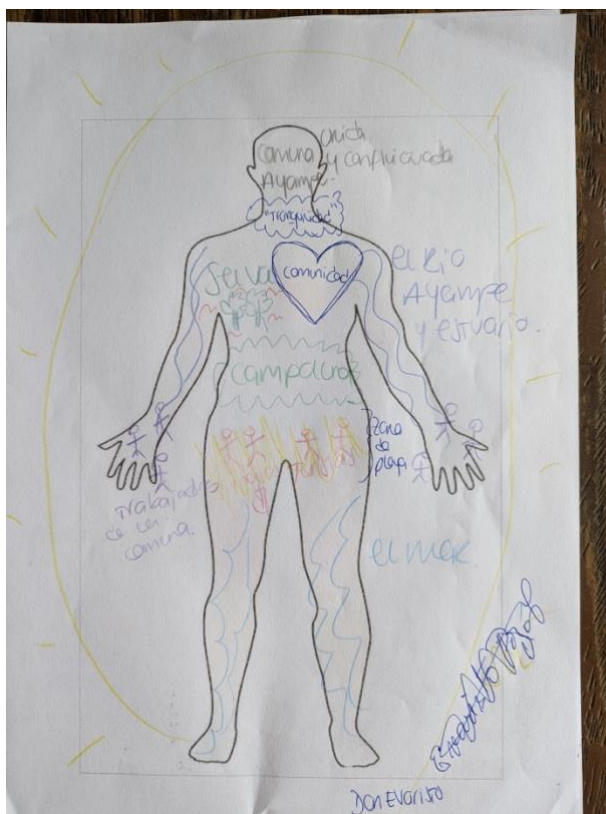


Figura 5: mapeo del cuerpo territorio según Evaristo Pozo, 65 años, oriundo de Ayampe.

Fuente: entrevista personal a Evaristo Pozo el 04/12/2022

Don Evaristo eligió colocar a la comunidad en el corazón de Ayampe y, de manera general, observamos como la naturaleza y el trabajo comunal son los dos ejes principales de su mapeo del cuerpo-territorio. Observo en la cabeza a la comuna Ayampe, calificada como “unida y conflictuada”, pues me comenta Don Evaristo a lo largo de su entrevista que por más que quisiera que fuera diferente, el conflicto es inherente al trabajo en la comuna, reconociendo de tal manera una realidad consensual: los desacuerdos son el fundamento de la política. A lo largo de los brazos recorre el agua provista por el Rio Ayampe, que vierte hasta en las manos, a los trabajadores de la comuna. Don Evaristo ilustra de tal forma el protagonismo que juega el Rio Ayampe en proveer vida para quienes sacan adelante al pueblo.

Siendo los habitantes de Ayampe el asentamiento humano geográficamente más cercano al Rio, no aparece como una sorpresa que esto tenga una repercusión directa en su manera de comprender al Rio como un bien común más que un recurso entre sus habitantes. Entiendo entonces que la población de Ayampe, por convivir junto al rio,

contiene una comprensión de la proveniencia de los bienes naturales de los que dispone y necesita para subsistir. Por consiguiente, se obtiene primero una población con un nivel de conciencia elevado acerca de la finitud del bien común, pues la mayoría han vivido para experimentar el devastante efecto de las sequías. Segundo, una población que conjuntamente se auto educa en la importancia de mantener al río limpio, de cuidarlo en la medida en la que este es una extensión del territorio que conforma sus cuerpos (entrevista personal a don Evaristo Pozo el 03/12/2022).

La cercanía con el Río no es lo único que permite a los habitantes de Ayampe generar conciencia y conocimiento acerca de los elementos que conforman la Naturaleza. Como había empezado a exponerlo anteriormente, el caso de David Matías ilustra una realidad en la cual el surf no ha sido solamente un método de apropiación de su cuerpo, al expandir sus propias capacidades en movimiento y convivencia con el mar, sino también de apropiación de su territorio. En efecto, a través del surf, David ha aprendido: ‘a reconocer la importancia de las olas. Poder decir que tiene fuerza, que tiene tamaño. Es divertido’, por medio de esta lúdica interacción con el mar, David reconoce haber aprendido no solo la habilidad de nadar, sino de observar y comprender lo que sucede en el océano. Pero no solamente, David pertenece a un grupo de jóvenes locales que, junto con el apoyo de la comuna Ayampe, están formándose como guardavidas e instructores de surf. Ante el creciente flujo de turistas atraídos por el surf, el proyecto de guardavidas pretende educar a los jóvenes locales en sus conocimientos y habilidades en el mar, en primeros auxilios y permitir de tal forma que el espacio de playa no se convierta en un sitio de presencia exclusivamente extranjera. David me cuenta a lo largo de su entrevista su buena relación con los visitantes, siempre y cuando estos vengan con ánimos de respetar y aportar a su comunidad. Comprendo entonces que el surf no ha sido solo un puente para generar conciencia entre su cuerpo y el espacio habitado, sino un medio de educación y apropiación acerca de este. Durante su actividad de mapeo del cuerpo-territorio, observo la predominancia de los colores verde, azul y anaranjado. El anaranjado fue ocupado para indicar las áreas del cuerpo-territorio habitadas o manejadas por asentamientos humanos. En la cabeza la administración, en el pecho, área que generalmente marca el área más prominente o expuesta de un cuerpo, David escribe “naturaleza y agricultura” junto con un dibujo de los verdes cerros de Ayampe. Esto me dice que la Naturaleza representa un conjunto emblemático dentro de lo que conforma el cuerpo de Ayampe para David. Así mismo, observo que, regresando a la zona pélvica y de órganos reproductores, David señala “variedad de su gente y su playa” junto con

ilustraciones de personas con distintos colores. Aprendo de tal forma que la interculturalidad atraviesa la vivencia del territorio de este joven oriundo. El área de las manos y antebrazos de igual manera se ve atravesada por la presencia de asentamientos humanos. De alguna manera, interpreto que la producción y reproducción de lo que conforma el territorio es parcialmente sostenido por el motor del intercambio de culturas. Sin embargo, el Río, los Ahorcados, el Sol, el Mar y, como lo indica David, las “buenas vibras” los “buenos tiempos” están a la raíz de su experiencia en su pueblo y representan la base, el sostén de todo lo que permite que su vida en Ayampe se edifique. De manera general, concluyo que David ilustra una experiencia positiva de su vida en Ayampe y de los intercambios vividos entre los distintos modos de vida presentes en el territorio (entrevista personal a David Matías el 17/10/2022).

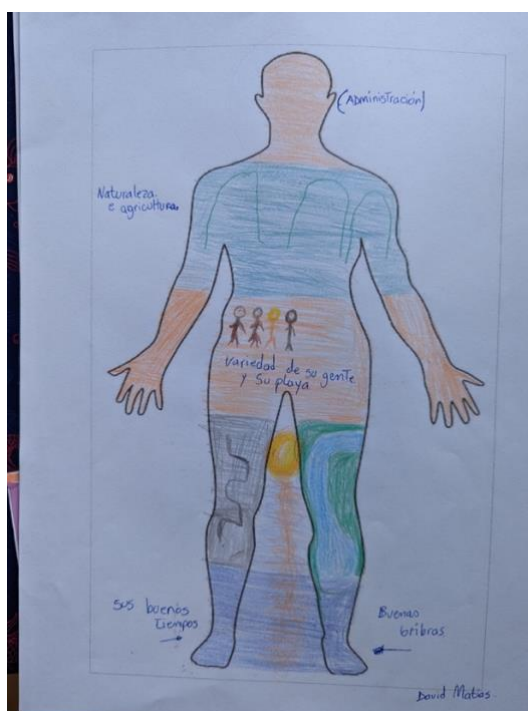


Figura 6: Mapeo del cuerpo-territorio según David Matías el 17/10/2022

Fuente: Entrevista personal a David Matías el 17/10/2022

José Loor por su parte es un joven surfista de 24 años nativo de Ayampe, quien en paralelo trabaja activamente en la vida política de la comuna. Además de ser competidor nacional en la categoría *longboard* (tabla de surf larga), José se preocupa por el futuro de Ayampe y la protección de tanto el monte como el mar. Él es al momento de su entrevista el vicepresidente electo de la comuna (periodo 2022-2023). Me llamó la

atención en su entrevista la urgencia de proteger a la Naturaleza no tanto desde una perspectiva de negocio o de necesidad por atracción turística. “El mar y las montañas, chutica, es como un contribuyente fundamental para nuestra energía, nuestro vivir, nuestro medio y por eso también lo cuidamos. Para que otras personas no lleguen a hacer lo que no queremos que nos hagan en nuestro ambiente.” Como individuo, él no se describe como un ser abstraído de la Naturaleza sino parte de esta, y este fue un rasgo distintivo de su acercamiento a la conservación. “Si la Naturaleza nos da tanto entonces tenemos que contribuir con ella, cuidándola y reforestando áreas es mi pensar. [...] No se trata de sacar lo natural sino adecuarse a lo natural.”, nos dice José, mientras que al estimar que la vida en Ayampe se puede calificar como sana, nos menciona entre otros factores que justifican aquel juicio de valor, a la delincuencia:

Es una comunidad muy tranquila, está rodeada de buenas personas, todo el mundo es amable, las personas viven aquí de la agricultura, de la pesca, entonces son factores muy principales para una comunidad sana. Acerca de la delincuencia, no tenemos delincuencia aquí. Uno que otros casitos por ahí, que se te meten a tu casa pero no te roban nada.

Caigo consecuentemente en cuenta acerca de un factor fundamental para calificar la vida de sana: la seguridad. Efectivamente, mientras que sectores no muy lejanos del país se encuentran atravesados por fuertes episodios de inseguridad (Oropeza 2022), en Ayampe parece existir un alto grado de seguridad; sus habitantes no parecen temer salir por la playa en ningún momento del día ni de la noche, y los negocios y hogares no presentan estructuras especialmente desarrolladas en términos de defensa o prevención contra delincuencia. El pueblo cuenta no solamente con una Unidad de Policía Comunitaria (UPC), sino que, desde la organización comunal tanto en mecanismos de seguridad, como de redistribución de los bienes, encontramos formas descentralizadas de garantizar seguridad a los habitantes (entrevista personal a José Loor el 05/12/2022). Entre otras, puedo nombrar los chats grupales dedicados a las emergencias en el pueblo, así como la instalación y financiación conjunta de una alarma comunitaria.

La seguridad es de igual manera un factor que se manifestó a lo largo de la entrevista con Miriam Peñarrieta, ecuatoriana dueña de negocio en Ayampe, que, a pesar de no ser nativa, es considerada como una figura emblemática del pueblo, en la medida en que vive en Ayampe desde hace 33 años y todas sus hijas e hijos nacieron allí. Para ella, la decisión de venir a Ayampe estuvo principalmente motivada por la seguridad:

Desde que yo llegué aquí a Ayampe, me encantó, no sabes cuánto. Fue aquí el lugar donde nacieron mis 5 hijos libres de robos, libres de asaltos y son felices aquí viviendo, surfando. [...] Te digo una cosa, Ayampe ha crecido, no sabes cuánto. Si ha llegado gente muy buena pero también hay gente que en verdad por vender o quizás por ver tu pueblo más grande acogemos gente que no son buenos para Ayampe.

Su entrevista me revela que ella y su familia han luchado desde hace varios años, en especial con personas que vinieran con intenciones puramente lucrativas al pueblo, pues es algo recurrente. Cuando Miriam llegó, el destino de Ayampe parecía apuntar al de un pueblo con potencial ganadero, pues múltiples oriundos poseían vacas y cerdos, los cuales, según nos describe Miriam, hacían del pueblo y la zona de playa un lugar sucio. La regulación de la práctica de actividades ganaderas en el pueblo se llevó a cabo no sin conflicto, a pesar de que, asegura Miriam, ha sido en última instancia un conflicto de ordenamiento necesario para que el territorio no quedase devorado por el ganado. Esas tensiones todavía se dejan observar en reuniones de la comuna, en la que el pueblo se divide en un bando que apuesta por el turismo, como principal actividad económica y otro que apuesta por la lotización y venta de terrenos. Así mismo, los negocios que se instalan en Ayampe son filtrados por el juicio de la comuna: tiene que existir diversidad en la oferta, comenta Miriam, “no necesitamos que se instalen diez cevicherías”, los negocios nuevos no pueden venir a ejercer competencia directa con los ya existentes; así se garantiza no solamente la regulación de la competencia, sino también se estimula a la diversidad y creatividad de los emprendimientos locales. La necesidad de una buena gestión de desechos, junto con la pavimentación de ciertas calles en el pueblo y una ambulancia en el subcentro de salud, siendo Ayampe un pueblo surfista y el surf un deporte extremo, se manifestaron como las principales necesidades a cubrir en el futuro para el pueblo (entrevista personal a Miriam Peñarrieta el 08/01/2023). Mi conversación con Miriam una vez más despertó una serie de interrogantes especialmente relativas al debate que ha venido teniendo la comuna acerca de la pavimentación de las calles. Durante la época de lluvias en Ayampe, que dura 6 meses desde junio a diciembre, las calles del pueblo se humedecen hasta que todo quien transite por sus calles vea su calzado hundirse en lodo. Mientras que ciertos habitantes luchan constantemente por mantener las calles de tierra, sosteniendo que eso contribuye a la conservación de los ecosistemas con los que conviven, otros desearían no tener que llenarse los zapatos de lodo por un periodo de aproximadamente 6 meses al año. A lo largo del año pasado, se llegó a un primer consenso de pavimentación de veredas. No obstante, en las reuniones de la comuna todavía existen comuneros levantando su preocupación y derecho a caminar por calles

pavimentadas. Se confrontan entonces dos concepciones de desarrollo antagónicas en las asambleas comunitarias (diario de campo 2023).

En términos generales, pude observar que la mayoría de oriundos relataron experiencias positivas. Naturalmente, una muestra de 3 habitantes es poco representativa de un pueblo de alrededor de 500 personas. Sin embargo, recalco que todos los entrevistados le atribuyeron un grado de importancia alto a la conservación de la Naturaleza, no solo en la medida en la que esta atrae turismo (principal actividad económica del pueblo), sino también porque reconocen llevar una vida tranquila rodeados de mar y selva. Las vivencias y sentires oriundos del territorio en Ayampe proyectan un alto grado de calidad de vida y satisfacción con respecto a la manera en la que la relación dialéctica entre sociedad y Naturaleza se lleva a cabo. A pesar de presentar desafíos en cuanto a planificación conjunta de las proyecciones para el territorio, puedo constatar que existe un importante grado de apropiación territorial en la medida en la que los oriundos y oriundas de Ayampe consiguen conservar sus propiedades y tener poder de decisión sobre su tierra. Ahora, retomando mi acercamiento a la apropiación territorial comunitaria, es visible la aspiración de proteger a la Naturaleza en tanto esta es no solamente sinónimo de atracción turística, sino también dentro de un marco de subsistencia comunal sana. Para los oriundos y oriundas de Ayampe, parece que existe un consenso general acerca de lo positivo que ha sido para su pueblo el hecho de poder recibir turismo interesado en la contemplación de la Naturaleza, pues ellos confiesan estar muy alegres con el crecimiento económico que ha impactado a todas y todos, en mayor o menor medida, y también les ha permitido vivir en lo que ellos describen entre el río, el mar y la selva, como un oasis de naturaleza.

2. Vivencias del territorio por visitantes de largo, mediano y corto plazo

Para quienes llegaron a Ayampe por múltiples motivos desde otros rincones del mundo, el escenario en torno al territorio puede considerablemente variar. De las entrevistas a residentes de Ayampe nacidos fuera del territorio comunal, la preocupación alrededor de los cambios en el territorio a lo largo de los años, así como el abasto de infraestructuras para recibir un flujo creciente de turismo se dejó percibir a mayor escala. Es, por ejemplo, un caso notorio a lo largo de la entrevista con Arian Nabavian, norteamericana originaria del estado de California en Estados Unidos, quien reside en Ayampe desde hace 8 años junto con José, su marido de Portoviejo.

Para Arian, el momento de surfear es un espacio en el que ella puede olvidarse de todo. Describe su experiencia al momento de mover su cuerpo como la de transportarse a una dimensión fuera de este planeta, es una vía de meditación para ella. Habiendo pasado por grandes ciudades como Nueva York y Los Ángeles en Estados Unidos, ella reconoce completamente la influencia del medio ambiente en su propio cuerpo:

Solía vivir en Nueva York durante 3 años y fueron los 3 años más miserables de mi vida. Lo odiaba, era miserable. Pero es porque no me gustan las ciudades, ni estar rodeada de muchas personas. Era ruidoso todo el tiempo, todos los edificios eran tan altos que no podías ver el cielo, entonces mi postura estaba encorvada. Cuando iba a California a visitar a mi familia y podía ver el cielo mi postura volvía a erguirse. Fue la primera vez en mi vida que estaba consciente de como tus alrededores pueden afectar tu postura física y sentimientos, sentía que podía respirar de nuevo. [...] Ayampe es la crema de la crema de la naturaleza. El aire huele bien, el agua salada es tan buena para la piel y órganos, hay árboles y pajaritos cantando. Es un lugar muy bueno para la salud del cuerpo y mente.

Esto dicho, ella sí reconoce la dimensión en la que el pueblo puede tender a convertirse en una suerte de burbuja, muy alejada de la realidad nacional o internacional, por lo que sí le parece que parte de habitar un ambiente sano es poder salir de este y desarrollar aquella conciencia acerca de los privilegios que vienen secundados por vivir en Ayampe específicamente.

A veces siento que en Ayampe estás estancada en una burbuja que está separada del resto del Ecuador y del resto del mundo, al punto que casi te atrapa. Pienso que aún es importante salir y ver y conocer nuevas experiencias y culturas. Es sano en términos de naturaleza, estilo de vida, hay diversidad de personas del mundo entero, pero no es un reflejo del resto del mundo y hay una gran brecha ahí. [...] La gente viene aquí y es muy conformista. No quieren más en sus vidas. Están satisfechos con lo básico. Hay tanto más a la vida. Además, es una cultura bastante joven. Yo lo veo como que todavía quedan tantas experiencias por vivir para algunos habitantes del pueblo que no han vivido porque piensan que esto es todo. Es tan cómodo que te atrapa y no te motiva a conocer otras cosas. Para los más jóvenes, es bonito, pero puede convertirse en un lugar conformante.

De igual manera, habiendo ella podido contemplar los cambios territoriales a lo largo de los años, nos menciona Arian su punto de vista acerca de las dificultades que el pueblo ha endurecido para defender sus áreas protegidas:

Educación y economía. Los que queremos proteger a la naturaleza somos personas que están económicamente aseguradas. Las personas económicamente aseguradas tienen que explicar la naturaleza. ¿A que me refiero con esto? El mejor ejemplo son las tortugas marinas. Cuando los pescadores locales salen a pescar, a veces se enredan tortugas en sus redes, las tortugas se estresan, están en el bote, ellos pierden la paciencia, les golpean en la cabeza y las tiran de vuelta al mar. Mas seguramente la tortuga no va a sobrevivir a ese golpe. Pero al menos no es pesca genérica como en China, donde eso pasa en cantidades

mucho mayores, pero aun sería ideal, en esta área, el no pescar con redes demasiado amplias. ¿Como le dices a pescadores locales cuyo ingreso depende de esa actividad que no hagan eso? Sabemos que el pescado es barato, económicamente tiene sentido que no inviertan tiempo en liberar a una tortuga con cuidado, pero ambientalmente no es la mejor decisión. Ese es un problema alrededor del mundo. La economía a veces cuando eres pobre, tienes que hacer lo que sea para alimentar a tu familia. La segunda parte es la educación. La realidad es que, si destruimos nuestro océano, entonces los pescadores se quedan sin trabajo. Pero la gente aquí no piensa en el futuro porque viven en el presente. Piensan en pagar sus facturas el mismo día, no piensan en que van a ahorrar a futuro, viven al día. Parte de eso viene de la educación. A veces cuando vienes de una familia económicamente acomodada no te das cuenta de cuanto aprendes sobre economía y manejo de dinero y planificación y futuro y objetivos. La gente acá no ha sido necesariamente introducida a estos conceptos.

De igual manera, Arian ha podido ser testigua de la creciente población extranjera en Ayampe. Al consultarle acerca de las afectaciones en el territorio debidas al turismo, su preocupación es clara: “somos cada vez más, pero las infraestructuras actuales no dan abasto ni para quienes ya estamos aquí. La gestión de deshechos y desagües no está preparada para seguir recibiendo visitantes y se hace cada vez más necesaria.” En su mapeo del cuerpo territorio, observo al Rio Ayampe atravesar diagonalmente la integridad del cuerpo, hasta la cabeza de donde florecen árboles. En la mano derecha distingo habitantes de Ayampe y en la mano izquierda una red de pesca de la que una tortuga parece huir. Para Arian, las herramientas de Ayampe parecen estar constituidas por la actividad humana, indicando de cierta forma que el destino de sus recursos naturales está entre las manos de dichas actividades.

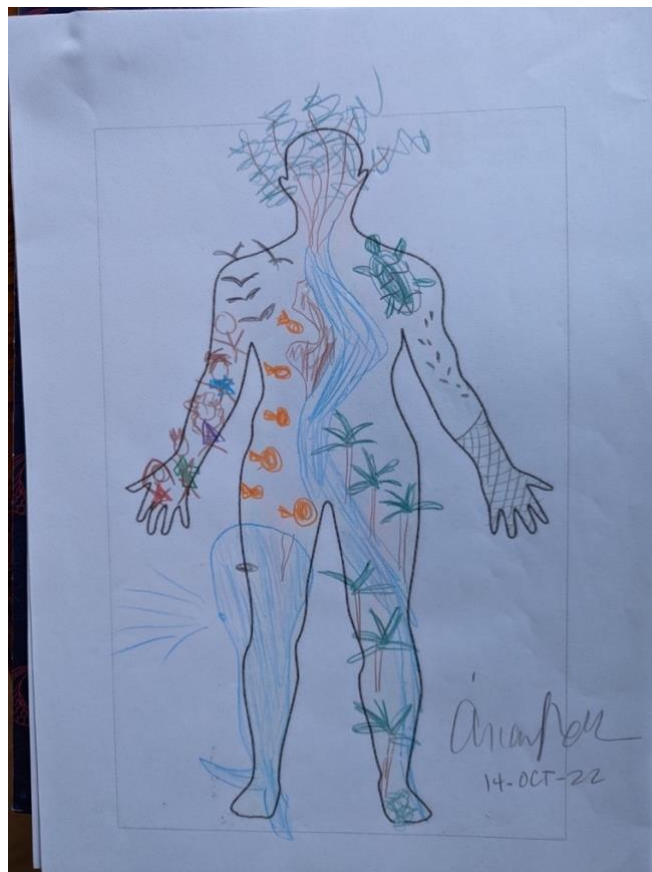


Figura 7: Mapeo del cuerpo-territorio según Arian Nabavian

Fuente: entrevista personal a Arian el 14/10/2022

Así mismo, la preocupación se deja muy claramente expuesta por Camilo, uruguayo residente en Ayampe desde hace 10 años, surfista quien llegó atraído por las olas y naturaleza en Ayampe. Para él, el punto de balance entre infraestructura y conservación de la naturaleza ya se ha excedido. Camilo me comenta acerca de lo que él considera la buena salud:

Se trata de un equilibrio entre lo que es la parte física de uno, la parte mental y la parte espiritual. Cosa muy difícil, pero se puede lograr. Si. Considero que la buena salud es quien tiene buen equilibrio entre la parte emocional, espiritual, mental y física. Si tenemos en buen equilibrio eso, gozaríamos de buena salud. Si una de las tres partes no está bien, yo considero que no tenés buena salud. Sería como trabajar en la parte meditativa y en la parte energética de uno. Trabajar la parte espiritual es el poder sentirte con paz. En este caso creo que la paz que uno habla normalmente es llegar a ese estado de paz, de tranquilidad trabaja lo espiritual. Pero para trabajar lo espiritual, tenés que pasar por la parte física y mental.

La capa de espiritualidad que queda en Ayampe, comenta Camilo, es muy delgada como lo indica su ilustración del cuerpo-territorio. Habiendo ubicado en el centro del pecho con una delgada línea morada representando la espiritualidad, ésta parece trazar el

relieve de un cuerpo humano sosteniendo una cabeza representada por un círculo verde y rojo conteniendo lo que para Camilo sería un núcleo de Naturaleza e intereses conviviendo. Como una suerte de cuerpo dentro de otro, cual un niño o niña internos de Ayampe, su cuerpo está compuesto de Naturaleza, pero su cabeza ya vive compartida por intereses, de alguna manera indicando que, en su perspectiva, el lado más vulnerable o inocente de Ayampe ya estaba en cierta medida invadido por intenciones anti naturalizadas o conflictivas con la naturaleza. Así, la vida del cuerpo territorio de Ayampe para Camilo se ilustra para mí de una manera profundamente conflictuada, aunque en su mayor parte todavía conteniendo materialmente una gran dimensión de su esencia. La espiritualidad de Ayampe viene anclada a su Naturaleza, y la esencia de Ayampe se pierde al descuidar la salud y abundancia de esta.

Adicionalmente, me comenta Camilo que el surf es un motor fundamental para la generación de conciencia ambiental. En su caso, el surf le ha llevado a conocer múltiples lugares en el mundo, junto con sus casos de contaminación y maneras de abordarlos.

Pienso que el surf te da conciencia del medio ambiente porque es tu campo de juego. Entonces dependiendo de cada uno, pero sí en mi caso, el surfing me ha llevado a conocer más lugares del mundo y eso te hace conocer los distintos casos de contaminación de cada lugar, como se tratan y ves rápidamente el destrozo que se está haciendo. Por lo tanto, convivís con animales, estás en constante conexión con un montón de animales en el agua. Disfrutas de eso por lo tanto te da conciencia de seguir protegiéndolo. Sí, el surfing como deporte es super extraño, porque muy rápidamente genera una conciencia de cuidado del medio ambiente, de cuidado de la vida. (Entrevista personal a Camilo Suarez el 07/09/2022).

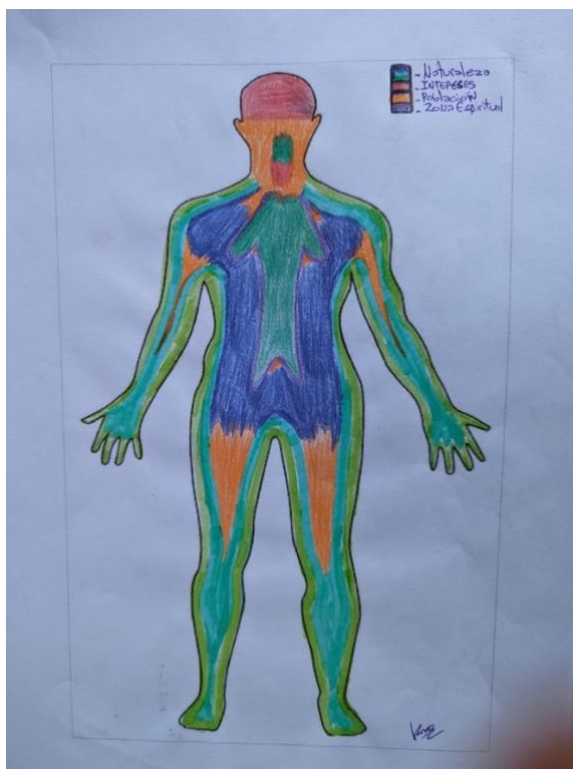


Figura 8: Mapeo del cuerpo-territorio según Camilo Suarez

Fuente: Entrevista personal a Camilo Suarez el 07/09/2022

Catalina Huergo, 25 años, es una viajante de argentina que vive en Ayampe desde hace 3 años. En una medida superior a la de Camilo, su mapeo del cuerpo-territorio ilustra mucha obscuridad y una visión anulada en la cabeza de Ayampe. Catalina es terapeuta holística y vive junto con su compañero en su pequeña finca agroecológica. Además de impartir clases de yoga, Catalina ofrece sesiones de balanceo energético con el método Reiki, así como constelaciones familiares y masajes de descarga muscular. Vino a Ayampe atraída por la tranquilidad y la completud que siente en este lugar. Como terapeuta, ella asegura que, si bien Ayampe es un lugar que proporciona todas las herramientas para llevar un estilo de vida sano, queda en manos de cada persona decidir el tipo de contenidos o alimentos que consumen a través de sus cuerpos y sentidos. “[La vida en Ayampe se puede calificar como sana] en la medida en la que uno lo encare. Uno puede tener una vida sana en medio de la ciudad y puede tener una vida muy enferma dentro de un pueblo natural también.” (entrevista personal a Catalina Huergo 31/10/2022) Esto dicho, percibir y sentirse parte de la Naturaleza, independientemente de donde uno se encuentre, si califica como un factor fundamental de bienestar. En efecto, Catalina

reconoce que en el pueblo se pueden encontrar a varios habitantes enfrentados a consumos excesivos de alcohol y otras sustancias. Para su lamento, estas personas también son las que suelen conformar en gran parte las juntas directivas de la comunidad. Así, me explica Catalina que ha ilustrado a la cabeza de Ayampe a múltiples habitantes cabeza abajo, al igual que un rostro nublado junto con cruces en el lugar de ojos, señalando una administración confundida. Al observar este mapeo, percibo un fuerte quiebre entre la cabeza y el cuerpo de Ayampe. En efecto, el cuerpo está atravesado por raíces originadas en las plantas de pies y el corazón de Ayampe en el centro del pecho es grande, verde y reúne a todas esas raíces para posteriormente desembocar en los brazos representados en verde y azul, rodeados por habitantes o personas ilustradas cabeza arriba, como la norma habitual lo dictaría de un bípedo. Una vez más, observo un importante grado de conflicto entre el cuerpo de Ayampe y su cabeza (entrevista personal a Catalina Huergo el 31/10/2022).

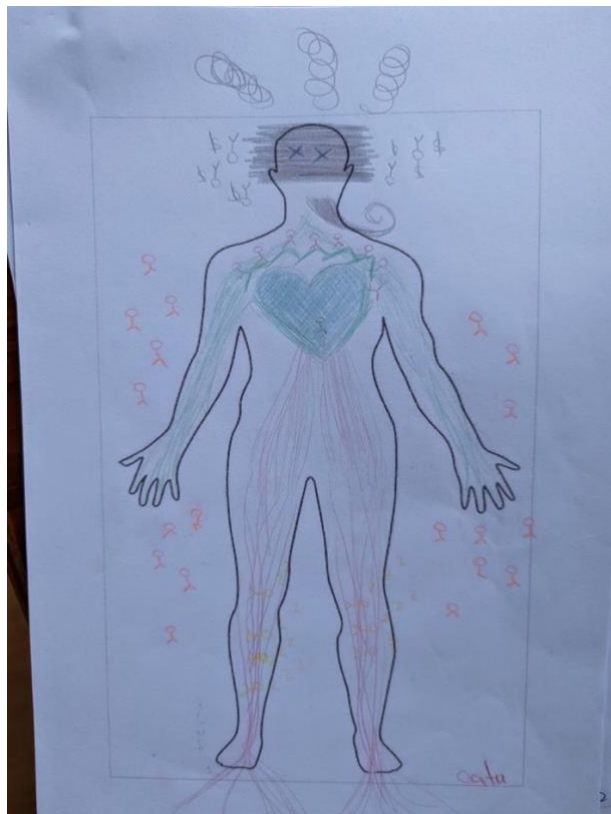


Figura 9: Mapeo del cuerpo territorio por Catalina Huergo

Fuente: entrevista personal a Catalina Huergo el 31/10/2022

Catalina no fue la única en ilustrar los ojos de Ayampe con cruces. En el caso de Milton Parada de 36 años, instructor de surf argentino en Ayampe, residente del pueblo desde hace 10 años, el sentido de visión de Ayampe se encuentra en proceso de desarrollo. Milton surfea desde hace 10 años y reconoce que el surf le ha permitido no solamente ensanchar su conciencia corporal, sino también su conciencia ambiental:

El surf te da otra conciencia porque a nadie le gustaría estar metido en el mar practicando un deporte y encontrar todos los peces muertos o las tortugas enredadas con redes o lleno de botellas. Horrible surfear entre basura. Entonces te ayuda tener una conciencia de cuando uno ve basura en la playa uno la junta, trata de transmitir a las personas que vienen de afuera que su basura no hay que botar en la playa, uno cuida más el ambiente la verdad, el lugar donde vive, le das otro valor.

En este sentido, Milton aparece contrariado con lo que representó como nubes en la cabeza de Ayampe: la comuna Ayampe y el Comité Pro-Mejoras, un comité creado por las dueñas y dueños de negocios para regular la competencia, así como mantener puntos de orden acerca de las actividades comerciales en la zona. En el corazón de Ayampe encuentro, como en múltiples otras ilustraciones, al río Ayampe venerado por la comunidad como la fuente primaria de vida. Me llamó la atención no obstante que en su mapeo del cuerpo-territorio, Milton indicó a la altura del vientre las calles principales que componen el pueblo, separando la “zona A” indicando un sector extranjero y la “zona B” indicando un sector local. A nivel territorial, caigo en cuenta que la diversidad cultural y mezcla de personas de distintos orígenes mantiene dentro de su convivencia un cierto grado de separación. Efectivamente, la gran mayoría de edificaciones frente al mar son conformadas por negocios de hospedaje y restauración de propietarios en su mayoría extranjeros. Esto marca un punto de quiebre en esta etapa de investigación, al realizar que el utópicamente descrito pueblo de Ayampe en el cual humanos y Naturaleza conviven en armonía tiene su grado de complejidad, pues las desigualdades producidas por las diversas formas de capital social, cultural y económico (Bourdieu 1986) son tangibles y generan una cierta división del espacio compartido. Si bien los oriundos se benefician del atractivo turístico de su pueblo, resulta más complejo asegurar que ellos fueran los principales beneficiarios (entrevista persona a Milton Parada el 27/10/2022).

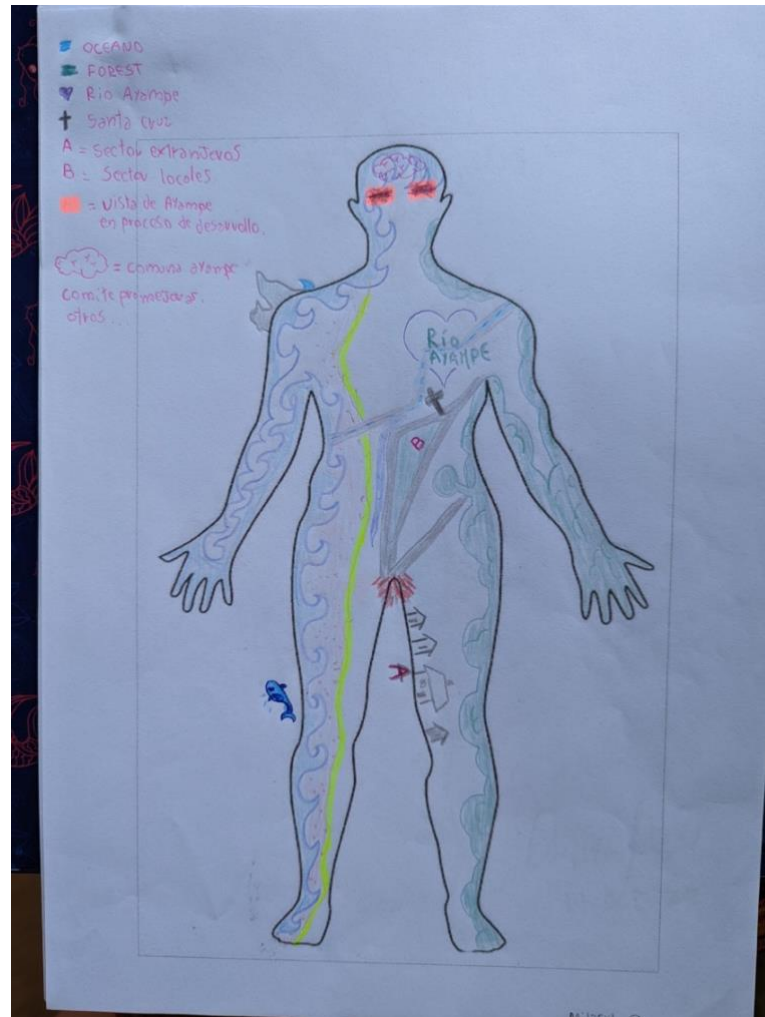


Figura 10: Mapeo del cuerpo-territorio según Milton Parada

Fuente: entrevista persona a Milton Parada el 27/10/2022

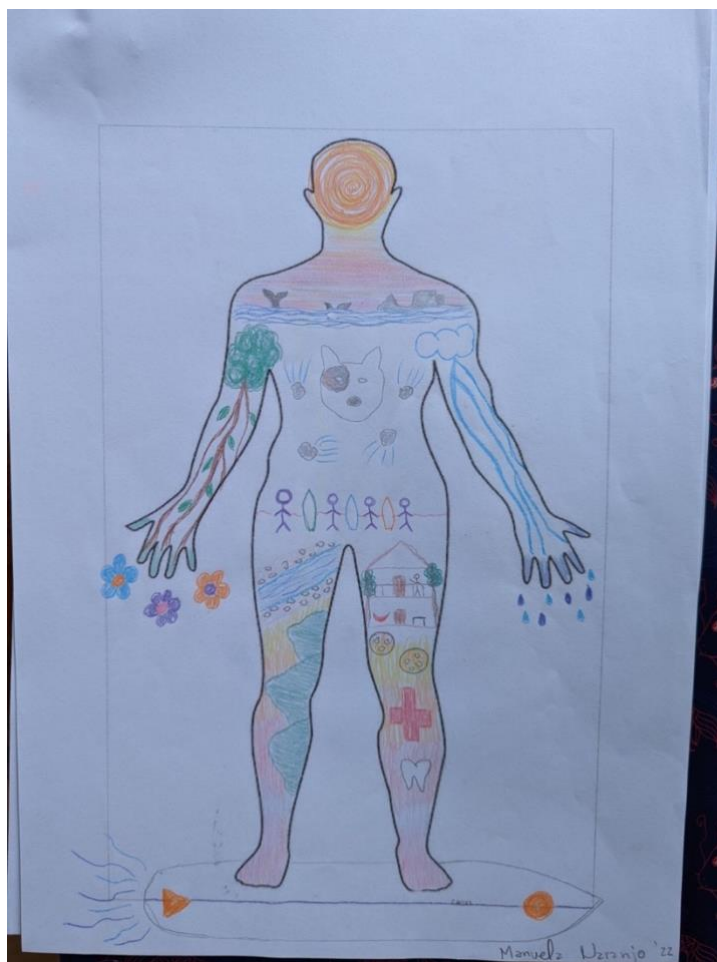


Figura 11: Mapeo del cuerpo-territorio según Manuela Naranjo

Fuente: Entrevista personal a Manuela Naranjo el 05/10/2022

La ilustración de Manuela, quiteña de 24 años, es una de la cual se puede apreciar mucha alegría. Se observa que el conjunto del pueblo de Ayampe es para ella un espacio biodiverso, colorido y que reúne múltiples elementos de la naturaleza. Ella llegó a Ayampe a ejercer su año de prácticas rurales obligatorias por el ministerio de salud para obtener el título de odontóloga y decidió permanecer en Ayampe tras su año de servicio al Estado ecuatoriano, sosteniendo que ha encontrado un lugar único. En su caso observo una cantidad importante de personas, pues como me comenta Manuela, es muy común que las personas que visitan queden encantadas con el pueblo y sus alrededores y así mismo tengan interés en adquirir tierra en la zona. Comprendo entonces que, por un principio de oferta y demanda, el precio de la tierra en Ayampe aumenta con relación a sus pueblos aledaños y esto tiene consecuencias directas en sus habitantes (entrevista personal a Manuela Naranjo el 05/10/2022). A este efecto, Milton Parada me comenta, tras haber habitado en Ayampe durante 10 años, que el metro cuadrado de terreno valía

\$2 cuando llegó y en la actualidad se eleva hasta los \$130 con escrituras (entrevista personal a Milton Parada el 09/01/2023). Se levanta consecuentemente la interrogante entre los oriundos terratenientes por vender o conservar sus propiedades, así como la legitimidad de las escrituras de terrenos en una comuna ancestral. Perteneciendo el territorio de Ayampe a la jurisdicción de su comuna, la compra y venta de terrenos queda no obstante a sumisión de la aprobación de la junta comunal. Todo comprador o compradora debe acercarse a la junta comunal, presentarse y justificar su motivación para adquirir tierra. De tal forma, la comuna se asegura de tener un mecanismo de defensa en contra de personas que viniesen con proyectos contrarios a la voluntad de mantener al pueblo dentro de la categoría de lugar de descanso.

Entre los residentes de Ayampe que no nacieron en el pueblo, pero que han dedicado porciones significativas de sus vidas a la comuna, parece existir un consenso acerca de la necesidad de insistir en educación ambiental para garantizar la conservación del pueblo. A todos parece constarles que la ecología y la protección de la Naturaleza no es una preocupación hacia la cual las y los oriundos parezcan inclinarse de forma intuitiva, y requiere de una cierta concientización. Pensar la protección de la Naturaleza en términos generales sigue siendo parte de un proceso conjunto de integración en la comuna que involucre a todos sus habitantes.

Así, a lo largo de las entrevistas, se puede sentir que existe un cierto grado de temor a que quienes se dedican a la venta de terrenos no tuviesen la delicadeza de garantizar su venta a postores secundando la voluntad de la comuna. La creciente cantidad de negocios en el pueblo parece levantar la interrogante del establecimiento de un límite: ¿cuántos negocios son suficientes? Los conflictos alrededor de la planificación territorial se levantan a medida que el interés por habitar la zona aumenta.

3. Puntos de encuentro entre la sanación y la conservación

Entre las observaciones que atraviesan absolutamente todas las entrevistas destaco que, sin excepción, todas y todos los entrevistados incluyeron al movimiento corporal como método de preservación de su salud. Así sea por trabajo o por actividades de orden recreativo, el consentimiento es unánime: la salud se cultiva por medio del movimiento. Oriundos, residentes y visitantes, todos quienes transitan por Ayampe reciben en mayor o menor medida un importante estímulo por explorar y descubrirse ellos mismos mediante la interacción de sus cuerpos con el territorio. En esa medida, hallo en

el surf una praxis corporal que trae reconciliación a la aparente dualidad Sociedad-Naturaleza. El hecho de sumergirse en el mar implica bañarse dentro de la suciedad o pulcritud que una sociedad produce, por lo que es un incentivo directo a la conservación de un espacio limpio o sano. Así mismo, la práctica de yoga y oferta de lecciones es una que atraviesa múltiples negocios en el pueblo. Invitando a los practicantes a traer atención a la profundidad y ritmo con el que respiran, quienes llegan a visitar Ayampe reciben múltiples estímulos de conciencia corporal. Al abrir el diálogo con el cuerpo, con la respiración y con las necesidades biológicas que cada persona experimenta, encontramos sanación. Si bien el surf y el yoga son dos actividades predominantes en Ayampe que promueven el movimiento, la interacción directa y consciente del cuerpo con el territorio y, de manera general, el cultivo preventivo de un estilo de vida saludable, existe una lista amplia de actividades que cultivan la sanación de manera general. Entre estas puedo también nombrar el gran nicho de atracción que representa para visitantes del pueblo los rituales de plantas medicinales como cacao, San Pedro o Ayahuasca. Existe una comunidad importante de personas reunidas también alrededor de sesiones de 'ecstatic dance' o danza ecstática como método de expresión corporal libre. Los baños de sonido con instrumentos de frecuencia vibracional alta también conforman rituales de exitosa asistencia, así como los talleres de trabajo respiratorio y meditación. El pueblo de Ayampe también cuenta con escuelas de Jiu-jitsu brasileño y, de manera general, son múltiples los negocios que ofrecen sus instalaciones para quienes llegasen con algún conocimiento por compartir con quienes estuviesen interesados. La lista continúa con clases de danza africana, danza árabe, Tai Chi, retiros silenciosos y es no exhaustiva porque la oferta de actividades es muy dinámica y evoluciona constantemente. En la gama de las actividades que también incorporan la interacción directa del cuerpo con el territorio e incluso el fino conocimiento de la Naturaleza, pero que no son necesariamente mercantilizadas como prácticas de sanación, destaco la pesca, la siembra, los baños en el río e incluso los baños de barro. Si bien las anteriormente nombradas son actividades más generalmente realizadas desde la población local, no son exclusivas a ésta. Destaco que las y los oriundos mantienen con vida sus propias prácticas de apropiación del territorio desde la apropiación del cuerpo y éstas transitan por medio del concepto de limpieza: a lo largo del sur de Manabí, los baños de barro en el río corresponden a hábitos practicados ancestralmente por comunidades indígenas con el objetivo de limpiar y humedecer la piel (Burbano 2010). De los procesos de sanación destacados, modernos e importados, como locales y ancestrales, recalco una observación importante y es que la interacción del

cuerpo con el entorno y la contemplación del entorno por medio del cuerpo se utiliza en ambos casos como vector de sanación y salud. Así, Burbano (2010, 42) describe en el siguiente pasaje:

Desde el punto de vista ambiental, la continua interacción con los recursos naturales y el paisaje, elementos primordiales dentro de cualquier iniciativa de turismo, puede ayudar a que las personas adquieran un compromiso ineludible con la conservación de su entorno como parte de su estrategia de supervivencia e inserción en el mercado. Esto se traduce también en procesos identitarios de reconocimiento y legitimidad de su cultura, tradiciones y formas propias de relacionamiento con los recursos.

En términos políticos, este tipo de actividad pueda generar también mayor capacidad de autogestión y reivindicación de los derechos, territorio y recursos, volviéndose un espacio de reconocimiento y legitimidad para los pueblos y comunidades indígenas. El fortalecimiento de la organización es otro de los beneficios potenciales que pueden ser obtenidos.

El caso de Marty Minor, un turista de Estados Unidos que vino a hospedarse en Ayampe durante los meses de septiembre y noviembre 2022, es un claro ejemplo. Granjero proveniente de la ciudad de Nueva Orleans en Estados Unidos, Marty viene a Ayampe en busca de sanación, pero también para conocer más sobre la comunidad, el clima y las condiciones de la tierra y de siembra. Lejos de las fiestas que involucran sustancias psicodélicas, el encuentra en Ayampe un lugar en donde puede descansar, hacer caminatas, practicar yoga, surfear, sembrar, pescar y de manera general cultivar su paz interior. Acerca de su relación con los locales, Marty me comenta: “[mi relación con los locales] se ha vuelto mucho mejor. Se ha mejorado mucho porque he estado activamente tomando clases de español. Siempre sonrío y siempre saludo”. Como visitante del pueblo, él insiste en que ha llegado atraído por la tranquilidad que la vida en un pueblo remoto le da, pero también porque viene a conocer más y compartir con la cultura local.

Yo vine aquí con plantas, y semillas y con la intención de traer variedad de alimentos y plantas. Vine con regalos de la tierra para la gente de aquí con mi pasión que son las plantas [...] El surf es como andar en motoneta, le digo mi máquina de sonrisas. Agarrar una ola es la cosa más hermosa. El yoga es algo que se tiene que trabajar y practicar y puede ser hermoso a largo plazo. Creo que tiene beneficios inmediatos, pero también beneficios a largo plazo. La consistencia con el yoga es clave. Debes hacerlo todo el tiempo y después obtienes los beneficios de este. No es como “oh tome una clase y ya me siento mejor”.

(Entrevista personal a Marty Minor el 07/10/2022. La entrevista fue entretenida en inglés y su cita directa en español es el producto de mi traducción).

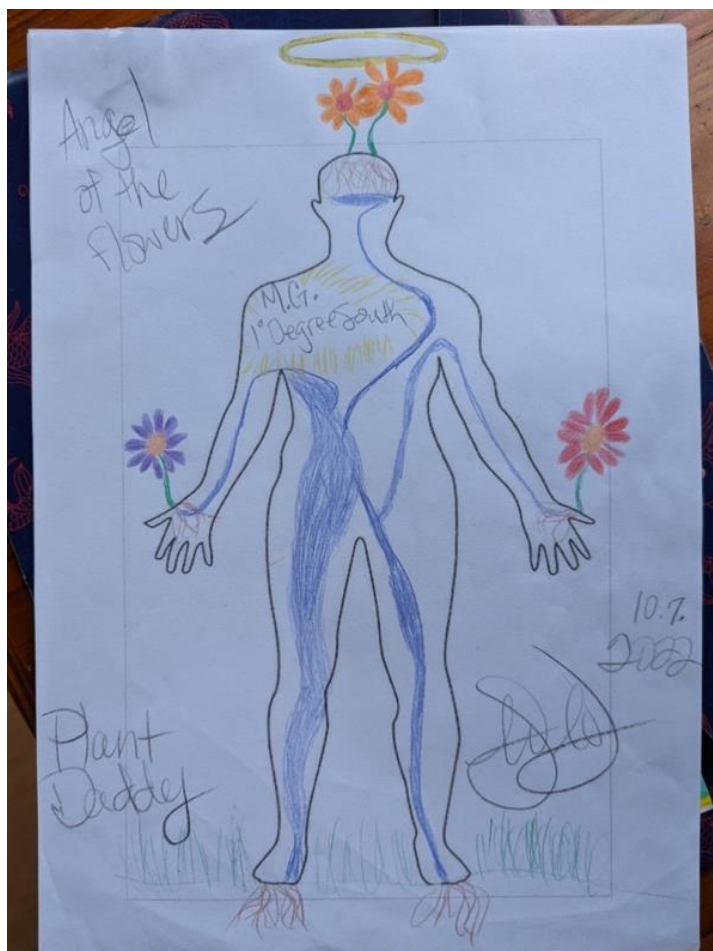


Figura 12: Mapeo del cuerpo-territorio de Marty Minor

(Fuente: entrevista personal a Marty Minor el 07/10/2022)

El consenso acerca de la voluntad e importancia de conservar al territorio y proteger sus áreas naturales es igualmente unánime: todas y todos reconocen la importancia de preservar la biodiversidad en el territorio ya sea por motivos comerciales, mantener al turismo atraído, como por motivos de calidad de vida. Se ilustra como de alta importancia el hecho de poder convivir con la Naturaleza y retribuirle por todo lo que ésta provee. En efecto, el simple hecho de poder hablar de “retribuirle a la naturaleza” (entrevista personal a José Loor 05/12/2022), ya es un signo distintivo de una comunidad cuyos parámetros de desarrollo se elevan más allá del beneficio económico. Si el desarrollo como lo percibíamos antes resultaba ser el producto del consumo inadvertido de los recursos presentes en el planeta, en el caso de los habitantes de Ayampe, éste no resulta un factor contribuyente a la calidad de vida. En palabras de Lorena Cabnal (2016, 5:40):

Entonces revitalizarnos con la naturaleza sí que no se lo espera el sistema patriarcal. Porque el sistema patriarcal nos ha colocado en una situación de hegemonías de corporalidades y por lo tanto tenemos una lucha desigual de poder entre los cuerpos. Pero es hermoso también traer la memoria sanadora en relación con la energía del agua, del fuego, de las plantas, de los ríos, de las montañas. Y ahí hacer nuestros actos de conciencia profunda de este tiempo que nos ha tocado vivir. Sanar con las plantas, sanar con afectividades, sanar con el sueño intencionado. Traer al cuerpo la memoria de las yerbas y de las infusiones. Traer al cuerpo la memoria de las afectividades entre cuerpos de mujeres. Traer las historias. Traer el arte como camino de sanación. Traer la palabra, traer el pensamiento. Traer la oralidad a través de los cuentos de las mujeres, la resistencia de las mujeres. Pero también traer la convocatoria de la energía vital del erotismo para sanarnos en este tiempo.

La voluntad por convivir armoniosamente con la Naturaleza, así como promover aquella convivencia con los visitantes del pueblo hace del acercamiento a la naturaleza que se vive en Ayampe como uno revolucionario. Opuestamente a la convencional lógica patriarcal de superioridad por sobre la Naturaleza, los residentes de Ayampe cuentan con la constante ocasión e incluso gusto de compartir con ésta. Para los habitantes de Ayampe, extranjeros u oriundos, la salud está directamente relacionada al grado de convivencia que uno pueda ejercer con formas de vida diversas. Los árboles, los insectos, los animales, el océano, la montaña, el viento, el río conforman todas entidades con vida propia que por su propia existencia presentan no solo formas de vida distintas de la humana, sino que al conformar parte del territorio imponen su presencia y contribuyen al despertar de conciencia sobre su rol vital en el ecosistema.



Figura 13: Ramon Loor surfista de Ayampe.

Fuente: fotografía de la autora.

De igual manera, absolutamente todas las entrevistadas y entrevistados reconocieron una relación directa entre su estado de salud y el territorio que habitan, ovacionando por esa misma instancia la calma y tranquilidad que se desprende de la comuna y su relación directa con su bienestar. Esto dicho, al momento de consultar la medida según la cual se podría calificar la vida en Ayampe como sana, las respuestas se dividieron entre quienes estiman que es una vida altamente considerable como sana, y quienes señalaron que depende de las elecciones y hábitos cotidianos de cada persona. Es imprescindible reconocer que, gracias a la conservación de la naturaleza en la zona, la salud de los habitantes de Ayampe encuentra un cierto grado de calidad, pues la calidad del aire y de las aguas permanece alta (OECD 2023).

Una segunda observación que atraviesa la totalidad de los relatos de habitantes de Ayampe, oriundos o de largo plazo, es la importancia de preservar el Rio Ayampe como recurso indispensable de múltiples maneras al sostenimiento de la vida en el pueblo. Si la sanación es considerada por Lorena Cabnal como un acto revolucionario y si el patriarcado no se espera a que compartamos con ella (Cabnal 2016), se puede decir sin duda que el estudio de caso de Ayampe revela concretamente elementos decoloniales de concebir el desarrollo del territorio. Sin embargo, sería ingenuo de mi parte detenerme a contemplar un escenario utópico en el que las desigualdades en cuanto a condiciones materiales de existencia no son un asunto de conflicto, incluso en un pueblo pequeño. Efectivamente, la desigualdad socio económica y el desigual acceso a condiciones materiales de vida dignas conforman una problemática global (Lander 2006). Sin poder abstraer a nuestro caso de estudio de este contexto, puedo también comentar: todas las ilustraciones provenientes de residentes de Ayampe que nacieron fuera de Ayampe, así como sus entrevistas revelan un consenso de aquel grupo en particular acerca de que la administración comunal deja mucho que desear. Efectivamente, en varias ocasiones se ilustró a la cabeza de Ayampe como un espacio nublado, desprovisto de visión clara, nublado por sus intereses. En efecto, la defensa de las áreas protegidas es una fuente de conflicto. Existen grupos de habitantes dentro de la comunidad que se oponen al manejo planificado del territorio, posiblemente bajo la premisa según la cual la planificación representa una forma de opresión sobre sus libres voluntades en sus terrenos individuales (diario de campo 2022). Siendo Ayampe una comuna ancestral, son múltiples los y las oriundas en reivindicar un especial poder de decisión sobre el territorio para quienes nacieron y crecieron aquí. El asunto de la ancestralidad se reveló ser un asunto de alta

conflictividad, pues existen personas que han vivido por décadas en Ayampe, trabajando en conjunto con la comunidad y respetando sus normativas y que, sin embargo, todavía encuentran dificultades en cuanto a la legitimidad de sus aportes dentro de las asambleas (entrevistas personales a Camilo Suarez, Milton Parada, José Barba 2022). Estos escenarios se prestan entonces para abrir debates acerca de la integración de los habitantes del pueblo. ¿Cómo incorporar estructuras que favorezcan el dialogo ante la variedad de realidades que se experimentan en el cuerpo territorial? También, es la ocasión de matizar el acceso a la Naturaleza como fuente de salud cuerpo-territorial, pues la desigualdad socioeconómica dentro del pueblo genera sistemas de valores en conflicto alrededor de la protección de la Naturaleza. En efecto, es necesario también cuestionar la medida en la que la gestión ambiental y la planificación territorial pueden corresponder a un privilegio de clase. Un ejemplo que ilustra esto es justamente la problemática levantada alrededor de la pavimentación de las calles en el pueblo: mientras oriundas y oriundos insisten en lo indigno de seguir caminando por charcos de lodo, quienes defienden que la pavimentación es eco sistémicamente dañina se clasifican más generalmente del lado de ecuatorianos y extranjeros criados fuera de Ayampe. Otro ejemplo mencionado en la introducción es el quiebre anticipado del río al mar por parte de pescadores artesanales. Mientras que estos viven de la pesca y se benefician de anticipar el quiebre del río, quienes no necesariamente viven de la pesca los acusan de secar el río en la montaña, afectando directamente el acceso conjunto de la población al agua potable. Si bien es un hecho que proteger a la Naturaleza contribuye al bienestar común, no se puede pasar por alto el hecho de que existen distintas realidades dentro del pueblo, las cuales no necesariamente pueden comprender como la planificación territorial los beneficia, pues esta representa potencialmente un freno a sus propias actividades productivas. No obstante, este debate será encarado con mayor insistencia a lo largo del siguiente capítulo, en el cual revisaré las fuentes de tensión generadas por el modelo de planificación territorial puesto en marcha.

Conclusiones del capítulo 1

Este primer capítulo me pudo iluminar sobre la multiplicidad de formas en las que el territorio conforma un espacio de existencia y esparcimiento para cada habitante y visitante. Así mismo, las formas en las que cada uno consigue expresar su propia subjetividad por medio del territorio varían en un abanico muy amplio de prácticas y

rituales que involucran en mayor o menor medida a locales y extranjeros. En efecto, una primera conclusión que salta a mis ojos es que el contacto con la Naturaleza sana. Desde actividades sanadoras más típicamente turísticas como el surf, el yoga o los rituales de medicina ancestral, hasta actividades más típicamente locales (las cuales también incorporan interacción del cuerpo con el territorio, pero no son típicamente clasificadas en la categoría de sanadoras) como la pesca, la siembra o los baños en el río, el poder habitar un espacio que permite un acceso importante a la biodiversidad queda aclamado por todas y todos los entrevistados. Estas prácticas tienen el factor común de involucrar al cuerpo en su conjunto en la interacción con el territorio, por lo que queda evidenciado que el cuerpo humano y el ser que lo habita retorna a su esencia al interactuar con entornos biodiversos, esclareciendo de tal forma la medida en la que, como especie, pertenecemos a la Naturaleza. Aunque en la forma existan desacuerdos, el consenso común acerca del valor intrínseco de la Naturaleza es el punto de inflexión en el cual oriundos y extranjeros erradicados en Ayampe encuentran el nacimiento de valores conjuntos sobre los cuales establecer su comunidad. En Ayampe, la promoción de estas prácticas de sanación ha jugado el rol ambivalente de, por un lado, generar riqueza económica atrayendo visitantes gustosos por contemplar a la Naturaleza y, por el otro, justificar la conservación de la Naturaleza dentro de un sistema mundo predispuesto al saqueo de recursos. Esta es la medida en la que puedo concluir que los procesos de sanación contribuyen a la apropiación del territorio por parte de su comunidad, pues esta desarrolla un elevado grado de conciencia alrededor de rol protagónico dentro del territorio. Si bien las prácticas de sanación en Ayampe han contribuido a iluminar a sus habitantes sobre la mutua dependencia del cuerpo humano y territorial, lo cierto es que estas prácticas también se revelan al centro de las controversias socio económicas que pude observar y mencionar a lo largo de este capítulo. Habiéndome detenido más específicamente en este capítulo acerca de las formas en las que los procesos de sanación en Ayampe pueden favorecer a la apropiación territorial comunitaria, me dedicaré en el siguiente capítulo a plantear e indagar acerca de la medida en la que las prácticas de sanación en Ayampe contribuyen a levantar dificultades alrededor de la apropiación territorial comunitaria.

Capítulo segundo:

La sanación como factor de tensión para la apropiación territorial comunitaria en Ayampe

En el capítulo anterior, pude apreciar desde distintas subjetividades a las emociones y vivencias experimentadas por los habitantes de Ayampe al habitar dicho territorio. Observé que, en términos generales, la conservación de una superficie mayoritariamente biodiversa permite a sus habitantes atestiguar una sensación de bienestar y completud relativa al cuerpo-territorio apropiado. El surf y yoga, junto con una vasta gama de actividades promoviendo sanación y bienestar, estando ubicadas al centro de los atractivos turísticos de Ayampe, proporcionan actividades mediante las cuales los cuerpos de quienes las practican se expanden en su conciencia de la vida en ellos mismos y a su alrededor, generando formas holísticas de salud, que cuestionan la salud no solo del cuerpo sino también del entorno en el que se encuentran. Habiendo comprendido la medida en la que las prácticas de sanación en Ayampe han contribuido a la apropiación territorial comunitaria, me detendré en este momento a cuestionar la medida en la que la promoción de dichas prácticas y el creciente flujo turístico representan fuentes de tensión para la comunidad dentro de su tentativa por mantener protegido al ecosistema del río, siendo este el principal abastecedor de agua potable no solo para la comunidad sino para el cantón de Puerto López (Valenzuela 2011). El objetivo de este capítulo es descubrir las dificultades levantadas ante estos modos de vida comunitarios que apuestan por la conservación y la preservación de la biodiversidad, convirtiéndolos simultáneamente en destinos turísticos cada vez más escasos y atractivos, dentro de un sistema mundo predispuesto a la acumulación y saqueo de recursos (Bran y Wissen 2016)

Para esto, me detendré a describir la organización política de Ayampe, combinándola con las observaciones pertinentes levantadas a lo largo de mis jornadas de observación participante, para aportar una reflexión crítica a las dificultades levantadas por la vida en comunidad. Retomando las entrevistas realizadas a lo largo de mis jornadas de investigación, me detendré también en el marco de este capítulo en algunas de las respuestas coleccionadas más específicamente a lo largo de los temas 2 y 3 de las entrevistas (ver anexos).

1. Organización política de Ayampe: Asambleas comunales, proyectos comunitarios y modelo educativo

En esta primera instancia, me dedicaré a indagar acerca de la manera en la que la comunidad en Ayampe se articula en su proceso de apropiación territorial. En efecto, antes de indagar sobre los conflictos territoriales de orden comunal, es indispensable detenerme a contemplar el modo de desarrollo en el cual la comunidad se articula. Haré, por consiguiente, énfasis en momentos emblemáticos de la vida en comunidad desde los cuales he podido ser espectadora activa o de los cuales he recibido una narración, para ampliar mi perspectiva sobre las implicaciones de elegir la comunidad como configuración política de un agrupamiento humano, así como comprender las dificultades y conflictos levantados al momento de conservar y proteger la biodiversidad existente en el territorio.

Las asambleas comunales

Las asambleas de la comuna son eventos abiertos al público, todas y todos en el pueblo están invitados a participar. Sin embargo, como he mencionado anteriormente, el poder de decisión queda exclusivamente en mano de las y los socios comuneros. Por acuerdo conjunto de la constitución de la comuna ancestral, solo son elegibles a socias o socios comuneros las personas mayores de 18 años portadores de una cedula de ciudadanía ecuatoriana, habiendo residido permanentemente en Ayampe por al menos 5 años consecutivos, que gocen de una buena conducta acreditada por al menos tres miembros comuneros activos o jubilados además de presentar en asamblea sus hojas de vida y formulario de solicitud completo. La aprobación de dicho estatus se decide en asamblea y su mantención permanece dependiente al cumplimiento de las disposiciones de dicho estatuto (EC MAG 2021).

Camilo Suarez, uruguayo habitante de Ayampe desde hace más de 10 años, me comenta acerca de una controversia con los localismos:

Hay una controversia con los localismos en este pueblo a la que no me gusta entrar porque creo que no tiene sentido. Que es de banderas, de etnofobia. Es de ay venís de otro lado, no sos, venís de la ciudad, no eres de acá. Solo es de acá el que se dice ser de acá y que sus papas nacieron acá. Me llevo bien con la comunidad porque no intento imponer nada y me dieron la bienvenida siempre.

Como Camilo, existen múltiples habitantes de largo plazo en el pueblo, cuyas contribuciones a la comunidad son sujetas a descarte por el simple hecho de no haber nacido en Ayampe. De hecho, este asunto no se limita a extranjeros. Si bien ser ecuatoriano es uno de los requisitos para adherir a ser miembro de la comuna, el haber nacido fuera de Ayampe puede ser de igual manera un factor de rechazo por parte de los oriundos. (diario de campo 13/10/2022). Camilo califica a este pensamiento de etnofóbico, en la medida en la que se ven banderas por encima de intenciones. En efecto, a pesar de dedicar su vida al cuidado y calma del territorio donde habita y de trabajar en colaboración con múltiples proyectos comunales, así como procurar no imponer su estilo de vida a nadie sino más bien acoplarse al estilo de vida local, le resulta difícil sentir que sus aportes a la comunidad son frenados por su lugar de procedencia (entrevista a Camilo Suarez el 07/10/2022). El caso de José Barba es similar, ecuatoriano habitante de Ayampe desde hace 14 años, así como socio activo de la comuna desde hace varios años: a pesar de trabajar activamente con un grupo de oriundos del pueblo abiertos a sus sugerencias por mantener la calma, seguridad y biodiversidad en el pueblo, él todavía recibe mucha desaprobación solo por el hecho de venir de Portoviejo. Este fue notablemente el caso al momento de la reunión comunal del 13/10/2022 a la que pude asistir en calidad de observadora participante (diario de campo 13/10/2022).

Procederé en esta instancia a compartir algunas de las observaciones más pertinentes en las distintas reuniones comunales, a las que pude asistir como observadora participante, con la intención de compartir impresiones y observaciones, así como buscando identificar los principales conflictos que atraviesa la comunidad. Algunas más conflictivas que otras, estas fueron mis principales observaciones:

13 de octubre 2022: Junta de rechazo y resistencia ante el acuerdo Ministerial MAG.064

“El día de hoy asistí a una reunión comunal más grande de lo habitual. Elevaron una carpa en la cancha de básquet del pueblo con alrededor de 150 sillas. Lo que pensé que sería una reunión de la comuna Ayampe era en realidad una reunión de diálogo con el pueblo aledaño Las Tunas. Desde el 08 de noviembre de 2021 Ayampe proclamó su independencia como comuna, generando cantidades importantes de descontentos en la comuna Las Tunas, principalmente en contra de la nueva división territorial. Rotulado en

grandes mallas de tela, se puede leer “Ayampe es de la comuna Las Tunas”, “Rechazamos el acuerdo ministerial no.064” e incluso “no a la división de nuestro territorio ancestral”.



Figura 14: Reunión de la comuna las Tunas en Ayampe indicando rechazo al acuerdo ministerial MAG.0064

(Fotografía personal tomada el 13 de octubre 2022)

Bajo la premisa de la división de un territorio ancestral, se acusa a la población de Ayampe de usurpación y blanqueamiento de los territorios ancestrales, incluso de, mediante su proceso de independización, contribuir a imponer estándares de vida capitalistas de consumo y despojo de la Naturaleza. En efecto, a pesar de estar a 3.9 km de distancia, el pueblo de Ayampe ha venido conociendo un desarrollo turístico que Las Tunas no ha necesariamente experimentado en la misma medida.

Después de acusaciones en contra de las y los responsables por haber dividido al recinto ancestral las Tunas, que duraron aproximadamente una hora, a las 15h30 el dirigente de la reunión y de la comuna las Tunas invita a través del micrófono a todas y todos los participantes a tomar la palabra y conceder su opinión. Sin embargo, ante las evidentes solicitudes del micrófono por parte de partidarios por la comuna Ayampe, estas son ignoradas. Solo se le dio acceso al micrófono a personas que intervinieron a favor de la revocación del acuerdo ministerial MAG n.0064. En el público se escucha el descontento de quienes no han recibido la palabra.

Lo que se suponía iba a ser una mesa de diálogo, resultó en realidad un espacio boicoteado por dirigentes de Las Tunas, quienes desaprueban el acuerdo ministerial MAG n.0064, el cual le otorga a Ayampe su independencia como comuna. Resolvieron la revocación de dicho acuerdo, junto con el desalojo de “Campoluna”, un terreno que la comuna de Ayampe se reserva como finca agroecológica comunitaria. A medida que avanza la sesión, percibo que el problema que se sobrepone ante esta reunión no es la protección de la Naturaleza, sino la repartición de los beneficios. Entre los gritos del público se escuchan personas aclamar a favor de las dos comunas, indicando un sesgo importante dentro de las y los comuneros. Mientras que el abogado de la comuna las Tunas sostiene que “ahora que el turismo empieza a aflorar en la zona, nos pisan los zapatos”, los habitantes de Ayampe le responden gritando que ellos nunca hicieron nada por apoyar el crecimiento de su pueblo. A todo esto, cabe recalcar que la división territorial efectuada por el ministerio delimita la a la comuna Ayampe en un espacio ampliamente reducido en comparación con la superficie territorial otorgada a Las Tunas. En efecto, mientras que la comuna Ayampe solo mantiene soberanía sobre el área donde se asienta el pueblo, la comuna las Tunas mantiene posesión sobre toda el área territorial de selva detrás de la carretera a la altura de Ayampe. El único terreno que causa litigio es por consecuente Campoluna, que aparece como un medio político para resistir a la división del territorio ancestral.

De manera general, se siente la tensión en el aire a lo largo de la reunión. Una aclaración en específico que llamó mi atención en varias ocasiones fue la siguiente: quienes tomaban el micrófono, así como la multitud en el público, insistían en precisar si nacieron o no dentro del recinto ancestral. Aparentemente, todas y todos pueden opinar, pero el hecho de haber nacido dentro de la comuna es claramente un factor que brinda estatuto al momento de expresarse. Para ecuatorianos y extranjeros que no nacieron dentro de la comuna, pero han vivido en Ayampe desde hace 10 o incluso 20 años atrás, e incluso trabajado con la comunidad por proteger las áreas naturales del territorio, este es un factor altamente limitante dentro del rol que ellos pueden emprender por el espacio. No obstante, existen excepciones. A los locales de Ayampe que se hubiesen aliado con alguien de “afuera”, se los califica de traidores. Son sin embargo estas mismas alianzas las que lucharon y permitieron la proclamación de independencia de Ayampe.

En los días que han seguido a esta reunión he tenido muchos sentimientos encontrados al tratar de comprender si existía un bando bueno y uno malo. Conversando con múltiples habitantes del pueblo, me doy cuenta de que la mayoría de las opiniones se

encuentran también divididas. Sin embargo, la Dra. Carolina Romero, me comenta que a ella le sorprende que Ayampe recién haya iniciado con su proceso de independización, y que es un proceso que ya se ha visto a lo largo de la ruta del Spondylus y que todos los pueblos vecinos dentro de este proceso encuentran litigios territoriales. Poco a poco, conversando con distintas personas, vengo a darme cuenta de que, en efecto, muchas de las comunas en el área se encuentran en problemas de litigio por delimitación del territorio.” (Diario de campo, 13/10/2022)

Consultando con múltiples habitantes del pueblo, pude comprender, por un lado, que la mayor motivación para independizar a la comuna fue la cuestionable redistribución de presupuesto asignado para la comuna Ayampe. A este efecto, la nativa e hija de nativos de Ayampe Daniela Matías, me comenta al momento de su entrevista acerca de la independización de la comuna:

Dicen que antes las Tunas se quería adueñar de todo esto, porque obviamente dicen que Ayampe genera dinero, pero no da vueltas. Ese dinero siempre llega y se reparte. Siempre llega gente diferente. Cada semana llega gente diferente y deja dinero y el dinero se empieza a repartir. Pero no es como por ejemplo en Puerto López, que el dinero sigue dando vueltas ahí, ahí, ahí porque es la misma gente. Entonces yo creo que por eso sería en parte por las gentes que tienen sus propios negocios ósea que han venido de afuera y ha hecho crecer Ayampe. (entrevista personal a Daniela Matías 19/10/2022)

Comprendo consecuentemente que el pueblo de Ayampe está experimentando un periodo de abundancia económica, lo cual fue la principal motivación de sus habitantes tanto locales como extranjeros en aliarse estratégicamente para crear su propia comuna. El caso de Nancy Loor de 37 años, copropietaria con su familia de un hospedaje frente al mar y partidaria por la independización, resulta aún más impresionante, pues ella me comenta a lo largo de una conversación informal a la que después me concedió su consentimiento para citar: “yo nací aquí y todavía me dicen que no soy local”. Esto revela que, ante el conflicto en la comuna, la división de opiniones ha llegado a tal punto que, entre miembros de la misma asamblea, se desacredite la legitimidad de su pertenencia a la comuna. No obstante, me asegura Nancy que ella no se deja intimidar. En realidad, este evento resulta para mí en un interesante terreno de intercambio entre locales y extranjeros en la comuna Ayampe, e incluso marca un quiebre sobre el orden establecido alrededor de la toma de decisiones en el pueblo. En efecto, ante la percibida como injusta repartición de los beneficios generados por el turismo, ha florecido una alianza que pretende no solamente transparentar los ingresos y egresos de la comuna, también es la ocasión para las y los habitantes de Ayampe de generar sus propias normativas, notablemente alrededor

del tipo de turismo que se aspira a atraer. De tal forma, el recinto Ayampe establece normativas puntuales que se distinguen de la comuna Las Tunas al prohibir, entre otras cosas, los establecimientos de entretenimiento nocturno. Conversando con personas del bando opuesto, pude comprender que muchos de los comuneros en favor de Las Tunas se sienten no solamente afectados por el recorte presupuestario que esto representa para su comuna, pero más principalmente traicionados por sus propios miembros comuneros, al haberse aliado con personas que no nacieron en la comuna para hacer posible esta independización.

Aparte del conflicto de delimitación territorial con la comuna aledaña, mis observaciones levantadas a lo largo de una reunión exclusiva de la comuna Ayampe señalan un diálogo más apacible:

Asamblea del 27 de noviembre del 2022: el desarrollo general de una reunión comunal

“La junta de hoy se convocó dentro de la reunión mensual programada por la rendición de cuentas y puntos a discutir de la vida en la comuna y fue la onceava reunión de la comuna Ayampe. Después de recibir un resumen de los puntos discutidos durante la sesión del mes pasado, se anunciaron los temas diversos a conversar durante el día: se empieza por transparentar los ingresos y egresos monetarios del mes, transparentando el uso del dinero comunal. Los gastos superan los ingresos, pues la comuna invirtió una importante cantidad de dinero en su primer aniversario. Además, se están construyendo locales en la entrada de Campoluna para poner a la venta los productos de la cosecha, así como múltiples negocios de restauración. Posteriormente, se acercó a tomar el micrófono un grupo de jóvenes locales a exponer el proyecto de guardavidas; comentaron ante la comuna que están recibiendo la capacitación para poder atender emergencias en el océano y se pusieron a la orden del pueblo para aprender y proteger a su comunidad. Siguieron las noticias con un informe sobre los avances de mejoramientos en el subcentro de salud, infraestructura en la que la comuna ha invertido una importante cantidad de dinero en restaurar ya que se encontraba en un estado altamente desmejorado. Zoila, una joven mujer de Portoviejo, es posteriormente llamada a la mesa directiva, donde ella se presenta y la maestra de ceremonia explica que Zoila acaba de adquirir un terreno en el pueblo con la aprobación de la comuna en la reunión de mes pasado y precisa que ese territorio será ocupado para la edificación de su propia vivienda junto con dos cabañas que Zoila desea ofrecer como opción de hospedaje a visitantes del pueblo. Se aprueba su proyecto y

continúa la reunión con la exposición de José Barba sobre el proyecto de democratización del agua de Campoluna: en vista de que el agua del municipio llega de manera irregular al pueblo, teniendo como consecuencia períodos de escasez, la propuesta es hacer llegar, con la conexión de mangueras, agua a los hogares del pueblo que quisieran afiliarse. De tal manera, cuando escasea el agua en el pueblo, se prende una bomba que hace llegar agua desde Campoluna, donde se mantienen múltiples fosas sépticas. El costo de la afiliación sería de \$5 por hogar y de \$20 por negocio. De tal forma, pude apreciar directamente la manera en la que la comuna previene sus épocas de sequía y se organiza por la repartición de agua en el pueblo.” (Diario de campo 27/11/2022)

Si bien la independización del territorio de Ayampe sobre la soberanía de la comuna las Tunas es un tema que muchas y muchos llevan a flor de piel, lo aparente es que las reuniones de la comuna se pueden, en cambio, calificar de relativamente pacíficas y dialogadas. En efecto, muchos de los temas abordados tornan alrededor de la venta y adquisición de terrenos, teniendo la asamblea el voto final sobre quienes pueden o no poseer tierra dentro de la comuna, así como el propósito de dicha adquisición. También se valoran bastante los proyectos comunitarios como la formación de guardavidas locales o las iniciativas colectivas por garantizar la continuidad de acceso a recursos de índole vital, como el agua potable. La administración comunitaria requiere de tiempo a invertir no solo en las juntas, sino en asistir y colaborar en los proyectos emprendidos por la comunidad, como la construcción de ciertas infraestructuras e incluso mingas. Siendo la creación de la comuna Ayampe un evento reciente, pasaremos ahora a compartir el relato acerca del primer aniversario de esta.

12 noviembre 2022: Primer aniversario de la comuna Ayampe.

“El primer aniversario de la comuna se celebró en Campoluna, la finca agroecológica comunitaria. A pesar de ser un espacio en litigio con la comuna las Tunas, las escrituras Estatales ya reconocen a Ayampe como soberano de dicho espacio (EC MAG 2021). Se levantan las carpas en las que llegan a instalarse ventas de alimentos típicamente ecuatorianos de toda clase, preparados de manera artesanal por los múltiples participantes de la feria. Encontramos también varios puestos de artesanía local, así como venta de kits de autocultivo y productos artesanales para promover la siembra local y sostenible. Las niñas y niños de la Escuela de Ayampe también se hacen presentes, vistiendo trajes típicos del sur de Manabí, presentan ante el público la danza de la cosecha

entre otras coreografías preparadas para esta gran celebración; bandas y cantantes de Ayampe y alrededores han sido así mismo convocados para compartir su música con nosotros. Durante el acto solemne, la mesa de invitados especiales cuenta con funcionarios del Ministerio de agricultura, reinas de belleza del cantón Puerto López y Ayampe, funcionarios de la Alcaldía de Manabí entre otros. Todos a su turno reciben el micrófono para compartir algunas palabras acerca de la celebración y evento que se ha edificado con la organización no solamente de la comuna sino también con artesanas y artesanos de pueblos aledaños. De las palabras del discurso de José Barba, el actual sindico electo de la comuna, cuya elección cabe recalcar, provoca controversia siendo José originario de Portoviejo, destacamos una invitación a la paz con la comuna las Tunas, por trabajo en conjunto por el crecimiento y desarrollo sostenible de toda el área, así como la insistencia sobre la oportunidad, sin precedente, que representa el contar con una finca comunitaria dentro del marco de la soberanía alimentaria del pueblo. El evento empezó a las 10am con una competencia de ciclismo de montaña y se prolongó hasta las 11h30 pm, cerrando con una banda de pueblo tocando los éxitos de música tradicional. Se compartieron muchos instantes gratos y en términos generales fue un evento exitoso” (diario de campo, 12/11/2022).

He podido mencionar contemplar tres tipos distintos de motivos de asamblea de la comunidad en Ayampe. Desde asambleas involucrando a las comunidades aledañas para determinar áreas limítrofes y jurisdicciones a las que cada comuna desea adherir, asambleas comunales dentro del marco mensual de retroalimentación acerca de acontecimientos en el territorio, así como aniversarios y celebraciones. De las múltiples reuniones comunales a las que pude asistir, mi impresión es que dentro del marco de reuniones de la comuna Ayampe, exclusivamente, los intercambios aparecen como bastante pacíficos, dialogados y sufragados, aunque, naturalmente, no libres de conflictos de intereses. La posibilidad de llevar un manejo conjunto sobre un espacio reducido (contrariamente a lo que se puede vivir en un área urbana del país) es sin duda un factor que favorece la cohesión social en la comuna. En efecto, los habitantes se conocen entre ellos, han convivido durante múltiples años y han visto y contribuido a las dinámicas del territorio como lo conocen hasta ahora, generando un importante sentido de solidaridad, empatía y comunidad que muchas veces corre riesgo al habitar espacios de mayor densidad poblacional.

Finca agroecológica Campoluna: proyecto comunitario de soberanía alimentaria

El negocio agroalimentario global en constante expansión se consolida sobre procesos de producción en masa, en desdén de la tierra, los campesinos y los consumidores. En efecto, la agricultura convencional y actualmente hegemónica construye su imperio sobre anchas superficies de monocultivo, dándole muerte a la biodiversidad en sus vastas áreas de sembrío, las cuales además son, en nombre de la productividad, expuestas a múltiples pesticidas y agrotóxicos que a largo plazo destruyen el ciclo fértil de la tierra (Vicente y Acevedo 2020). De tal manera, campesinos y pequeños productores se encuentran desprovistos de recursos para poder competir, viéndose forzados a someterse o redirigirse hacia otro sector productivo (McMichael 2015). De igual manera, el producto de dicho agronegocio se culmina en alimentos cuyo consumo compromete la salud física y mental de sus consumidores (Shiva 2002). Ante las dificultades levantadas por el paradigma agroalimenticio actual, sembrar se ha convertido en un privilegio y acto de resistencia. En este pasaje, me detendré a contemplar el proyecto de soberanía alimentaria desarrollándose en la comunidad de Ayampe, identificando una voluntad conjunta por reapropiarse de la tierra y los recursos de producción de alimentos: La finca agroecológica Campoluna, ubicada en un terreno cuyas escrituras son de propiedad de la comuna Ayampe, es un proyecto comunitario que nació en el año 2020 ante las problemáticas levantadas alrededor de la seguridad alimentaria en la comuna por motivo de la pandemia de COVID que afectó a la población global. En efecto, a pesar de existir una reducida cantidad de familias dedicadas a la agricultura en Ayampe, los bloqueos de movilización a lo largo del país generaron una crisis de seguridad alimentaria a la cual el pueblo, tanto locales como extranjeros, respondió uniendo sus esfuerzos por trabajar la tierra en Campoluna y poder garantizar el acceso a alimentos frescos para todos. Posteriormente a la crisis de pandemia, este espacio se ha mantenido permitiendo que las familias en el pueblo puedan gratuitamente trabajar sus huertas. De igual manera y con la colaboración de voluntarios y voluntarias, la comunidad ha sembrado plantas de yuca, plátano verde, cacao, pitahaya, entre otras variedades, para la venta y consumo local, así como sostenimiento del espacio. Los miembros de la comunidad tienen también la posibilidad de recibir una canasta de productos orgánicos a cambio de horas de trabajo en el campo, haciendo del trueque una forma no monetaria de retribuir con la tierra y el espacio por la cosecha. De tal forma, no solo se garantiza la seguridad alimentaria de los habitantes del pueblo, hablaré también de soberanía

alimentaria en la medida en la que el tener un espacio dedicado a la producción comunitaria de alimentos permite a quienes se involucran en el proyecto convertirse en protagonistas del proceso de producción y consumo de los bienes producidos. La finca, además de incitar y ofrecer a los miembros de la comunidad un espacio de siembra, cuenta con voluntarios rotativos que acompañan, a quienes se involucran, en su proceso de apropiación de los modos de producción de sus propios alimentos. Esta iniciativa se convierte en otro espacio de intercambio en el cual locales con visitantes de largo o mediano plazo conviven y comparten conocimientos. De igual manera, el espacio cuenta con un área de aula, donde se dictan mensualmente talleres de permacultura y de reutilización de desechos; este es otro método por medio del cual la finca genera ingresos para el sostenimiento del espacio, brindando también opciones de trueque a cambio de horas de trabajo en la finca para poder acceder a los talleres. Campoluna es además la sede principal de asambleas de la comuna, allí se encuentra la oficina de la comuna, así como una biblioteca comunitaria por inaugurarse en 2024.



Figura 15: Huertas familiares en Campoluna

Cada familia recibe de manera gratuita aquí un espacio donde pueden empezar su propia huerta.

(Fuente: fotografía personal tomada el 12/01/2023)

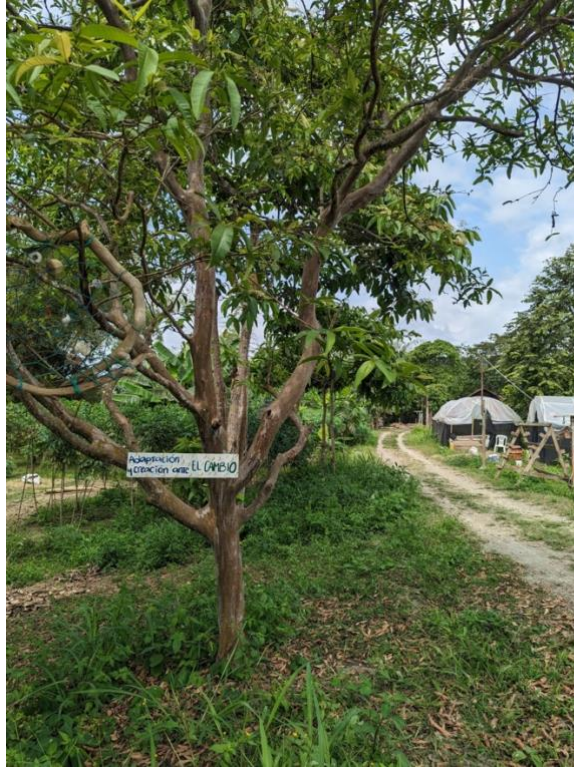


Figura 16: Ingreso a Campoluna. El cartel de entrada marca “adaptación y creación ante el cambio”, siendo éste parte de una serie de 12 carteles de madera colgados alrededor de la finca rotulando los “12 principios de la permacultura”.

(Fuente: fotografía personal tomada el 12/01/2023)

En enero del 2023, se inauguraron tres locales comerciales en los cuales oriundos del pueblo han conseguido la oportunidad de abrir sus propios restaurantes de comida criolla. Dentro del marco de un proyecto comunitario para fomentar los emprendimientos locales, la comuna facilitó la construcción de los locales comerciales. Sin embargo, el desafío de la infraestructura comercial se reveló ser apenas el inicio de una jornada de formación y capacitación para las personas locales acerca de atención al cliente y gastronomía manabita. En efecto, mientras que la mayoría de los negocios exitosos en Ayampe son generalmente de propietarios extranjeros, este emprendimiento comunitario fue una demostración más del efecto de la brecha de desigualdad entre oriundos, cuyas vidas siempre han estado radicadas en el pueblo en el que nacieron, y extranjeros cuyo acceso a una libre movilidad espacial les ha permitido ensanchar sus perspectivas acerca de la atención al viajero. De manera general, la mayoría de las dificultades que enfrenta la comunidad -por ejemplo, en este caso específico- son relativas a la necesidad de generar conciencia y educación sobre turismo comunitario, así como conservación, de una manera

que pueda integrar la multiplicidad de realidades desde las cuales se construyen las distintas subjetividades relativas al territorio.

Modelo educativo de la Escuela de Ayampe

Toda iniciativa de conservación y desarrollo durable que pretenda perpetuarse en el tiempo encuentra su fundamento en las nuevas generaciones. En efecto, el paradigma educativo al cual accedemos contribuye, en especial en etapas tempranas de edad, a la manera en la que comprenderemos la configuración y articulación de nuestro entorno. Desde esta perspectiva, dentro del marco del análisis de la organización política de la comunidad de Ayampe, no puedo dejar de aportar una valoración al sistema educativo primario que se ha instalado, pues este corresponde a un modelo alternativo y experimental, intencionado hacia ensanchar en las mentes de los más jóvenes, las perspectivas sobre su pertenencia a una comunidad y a un territorio.

La escuelita de Ayampe no se rige por un modelo educativo convencional. De hecho, resulta para muchos padres de familia, una importante motivación para venir a vivir en Ayampe. En efecto, la escuelita de Ayampe corresponde a una institución experimentando con un modelo educativo alternativo conocido como “Chango”, el cual busca crear redes de cooperación interinstitucionales e intersectoriales entre el sector público, privado y comunitario.

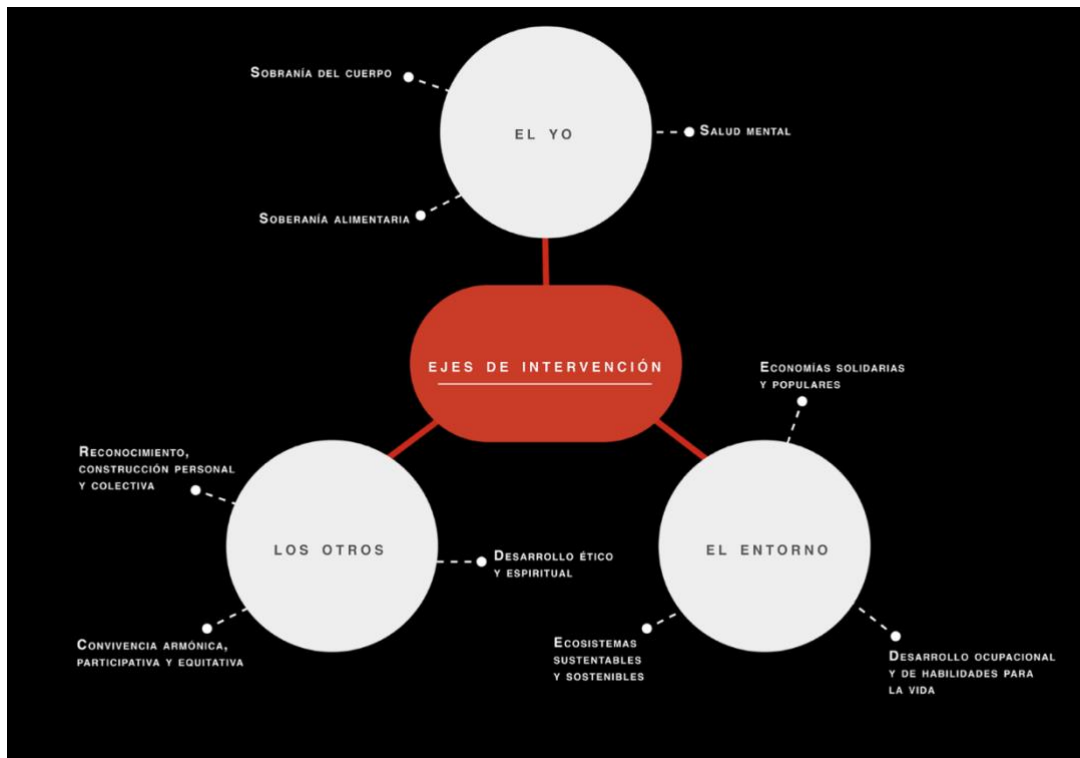


Figura 17: Cimientos del modelo educativo Chango

Fuente: <https://www.modelochango.com/educacion>

La escolita de Ayampe combina alumnas y alumnos tanto de padres oriundos, de otros sectores del Ecuador y también extranjeros. Es pública, reconocida por el ministerio de Educación y ha existido en Ayampe desde hace más de 30 años bajo el nombre “Ernesto Velasquez Kuffó”, en homenaje al político de Jipijapa que la inauguró. Hace 5 años, al momento de una necesidad de remodelación para que la infraestructura de abasto para la creciente cantidad de estudiantes, se planteó incorporar a la malla curricular el modo educativo alternativo que incorpore a la comunidad y al territorio como protagonistas de la formación educativa de las nuevas generaciones (entrevista personal a José Barba el 09/01/2024). Al asistir a una reunión de padres de la escolita, pude sin embargo aprender que, si bien la escolita es gratuita, los padres cuyos ingresos se lo permiten, contribuyen de manera mensual al presupuesto del establecimiento (diario de campo 23/11/2023). La escolita es por consecuente un espacio rico en estímulos de interculturalidad para los jóvenes recibiendo su educación inicial allí. En efecto, niños y niñas tanto locales como extranjeros encuentran en este centro educativo un espacio de intercambio y de encuentro. Igualmente, padres y madres de la comunidad consiguen entablar mesas de diálogo sobre las necesidades y prioridades alrededor de las cuales

desean unir sus esfuerzos por sus hijos e hijas. Entre las múltiples actividades en las cuales podemos observar al alumnado de la Escuelita distingo: jornadas de recolección de basura en la playa para visibilizar sobre la cantidad de desechos plásticos que aterrizan en nuestros océanos. La escuelita cuenta con su propia huerta y también realiza jornadas de apoyo a Campoluna, la finca comunitaria, dentro de un marco de educación sobre métodos de producción alimenticios y soberanía alimentaria desde la infancia. Durante la semana, se mantienen constantemente espacios en los cuales se invita a personas locales como extranjeras a compartir y aportar sus conocimientos a las y los niños (ChanGo 2023).

Para concluir acerca de este pasaje, puedo constatar que la organización política de Ayampe parece pertinente de resaltar dentro de mi estudio, pues denota una visible voluntad de sus habitantes, de acceder a medios por los cuales ellos puedan obtener un mayor poder de decisión sobre su territorio. Las decisiones se toman por medio de las reuniones mensuales en asamblea, la alimentación está incluida(como método fundamental dentro de las esferas en las que el pueblo manifiesta deseos de autonomía con relación al sistema productivo, pues la finca comunitaria corresponde a un espacio por el y al cual la comunidad ha tenido que aferrarse y resistir. De igual manera, el sistema educativo alternativo que se experimenta en la escuelita de Ayampe parece venir a romper paradigmas sobre los espacios en los cuales el conocimiento se puede producir. Las puertas del entorno abiertas a la pedagogía, las futuras generaciones de Ayampe prometen esperanza en cuanto a conciencia ambiental y conservación del territorio. Tanto en la escuelita como en la finca agroecológica, he podido identificar dos ejemplos concretos en los cuales los intercambios de conocimiento y el diálogo abierto conforman espacios de interculturalidad, enriqueciendo las perspectivas de los múltiples agentes culturales presentes en el territorio.

Parece existir un consenso a escala comunal sobre la vital importancia de mantener al río Ayampe libre de contaminación, trascendiendo la idea de este como un recurso natural, es algo que los habitantes de Ayampe anteponen como parte fundamental del cuerpo de su territorio, como de hecho muchas de las ilustraciones de mapeo del cuerpo-territorio me permitieron subrayar. Encuentro, entonces, dos grandes similitudes del modelo de Ayampe, en Ecuador con el Teiar dos Povos, en Brasil (Alkmin y Lao 2021). Parece también existir un consenso acerca del origen de la soberanía y de la lucha contra el despojo territorial del cual el sistema capitalista es responsable, se trata de la

protección del agua junto con el trabajo y manejo local de la tierra y producción de alimentos. “Cualquier lucha que nosotros vamos a realizar contra el capitalismo, la comida será fundamental. Pues no hay guerreros y guerreras de pie sin comida, pero también, porque a través de la comida es posible comprender la agro-floresta, la floresta, los campos agroecológicos que protegerán a la tierra de la destrucción que la sociedad del capital.” (Alkmin y Lao 2021, 58).

Si bien esta lucha aparece en cierta medida como un modelo exitoso de desarrollo alternativo, lo cierto es que la organización comunal y la lucha por la apropiación territorial comunitaria no viene, como pude constatar, libre de complejidades. A continuación, me dedicaré a ejercer una breve enumeración, junto con su respectivo análisis, de los principales conflictos que enfrenta la comuna en su resistencia por mantener soberanía sobre su territorio.

2. Principales conflictos en torno al territorio

Conflicto acerca del tipo de desarrollo que debe prevalecer

Como se pudo constatar a lo largo de mis observaciones en la sección anterior, la comuna las Tunas y la comuna Ayampe se encuentran en un punto de roce por la división territorial de cada comuna. En efecto, la independencia de Ayampe representó para Las Tunas una significativa pérdida de ingresos económicos. Las estrategias de planificación también resultan incompatibles. Mientras que Ayampe reivindica a su comuna como un lugar de descanso y prohíbe los negocios de entretenimiento nocturno, la visión de las Tunas podría calificarse como más liberal, en la medida en la que la comuna no cuenta con una serie de prohibiciones alrededor del tipo de negocios autorizados. No se oponen solamente dos pueblos dentro de la delimitación del respectivo territorio de cada uno, se oponen dos visiones antagónicas en cuanto a la manera de concebir el desarrollo. Sin embargo, el conflicto no se detiene en la delimitación territorial entre dos pueblos, este se reproduce y se visibiliza dentro del mismo pueblo de Ayampe, donde se oponen las visiones entre locales, quienes en nombre de la biodiversidad y de la preservación ecosistémica, rechazan factores que para otras personas en cambio son sinónimo de desarrollo o crecimiento. Así, nuestra entrevista con doña Miriam Peñarrieta (mencionada

también en el capítulo 1), nos ilumina sobre la postura de oriundas y oriundos sobre las diferentes expectativas de crecimiento que existen en el pueblo. Uno de los debates más prevalecientes gira en torno a pavimentar o no las calles que conforman el pueblo de Ayampe. Para algunos habitantes, como Miriam, resulta inaceptable que cada temporada de lluvias (la cual dura aproximadamente 6 meses en el año), todas las calles del pueblo se tornen de lodo, obligando a las y los habitantes a usar botas de caucho para no ensuciarse el calzado, desmejorando su calidad de vida. Lo que se percibe para unos como un asunto de importancia fundamental dentro de la perspectiva del desarrollo del pueblo, es, en cambio, para otros un proceso que involucra el uso de materiales contaminantes y destruye la biodiversidad y convivencia con animales e insectos en el pueblo (entrevista personal a Miriam Peñarrieta el 08/01/2023). ¿Entonces donde posicionarme dentro de este tipo de conflictos? Desde un punto de vista ecológico únicamente parece sensato oponernos a la pavimentación de las calles del pueblo por la fragmentación de los hábitats que esta conlleva, el deterioro de la calidad del aire, aumento de la temperatura local e incluso aumento del riesgo de inundaciones (Archila y Aparicio 2018). Esto dicho, los oriundos reivindican su derecho a caminar calles y aceras asfaltadas, sosteniendo por un lado que contribuyen a la belleza del pueblo y por otro que ellos también son merecedores de calles atractivas, y más con los crecientes ingresos económicos de la comuna. Resulta complejo el debate, pues si bien en nombre de la ecología hay quienes les gustaría imponer su criterio, el territorio es comunal. Cabe recalcar que la mayoría de las personas a favor de la pavimentación son oriundos, quienes desde su posición menos privilegiada no contemplan necesariamente las consecuencias a largo plazo de dichas decisiones. Este conflicto señala una dificultad constante en la comuna, que corresponde al manejo de recursos y el ideal de crecimiento que se distingue entre socias y socios comuneros. A mayor escala, este conflicto me resulta personalmente complejo, pues ilustra un claro ejemplo de un amplio debate filosófico acerca de la relatividad de las culturas: ¿existe tal cosa como una buena y una mala decisión que se pueda tomar al respecto, por encima de la voluntad común?

Conflicto acerca del control de crecimiento

El crecimiento en Ayampe es algo imposible de negar. Tanto para quienes conocen este pueblo desde que nacieron como para quienes han tenido la oportunidad de establecerse a largo plazo. Caminando por las calles de Ayampe, sin importar la época

del año, se escuchan y se ven también los ruidos de construcción a lo largo y ancho del pueblo, señalando el aumento y mantenimiento de infraestructuras. Tampoco es una sorpresa para nadie, cuando en épocas de alto flujo turístico como en feriados nacionales, que el pueblo pierda servicio de electricidad por motivo de colapso energético de los proveedores (diario de campo, 28/12/2022). La preocupación se levanta en la mente de múltiples habitantes: ¿ante el creciente flujo turístico en el pueblo, como se les dará abasto a todas estas personas? La respuesta no parece ser evidente, pues en el caso de quienes llegan con sueldos europeos o norteamericanos a vivir por periodos de meses o incluso años, se sobreentiende que el capital valdrá para conseguirles los medios materiales de vida que necesiten, incluso en momentos de escasez. El problema de infraestructura material es en efecto una dificultad como bien lo señalan múltiples habitantes de Ayampe a lo largo de sus entrevistas, pero toma otras dimensiones también. El aumento del precio de la tierra y, de manera general, el hecho de que en un pueblo sin cajeros automáticos ni calles asfaltadas podamos encontrar a visitantes tomándose un café mientras que atienden a sus reuniones de trabajo remoto con la ayuda de sus computadoras de última generación, también, resulta en una clara y delimitada brecha de desigualdad. Como consecuencia, la tan aclamada seguridad del pueblo va poco a poco enfrentándose a la realidad nacional. Tras presuntamente 8 años libres de violencia armada en Ayampe, cito los acontecimientos del 05 de febrero del 2023 como relatados en mi diario de campo:

“Eran aproximadamente las 9pm cuando recibí un mensaje alarmante de mi amiga y colega Arian, indicándome a mí y a todos los huéspedes del hostel que nos dirijamos a casa y nos quedemos allí, pues la pizzería del pueblo venía de ser asaltada por dos individuos motorizados portadores de armas de fuego. Sentada en la esquina junto a la tienda del barrio, ni bien levanté mi cabeza pude percibir que el ambiente general había cambiado. Pasaron múltiples propietarios de negocios circulando a alta velocidad por el pueblo tratando de perseguir a los malhechores, mientras que de las múltiples viviendas a mi alrededor salían las y los habitantes con desconcierto a comentar lo sucedido. El pueblo de Ayampe no cuenta con un sistema de seguridad específico. La mayoría de los hogares como negocios mantienen sus puertas abiertas y sin cerraduras, por lo cual siempre había sido para mí incomprensible la seguridad que se vivía en este remoto pueblo del Ecuador. El accidente no dejó muertos ni heridos, pero sí un fuerte impulso comunitario por apretarse los codos. Al día siguiente se convocó a una reunión en la Santa Cruz de la comuna, donde a diferencia de asambleas comunales ordinarias, se presentó una cantidad considerable de habitantes. El tema de la seguridad es uno que afecta a todos.

Fue un evento interesante y hasta conmovedor en la medida en la que el diálogo entre oriundos y habitantes originados en otras partes del mundo fue mucho más abierto a sugerencias que de costumbre. Las resoluciones de la reunión culminaron en la puesta en marcha de un sistema de vigilancia comunitario a corto plazo y, a largo plazo, la construcción de garitas de guardia, así como barreras de entrada para exigir identificación a quienes entren en vehículos motorizados (Comuna Ayampe 2023). Lo concluido unánimemente, es que, como comunidad, a pesar de haber hecho menos de un año accedido a la construcción e instalación de una UPC (Unidad de Policía Comunitaria), no podían fiarse de la policía nacional para esperar protección y, si bien algunas de las medidas conjuntamente votadas resultaron tristes para algunas y algunos, todos reconocieron la necesidad de prepararse ante el posible golpe de la ola de violencia que viene azotando al país. El sábado por la noche de esa misma semana, los sucesos violentos continuaron: pasaron dos jóvenes oriundos por el pueblo en su moto a alarmar sobre la cercana presencia de sicarios, por lo que todos los negocios debían cerrar enseguida. En cuestión de minutos todos los negocios cerraron, los transeúntes circularon hacia sus casas y el pueblo quedó completamente apagado. Esa noche en Puerto López el candidato a la alcaldía por el partido de la Revolución Ciudadana, Omar Menéndez fue trágicamente asesinado en el espacio público por la mano de dos individuos armados que le dispararon múltiples veces para garantizar su muerte. Lo cierto es que Ayampe es un oasis de paz y tranquilidad dentro de una provincia en la cual el narcotráfico y la violencia parecen reproducirse sin freno, y me queda la duda de por cuánto tiempo más esto se sostendrá así (diario de campo 05/02/2023).

De ser un pacífico pueblo a las orillas de la costa ecuatoriana, el cual entre sus atractivos podemos nombrar la simpleza y humildad de sus habitantes, el creciente flujo turístico proveniente de países desarrollados también conlleva sus consecuencias sobre la seguridad en el pueblo. Las dinámicas en el territorio se encuentran en pleno eje de alteraciones y, ante las olas de inseguridad, parece que la comuna debe organizarse cada vez más en calidad de conjunto privado para asegurar su calidad de vida.

Conflicto alrededor de la conceptualización del turismo de sanación y lo que este conlleva

Caminando por el pueblo de Ayampe, no es poco habitual encontrar anuncios de madera señalando “hoy ceremonia de San Pedro” o cruzarse con múltiples gestores de

eventos relacionados con la sanación por medio de medicinas alternativas ancestrales tales como las ceremonias de temazcal, Ayahuasca o Kambó. Si bien hasta esta instancia me había referido al turismo de sanación como una forma de turismo comunitario que promueve la contemplación y acceso a la naturaleza como forma de empoderamiento corpo-territorial, el tema de la sanación mediante la comercialización y el uso recreativo de medicina ancestral representa un aspecto controversial de la concepción de salud alrededor de las y los habitantes de Ayampe. A efecto de ilustrar esta controversia con un ejemplo, cito ahora uno de los episodios en los cuales se evidencia la problemática alrededor de la sanación por medio de plantas medicinales en contextos turísticos:

“Esta noche fui testiga de una aparente recurrencia en la playa de Ayampe. Mientras que me encontraba sentada contemplando el sonido del mar, empecé a escuchar gritos desconsolados viniendo de la playa. Tardaron pocos minutos antes de que las personas con las que comparto vivienda se acercaran preocupadas y preocupados por el sonido alarmante de los gritos, pues parecía que alguien estaba sufriendo o siendo torturado. Al acercarnos a asegurarnos de que todo se encuentre bien, nos encontramos con un grupo de 4 jóvenes, de los cuales 2 podían responder a nuestras preguntas, y nos confesaron que se habían excedido al consumir algún tipo de sustancia psicodélica, por lo cual dos de sus amigas gritaban descontroladamente. Después de recordarles los peligros de nadar en el océano durante estados de conciencia alterados, nos alejamos aliviados sabiendo que nadie estaba siendo víctima de una agresión, pero los gritos no dejaron de perturbarnos, al compartir el lamento de que quizás esas chicas estaban atravesando un momento internamente desafiante por combatir contra el efecto causado por la sustancia. Los gritos continuaron por aproximadamente una hora. Entre los comentarios que pude escuchar de quienes fueron junto a mi testigo de la escena pude destacar: “ese tipo de visitantes arruina el turismo”. Una de mis compañeras nos comentó del fallecimiento por sobredosis de Ayahuasca que había sufrido su colega de trabajo en el pueblo hace 6 años atrás, motivo por el cual ella había desarrollado un preponderado rechazo al uso de medicinas ancestrales como método occidental de sanación (diario de campo 31/01/2022).” Escuchar a personas bajo el efecto de alguna sicodelia o incluso ver a personas vomitando en la playa es una realidad que experimentan las y los habitantes de Ayampe ocasionalmente. A pesar de comprender y empatizar con los actos, gestos y gritos de liberación, de expulsión, depuración, alivio o sanación que surgen eventualmente de experiencias con medicina ancestral, algunas y algunos lo rechazan ante los riesgos colaterales que conlleva aquella experiencia. Otros también reivindican que la

sanación de personas occidentales por medio de medicina ancestral no es necesariamente algo que se califica como deseable para Ayampe, pues reivindican la contingencia de tomar sustancias psicodélicas como atractivo turístico comunitario cuando esas no son ni siquiera ceremonias culturalmente habituales en esta específica área del país. Si bien resulta importante reconocer, revalorizar y preservar las prácticas de medicina ancestral que podamos identificar en el Ecuador y el mundo, vale la pena cuestionarse la medida colonial detrás de la cual se podría estar asistiendo a una ceremonia de Ayahuasca, San Pedro o incluso Temazcal en contextos en los cuales la cultura local no releva indicios de dichas prácticas como parte de sus prácticas de sanación ancestrales. Sacadas de contexto, las ceremonias de medicina ancestral pueden fácilmente contribuir no solo a generar situaciones de peligro si es que las o los guías a cargo no son personas capacitadas, sino también a la alienación de una práctica milenaria. Efectivamente, la mayoría de guías de ceremonia no corresponden siquiera a nativos de áreas del país en las cuales la sustancia se consume a fines terapéuticos, preventivos o curativos. Es aún más común encontrar en el pueblo chamanes y chamanas de origen norteamericano o incluso europeo cuya autoridad como curanderos reposa en una certificación en chamanismo que adquirieron a lo largo de un curso presencial o incluso virtual (diario de campo 25/11/2021). Esto me lleva sin duda a cuestionar la medida en la que este tipo de prácticas de sanación contribuyen al beneficio de un turismo comunitario. El alto potencial turístico de Ayampe lo ha convertido en un pueblo cuya construcción se deja experimentar desde una importante mezcla y encuentro de culturas. Acerca de la interculturalidad en el turismo podemos citar a Noboa (2022, 83):

En un análisis sobre los impactos del turismo en temas de interculturalidad, se expone que se pueden generar impactos positivos cuando las relaciones se dan basadas en el respeto mutuo, lo cual permite una comprensión y aceptación de los otros y su modo de ser, nutridos por un intercambio y aprendizaje de las experiencias de los otros distintos, generando una dinámica de enriquecimiento entre todos quienes se relacionan. (Albó 1999 en Santafé 2012).

Por otro lado, los impactos negativos se pueden dar en un ambiente en el cual, para su desarrollo, el turismo comunitario requiere la subordinación de la comunidad e identidad en función de las demandas del mercado turístico internacional, de manera que las relaciones quedarían muy lejos de una dinámica intercultural, dado que la comunidad convierte a su cultura y a sí mismo como objeto de consumo o como parte del producto a consumir, ajustándose a las necesidades de los consumidores. En las culturas indígenas esta tendencia genera que el encuentro se limite a una construcción folklórica del “otro”. (Santafé 2012).”

La reflexión introducida me lleva a cuestionar y reconfigurar mi entendimiento de lo que asumo al hablar de prácticas de sanación. Si bien las ceremonias de medicina ancestral del tipo Ayahuasca, temazcal o San Pedro no son propias de la cultura ancestral del pueblo de Ayampe, tampoco lo son experiencias como surf o yoga, las cuales claramente resultan en la consecuencia de un intercambio cultural producido por la globalización no solo económica sino también cultural del sistema capitalista (Brand y Wissen 2016). ¿Entonces sobre qué base se podría descartar unas y aceptar otras? Para algunos de los propietarios de negocios en el pueblo, la distinción está bastante clara: mientras que se ofertan actividades que enriquecen la conciencia corporal, permitiendo de tal manera entender la unidad indivisible que conformamos los seres humanos con la Naturaleza, el turismo de medicina ancestral, además de no conseguir todavía una regulación que contribuya a garantizar la seguridad de sus usuarios, así como la legitimidad de sus impartidores, no contribuye necesariamente a la generación de estados de conciencia plena, sino más bien a estados de conciencia alterados. A nivel energético o espiritual, Arian Nabavian comenta a lo largo de una conversación informal que ella siente pesadez en el aire cuando en épocas de alta afluencia turística, el pueblo se llena de visitantes en busca de rituales de medicina ancestral. Para ella, el uso desmedido o compulsivo de aquellas sustancias conlleva la liberación de energías oscuras. En su caso, experimentar estas energías se ha manifestado en su cuerpo por medio de brotes de llanto (diario de campo 27/12/2022).

De esta etapa se puede concluir que muchas de las prácticas de sanación ofertadas en Ayampe son el producto de la multiculturalidad generada por el turismo. No obstante, algunas prácticas más que otras corresponden a intercambios desiguales de poder, en los cuales la cultura del pueblo anfitrión se altera para encajar en el imaginario folclórico de lo que un sitio ancestral de sanación puede corresponder en la mente de un turista extranjero (Santafé 2012). Para muchas y muchos de los habitantes de Ayampe, el surf y el yoga atraen personas buscando la contemplación e indivisibilidad de la Naturaleza mediante el uso de sus propios cuerpos como herramienta de ensanchamiento de conciencia. La propagación de prácticas de medicina ancestrales no propias de la zona en cambio ha tenido como consecuencia la creciente atracción de turismo recreativo de sustancias alucinógenas, removiendo a dichos rituales de toda su dimensión cultural, ancestral e incluso sanadora (diario de campo 27/12/2022).

La comunidad de Ayampe busca atraer turismo de sanación. De tal forma, los visitantes del pueblo vienen en busca de contemplación de la Naturaleza. Como ventaja,

en un sistema mundo predispuesto al saqueo de recursos, las y los habitantes de Ayampe encuentran una forma de proteger a sus áreas naturales ricas en biodiversidad, así como ensanchar sus propias conciencias sobre la importancia de la protección medio ambiental. Como desventaja, la sanación se convierte en una mercancía y es, por esa misma vía, desprovista de su carácter invaluable.

3. Consecuencias territoriales de mercantilizar la sanación

Hablar de sanación presupone una herida. Si bien existe un sinnúmero de heridas por mencionar, en el marco de este estudio me detendré precisamente a hablar de la herida colectiva que se ha abierto por medio de la expansión del sistema patriarcal capitalista neoliberal, el cual nos ha inducido a medir nuestra felicidad y nuestro éxito en la vida según nuestro poder adquisitivo y nivel de consumo (Fox 2007). Como barriles sin fondo, vivimos en la urgencia de producir para poder consumir y atrapados en este espiral de consumo es muy frecuente ignorar las señales de agotamiento o de sobre estimulación que nuestros cuerpos nos envían (Byung Chul 2015, Lowen 2018). Desconectados de nuestros cuerpos y necesidades de esparcimiento fundamentales, los imperativos de productividad y acumulación que exige el sistema capitalista requieren que nos perpetuemos a su servicio en detrimento de la relación que mantenemos con nuestro primer territorio habitado: el cuerpo. En efecto, el modo de vida imperial⁶ nace en el Norte global y por su configuración se ve reproducido cada vez más en los países del Sur global (Brand y Wissen 2016). A escala global, son numerosos los escenarios en los que consigo observar como las superficies de bosques primarios en el planeta se encojen año tras año en nombre de los imperativos de productividad y consumo establecidos por este modo de vida capitalista, las islas de basura se expanden en los océanos y la vida de múltiples especies de animales y plantas se ve amenazada o incluso exterminada (WWF 2020). Nos han convencido de que el ser humano puede trascender, reproducir y manipular a la Naturaleza a su propio gusto y es desde esta perspectiva que el positivismo lógico le da apertura al modelo epistemológico hegemónico dual, el cual nos divide de aquello de

⁶“El concepto modo de vida imperial que proponemos hace referencia a las normas de producción, distribución y de consumo que están profundamente arraigadas con las estructuras y prácticas políticas, económicas y culturales en la cotidianidad de la población del Norte global y cada vez más también de los países emergentes del Sur global. No se refiere sólo a las prácticas materiales, sino, en particular, a las condiciones estructurales y los ideales y discursos sociales que las permiten.” Brand y Wissen (2016, 66)

donde provenimos (Elbers 2013). Siendo el modo de vida imperial uno originado en el Norte global, quienes provienen de países económicamente desarrollados deberían por consecuente ser las poblaciones con mayor tendencia al consumo desenfrenado y contribuir de esta forma a la explotación de la Naturaleza sin necesariamente estar viendo las implicaciones del proceso productivo detrás de su consumo. En efecto, el problema de contaminación del planeta también corresponde a un tema de privilegio de clase, siendo las personas de clase más acomodada las responsables por la gran mayoría de emisiones de carbono a nivel mundial: “La mitad más pobre de la población mundial tan sólo genera alrededor del 10% de las emisiones a nivel mundial y, sin embargo, vive mayoritariamente en los países más vulnerables ante el cambio climático – mientras que el 10% más rico de la población es responsable de alrededor del 50% de las emisiones mundiales.” (OXFAM 2015, 1). Por consecuente, la herida que abre un quiebre relacional entre la Sociedad y la Naturaleza presupone, en una primera dimensión, la existencia de un privilegio de clase: a mayor inserción al modo de vida imperial, menor es la conciencia acerca de la finitud de la materia, pues parte de este modo de vida implica que el consumidor sea lo más ignorante posible acerca de los procesos productivos detrás de su consumo (Brand y Wissen 2016).

En Ayampe, el Norte y el Sur global conviven en las tres calles no asfaltadas más concurridas por humanos del territorio. En efecto, en este reducido espacio conviven oriundas y oriundos de proveniencias sociales humildes junto con visitantes originados en países del Norte global. De mis observaciones al caminar por el pueblo destaco: “mientras que circulan las camionetas todo terreno última generación frente a la playa, generalmente conducidas por surfistas que vienen a revisar las olas, circula un adulto mayor en su bicicleta cargando en una canastita un grupo de pavos recién nacidos a la venta para crianza, señalando la convivencia de realidades entre deportistas acuáticos y campesinos. Esto se visibiliza también en los múltiples negocios de comida y restauración. La oferta varía dentro de una amplia gama de precios y productos. Una de las esquinas del pueblo en las que este fenómeno se puede observar está retratada en las fotografías a continuación:



Figura 18: Comedor Ayampal

Fuente: fotografía personal tomada el 03/01/2023



Figura 19: Comedor Ayampal frente a Mulata Mestizaje culinario

(Fuente: fotografía personal tomada el 03/01/2023)



Figura 20: Mulata mestizaje culinario

(Fuente: fotografía personal tomada el 03/01/2023)

No es extraño al caminar por el pueblo encontrarse con estos contrastes: mientras que el comedor *Ayampal* sirve encebollados por 2.50\$, bolones por 1.50\$ y almuerzos por 3\$, cenar en *Mulata*, en cambio, requiere generalmente de una reservación anticipada para conseguir asiento y poder escoger entre las múltiples ofertas del menú del cual el valor de los platos fuertes fluctúa entre 10\$ y 15\$, siendo estos generalmente reinterpretaciones gourmet de platos ecuatorianos. Lo criollo y tradicional enfrentándose a una calle de distancia a su encarnación más elegante y distinguida. Siendo un lugar tan diverso, Ayampe se ha convertido en la cuna de encuentros no solamente entre clases sociales sino también culturas” (diario de campo 03/01/2023). Si bien todo el pueblo se ha beneficiado de manera directa o indirecta del negocio turístico, estas observaciones no dejan de provocar estupor y son apenas uno de múltiples ejemplos por nombrar, para ilustrar el amplio abanico de precios por los cuales uno puede alimentarse o incluso hospedarse en Ayampe. Consecuentemente, el valor promedio de alimentación y hospedaje en Ayampe se convierten, por el tránsito turístico, superior al promedio de la zona, convirtiéndolo en un destino turístico cada vez más exclusivo. Es decir, cada vez menos accesible para visitantes ecuatorianos o latinoamericanos. Como resultado, la variedad de culturas y realidades pierde su esplendor, pues es reducida a quienes tuviesen el privilegio de nacimiento, de venir de un país del Norte global, donde las condiciones materiales de vida son generalmente superiores a las del Sur global. Estas observaciones

me llevan necesariamente a cuestionar la medida en la cual hablaré de Ayampe desde una perspectiva de protección de la Naturaleza o desde una perspectiva de gentrificación verde⁷ (Baumgarten 2021).

En efecto, el crecimiento demográfico junto con el crecimiento estructural significa cambios relevantes para el ecosistema de Ayampe. Aumenta la demanda de acceso a recursos naturales junto con el consumo energético general y así mismo la producción de desechos. Esto tiene su consecuencia directa en las poblaciones menos favorecidas económicamente en el pueblo. De hecho, Partha Dasgupta (2021), sostiene que contaminar el medio ambiente es un acto que agranda la brecha de desigualdad, pues una persona de estrato económico limitado tiende a depender en mayor medida de su acceso a la Naturaleza. Un ejemplo para ilustrar estas afirmaciones sería la dependencia de la población local en el Rio Ayampe: mientras que algunos de los habitantes viven de la pesca artesanal o eligen al Rio para su aseo personal, la mayoría de los turistas tiene garantizado el acceso continuo a servicios de electricidad y agua potable. Por consecuente, la contaminación del rio tendría un impacto directo muy superior sobre las y los oriundos que sobre cualquier persona de clase acomodada que estuviese trabajando en sanar su relación con la Naturaleza mientras que visita Ayampe. Esto dicho, entre las y los habitantes de Ayampe, y más especialmente oriundos, la opinión parece unánime: el turismo ha sido bueno para la comunidad. Donde las generaciones pasadas debían salir a la ciudad a encontrar un modo de subsistir, las nuevas generaciones de Ayampenses tienen la oportunidad de permanecer en su pueblo y ser creadores de su propia realidad en el territorio que los vio nacer (entrevista personal a Daniela Matías el 19/10/2022). De esto deduzco que, en efecto, la naturaleza humana es social e interdependiente. Si bien el flujo de visitantes representa un desafío de planificación para la comunidad, es también lo que permite que las y los oriundos puedan establecerse en el territorio del que son originarios.

Concluyo que los procesos de sanación ofertados en Ayampe van directamente dirigidos a personas cuya relación con sus cuerpos y con la Naturaleza ha sido quebrantada a causa del modo de vida que se les ha impuesto sistémica y culturalmente.

⁷ Baumgartner denuncia la gentrificación verde en espacios urbanos destinados para fomentar sostenibilidad y conservación que son boicoteados por un mercado inmobiliario que se apropia de las comodidades generadas provocando un acceso desigual a la Naturaleza. Por medio de costos altos del suelo, estos espacios excluyen a las clases sociales menos pudientes.

Como pude mencionarlo, esto concierne hoy por hoy a una parte importante de la población mundial, pero más específicamente a quienes provienen del Norte global, epicentro de la expansión del modo de vida imperial (Brand y Wissen 2016). Como consecuencia, la configuración del territorio se ve modificada para bien venir a los turistas y la experiencia de sanación es desprovista de su autenticidad para encajar en las expectativas de una cierta audiencia. Si bien esto genera fuentes de tensión social, los turistas no dejan de ser considerados como indispensables para la sobrevivencia del espacio e incluso como comodín para justificar la conservación de la naturaleza.

Conclusiones del capítulo 2

En el presente capítulo buscaba explorar la medida en la que los procesos de sanación en Ayampe han representado fuentes de conflicto para la apropiación territorial de la comunidad. Esto con la intención de exponer las dificultades levantadas ante modos de vida comunitarios, como el de Ayampe, que apuestan por la conservación y la preservación de la biodiversidad, convirtiéndolos simultáneamente en destinos turísticos cada vez más escasos y atractivos, dentro de un sistema mundo predispuesto a la acumulación y saqueo de recursos. Para esto, pude contemplar en una primera instancia como la organización política de Ayampe se articula alrededor de múltiples elementos alternativos para el desarrollo. Esto se refleja tanto en la manera conjunta de tomar decisiones acerca del manejo de bienes comunes, como en las propuestas de producción alimentaria local, e incluso en el acercamiento a la educación que se aborda. Pero, sobre todo, en el tipo de turismo que, como comunidad, elijen atraer, siendo esta la principal actividad económica del pueblo. Apostar por el turismo de sanación, a pesar de constituir un incentivo colectivo significativo para proteger a la Naturaleza, no ha sido una decisión libre de dificultades. Pude por consecuente también revisar como el creciente flujo turístico además de ser una fuente de ingresos económicos para el pueblo también conlleva una serie de nuevos desafíos que enfrenta la comunidad, tales como el tipo y control del crecimiento al que las y los habitantes aspiran, las crecientes brechas de desigualdad tanto a escala del pueblo como a escala del cantón e, incluso, las maneras de articularse e identificarse culturalmente dentro del creciente y abundante multiculturalismo que aflora como producto del turismo. Pude constatar que el territorio es promovido como un espacio donde sus visitantes pueden venir en busca de sanar la

relación con sus propios cuerpos y entorno. Si bien este fin es noble, lo cierto es que reducir a la sanación a un atractivo turístico implica, por un lado, que múltiples de estas prácticas, en este contexto, se conviertan en un privilegio de clase y, por otro, que la cultura local sea sujeta a su propia alienación dentro del ideal imaginario que complaciera a la mirada turística. Como en cualquier asentamiento humano, los conflictos de interés y de poder siguen presentes a la orden del día y lo importante reposa en la manera en la que el pueblo, como comunidad, se organiza para enfrentarlos. Esto dicho, sería reduccionista limitarme a pensar el territorio desde una perspectiva que oponga el Norte con el Sur global, colonizadores contra colonizados o *ricos* contra *pobres*. En efecto, no todos los intercambios culturales tienen porque encajar en la categoría de colonizadores o alienadores. Esto dicho, los procesos de sanación ofertados en Ayampe son en su gran mayoría actividades justamente importadas producto de los florecientes intercambios culturales en la zona. Más allá de ser el surf y/o el yoga procesos de sanación y de conciencia corporal, son actividades que vienen a cambiar las estructuras de lo conocido y de lo cultural y socialmente normativo. Por más esfuerzos que identifico en la comuna de Ayampe por marcar una diferencia en su manera de proceder hacia el desarrollo, insertando a la Naturaleza como sujeto protagonista en el territorio y existencia humana, su inscripción dentro de un sistema mundo de orden capitalista por acumulación hace del pueblo un espacio cuyas dinámicas territoriales brillan por su peculiaridad. Indagando en el tema de la convivencia de distintas realidades dentro de los límites espaciales de un reducido pueblo en la costa del Ecuador, me dedicaré en el tercer y último capítulo a pensar las maneras en las que insertar métodos de sanación en las dinámicas territoriales, le ha dado al pueblo la apertura para conformar nuevas formas de articulación y convivencia entre realidades antagónicas. Tendré entonces la oportunidad de pensar a la sanación como instrumento de territorialidades⁸ en procesos de decolonialidad.

⁸ El termino territorialidades es empleado por Murillo y Sacher (2017, 51) para hacer referencia a las prácticas de apropiación y dominio de uno o varios actores sobre el territorio. Libre de connotaciones peyorativas o elogiativas, esta definición pretende indicar neutralidad sobre lo que puede derivar de las prácticas de apropiación territorial.

Capítulo tercero:

Sanación y apropiación territorial

En los capítulos anteriores tuve la ocasión de revisar, por un lado, las maneras en las que los procesos de sanación que distingo en Ayampe conforman fuentes de apropiación territorial comunitaria y, por otro lado, la medida en la cual estos generan fuentes de tensión en la comunidad. A lo largo del primer capítulo pude contemplar como la promoción de actividades como el surf o el yoga se encuentran al centro del atractivo turístico de Ayampe como lugar de descanso. De tal forma, tanto habitantes como visitantes del pueblo han aclamado al acceso a la Naturaleza como factor determinante para comprender la estrecha vinculación del cuerpo con el territorio. En esta medida, las prácticas de sanación ofertadas en Ayampe contribuyen directamente como justificativo para conservar y proteger la biodiversidad territorial. En efecto, siendo el turismo la principal actividad económica del pueblo, Ayampe se mantiene atractivo por medio de un territorio biodiverso, que promueva actividades de interacción con la Naturaleza como formas de sanación y autocuidado. Además de ser un atractivo turístico fundamental para la zona, la Naturaleza también contribuye por la misma vía al bienestar y calidad de vida de todas y todos en el pueblo. En el segundo capítulo, por otra parte, pude observar, por un lado, como la organización política de la comuna se articula para la defensa del territorio y, por otro, adentrarme en los conflictos ocasionados en el pueblo, producto del creciente flujo turístico que llega a Ayampe, provocando la necesidad de revisar y redefinir el tipo de desarrollo al que la comunidad aspira. Entre estos conflictos pude mencionar el aumento de brechas de desigualdad entre habitantes, la dificultad en mantener un equilibrio ecosistémico frente al creciente flujo turístico e incluso la potencial alienación de la identidad cultural ancestral producida por el alto nivel de multiculturalidad en el pueblo. Pude entonces contemplar que las actividades de sanación, al centro del atractivo turístico en Ayampe, también constituyen fuentes de tensión para las formas comunitarias de hacer territorio. Esto dicho, el panorama no se debería limitar a identificar ventajas y desventajas de las prácticas de sanación sobre el territorio, siendo este un espacio dinámico cuyas interacciones entre agentes se encuentran en constante evolución (Murillo y Sacher 2018). De igual manera, la sanación tanto corporal como territorial no es un punto de destino específico, sino más bien un viaje transformacional

(Trejo Méndez 2021). Dentro del marco de esta reflexión puedo plantear entonces la siguiente pregunta: ¿Cómo las prácticas de sanación han abierto camino para generar formas novedosas de desarrollo territorial en Ayampe? Para responder, me detendré en una primera instancia a revisar cómo éstas han venido a conformar un horizonte para la expansión de conciencia, deconstruyendo y desafiando las concepciones hegemónicas de territorio. En una segunda instancia estableceré la medida en la que sanar desde el cuerpo puede conformar un elemento de decolonialidad para la construcción de nuevas territorialidades.

1. La sanación como expansión de conciencia

Pude ver como los procesos de sanación que se ofertan en Ayampe componen dificultades a escala de la construcción del territorio en comunidad. En efecto, los turistas son atraídos en base a la oferta de múltiples prácticas de sanación. Quienes visitan Ayampe buscan consecuentemente reconciliarse con sus propios cuerpos y, por esa misma vía, con el espacio que habitan. Esto dicho, las dinámicas territoriales en el pueblo revelan que el quiebre relacional entre Sociedad y Naturaleza no es la única herida colectiva que se deja evidenciar. Como lo pude mencionar a lo largo del capítulo anterior, las y los oriundos del pueblo tienden a rechazar propuestas que proviniesen de alguna o algún extranjero, sobre la base de su origen foráneo (diario de campo 03/03/2023). Pero ¿Por qué este recelo y precaución ante lo que proviene de afuera? ¿Respondería, de alguna manera, al profundo dolor experimentado por personas y pueblos que -a lo largo del mundo y a partir de la invención de la raza- fueron inferiorizados, deshumanizados y nombrados como “los otros” por parte del auto-inventado como “blanco” (Hernández Basante 2022); es decir, a ese profundo dolor provocado por lo que Mignolo denomina *la herida colonial*? Cabe recordar que ésta es entendida por el autor como el “sentimiento de inferioridad *impuesto* [desde la colonia] en los seres humanos que no encajan en el modelo predeterminado por los relatos euroamericanos” (2007, 17) o, expresado de otro modo, como esa herida causada por “el hecho de que regiones y personas alrededor del mundo han sido clasificadas como económica y mentalmente subdesarrolladas” (2005 [1995], 3, citado en Ortiz 2023, 7); un imaginario -desgraciadamente- muy vigente a día de hoy.

A esto, Ortiz (2023) especifica, por un lado, cómo el efecto acumulativo intergeneracional de las lógicas de la colonialidad ha producido un trauma encarnado en

el cuerpo-territorio, al tiempo que ha impactado directamente sobre la construcción de nuestra propia subjetividad; y, por el otro, cómo la lógica colonial se fundamenta sobre la ruptura de la interdependencia humana con la tierra y la creencia según la cual existirían vidas humanas descartables (Escobar, 2019). De hecho, la creación conceptual del *otro* no es algo inventado por los pueblos originarios sino por los colonizadores a partir de la invención de la “idea de raza”: “[...] la idea de raza no se desentiende de su origen y tiende a mantener (aunque con variaciones y excepciones ligadas a la historia colonial local de distintos lugares, o a momentos históricos particulares) lo indígena y lo negro como categorías preferenciales de la deshumanización racial en la modernidad.” (Maldonado 2007, 133). A partir de esta referencia, se aclara para mí que esta herida colonial es el resultado de la supervivencia y hegemonía de lógicas de poder coloniales en la modernidad, construyendo de tal forma un imaginario de lo Otro como inferior o descartable:

Así, pues, aunque el colonialismo precede a la colonialidad, la colonialidad sobrevive al colonialismo. La misma se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la auto-imagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna. En un sentido, respiramos la colonialidad en la modernidad cotidianamente. (Maldonado 2007, 131)

El daño edificado sobre el hecho de que “regiones y personas alrededor del mundo han sido clasificadas como económica y mentalmente subdesarrolladas” (Mignolo 2005, 3, citado en Ortiz 2023, 7), infiere que el concepto de herida colonial no solamente reenvía a la deshumanización de los pueblos originarios, sino a la lucha de éstos por afirmar su propia humanidad, la cual ha sido negada desde la violenta, opresiva y hegemónica colonialidad del hombre blanco (Mignolo 2007, Maldonado 2007). Herederos de un histórico proyecto masivo de inferiorización, así como sobrevivientes de un sistema que perpetúa mecanismos de poder opresivos sobre sus propias cosmovisiones, las y los oriundos de Ayampe encarnan ese trauma colectivo y territorial de pertenecer al permanentemente calificado como subdesarrollado Sur global, bajo estándares establecidos por sobre una lógica colonial. En cierta medida, el hecho de consolidar una comuna ancestral, así como la posibilidad de establecer parámetros que se establezcan fuera de una lógica de compensación monetaria para la adquisición de tierra en el pueblo son elementos fundamentales para reforzar y empoderar a la comuna dentro de su propio proceso de autoafirmación.

En efecto, la violencia colonial establecida sobre los cimientos de pensamientos racistas, los cuales sobreponen la existencia de un grupo humano por encima de otro sobre un odio no justificado a sus distinciones puramente raciales no deja de ser de actualidad (Maldonado 2007). Si este trauma producto de la colonización no se ha podido superar, es porque las estructuras de poder establecidos durante la colonia no han dejado de ser actualidad en el orden geopolítico mundial, y Ayampe no es la excepción. El sistema capitalista global no se limita a una serie de intercambios de orden económico, sino que atraviesa todas las dimensiones y esferas de la existencia humana y no humana en el planeta (Brand y Wissen 2016). La herida sigue presente porque la colonialidad también lo está: la imposición de una cultura común occidental es la consecuencia directa de este proceso de globalización, y a este efecto, es pertinente citar:

Si bien en el diccionario las palabras globalización y colonización tienen definiciones diferentes, matemáticamente hablando las dos son lo mismo. Las dos son un subgrupo dentro de la otra, y los otros grupos existentes son los mismos para las dos, por tanto, si bien el lenguaje decora a cada una con su propia connotación, hablando utilitariamente, solo cambia el nombre que se le da al grupo mayor, pero sin importar que nombre se use, el grupo mayor está compuesto por los mismos grupos menores.

En ese sentido, esa palabra tan decorosa que indica como el mundo de a poco se integra económica y culturalmente es una pantalla de humo para lo que esta esconde, pues la globalización no fue un proceso de libre elección sino de comercio forzado. (Abdo 2016, 1)

Comprendiendo la estrecha vinculación, más aún, el sinónimo que se encuentra detrás de los conceptos de globalización y colonización, debo reconocer que muchas de las prácticas de sanación en Ayampe son el producto de dicho proceso global y colonial. A este efecto, Trejo Méndez (2021) habla de la sanación decolonial como un proyecto colectivo de liberación. Si bien el proceso de globalización es irreversible, pensar a la decolonialidad dentro de su dimensión procesual me ofrece herramientas para pensar al desarrollo de territorios desde una perspectiva reparadora. Los principales objetivos de la sanación decolonial incluyen “el florecimiento de la vida, la humanización de los opresores y la reparación de los daños causados por procesos coloniales” (Trejo Méndez 2021 en Ortiz 2023). Me parece pertinente esta última cita textual, especialmente porque me lleva a comprender la medida en la cual, en la modernidad, si bien los procesos coloniales siguen latentes en nuestra sociedad, tanto quienes encarnan al opresor como al oprimido actúan desde dicha herencia sin necesariamente haberse lanzado a cuestionar su modo de vida, hábitos de consumo e incluso autonomía corporal.

Hasta este punto, mencionaba como el quiebre relacional entre Sociedad y Naturaleza encuentra su epicentro en el modo de vida imperial que se origina en los países del Norte global (Brand y Wissen 2016). Al observar el cielo desde el cual la localidad en Ayampe elige reivindicar la autonomía sobre su territorio, se aclara para mí que este es un comportamiento en reacción a la potencial amenaza de desposesión que los habitantes del Norte global representan para ellos, muy por encima de sus intenciones buenas o malas. Viene a iluminarse el hecho de que la sanación no concierne únicamente a quienes han crecido separados de su sentido de pertenencia a la tierra. La herida colonial sigue latente en nuestra sociedad, y por consecuente, la apertura al relato, al dialogo, a la memoria y al sentir es un campo que permite reconocer la herida y colectivamente reparar el daño (Pasero et al. 2021). En esta medida, los procesos de sanación y de apropiación corporal, de donde sea que estos se originen, ofrecen la ventaja de permitirnos ver más allá de nuestra localidad de nacimiento y más adentro de la corporalidad, la cual nos reúne como seres humanos.

Así pues, por más que el término o concepto de sanación suene atractivo, sanar el cuerpo, al igual que descolonizar el territorio, son procesos que implican la disposición a enfrentar la incomodidad de pensar nuestras propias contribuciones a la reproducción moderna de la colonialidad por un lado, y por otro, aceptar la dimensión procesual del desmonte de relaciones de poder hegemónicamente establecidas. Descolonizar pasa sin duda por la recuperación de nuestro sentido de pertenencia a la Naturaleza (Escobar 2019), pero también y sobre todo por el ejercicio incómodo de cuestionamiento y reparación de la medida en la cual, como actores en un territorio, encarnamos elementos de colonialidad (Zaragocin et al. 2018). Mas específicamente, obrar desde la reparación consiste en cuestionar nuestros propios privilegios y analizar cómo éstos pueden potenciar el bien común por encima del individual. En este sentido, no puedo dejar de insistir en la distinción entre una actividad física y una práctica sanadora: si las prácticas que estamos incorporando a nuestras propias vidas y cuerpos bajo el llamado a cultivar salud, no incorporan elementos que nos permitan reforzar nuestra autonomía corporal y autovaloración, así como reconocer la amenaza a nuestra subjetividad inserta dentro de un sistema opresor, entonces sería imposible referirse a éstas como prácticas de sanación a propiamente hablar. Si bien la apropiación del cuerpo mediante la práctica de actividades que promuevan la interacción del cuerpo con el entorno habitado en sus múltiples dimensiones conforma una etapa preliminar y fundamental al establecimiento claro de la vinculación estrecha que reúne al cuerpo con el territorio, pensar la sanación sin

incorporar conciencia de clase, etnia, género e incluso especie sería un análisis incompleto, pues estaríamos cerrando los ojos al origen mismo de las heridas que compartimos colectivamente como sociedad. En efecto, la finalidad mayor detrás de todas estas prácticas, para nombrarlas a propiamente hablar, como sanadoras, es que éstas vengán trayendo consigo una expansión de conciencia acerca de nuestro propio protagonismo como agentes de cambio. La recuperación de la conciencia corporal es apenas un paso transitorio dentro de un recorrido mucho más amplio hacia la reparación y expansión de conciencia acerca de las maneras en las que la comunidad de Ayampe pretende construir la apropiación de su territorio.

Como instructora de yoga, me cuestiono constantemente si la sanación es algo que se puede comprar y la respuesta es ambigua. Por un lado, sigue siendo la actividad desde la cual sustento mi propia existencia y no podría vivir compartiéndola si esta no fuera de algún modo remunerada. Desde otra perspectiva, la realidad es que por más que las lecciones de yoga que yo imparto estén dirigidas a despertar semillas de conciencia social y ambiental en mis alumnos, lejos de ser una certeza, ese despertar sale de mis manos. Se trata de un proceso personal. Si bien el yoga, el surf y todas las prácticas de sanación convergen hacia la expansión de una conciencia colectiva, a diferencia de una mercancía o de un bien de consumo tradicional, éstas no incluyen garantías. En efecto, como trabajadora del negocio de la sanación, si algo he aprendido, es que puedo sembrar semillas de cambio, pero sale de mis manos si estas van a florecer en quienes las reciben. Esto dicho, encuentro que la propuesta turística en Ayampe, a pesar de los inevitables conflictos que la comunidad enfrenta, al potenciar y promover estas prácticas sanadoras de cambio y conciencia, invita a los agentes territoriales a cuestionar sus propias contribuciones en su comunidad. En esta medida, si bien el proceso es largo y el cuestionamiento interno a propósito de nuestras propias contribuciones a la colonialidad moderna es perpetuo, al menos nace con estas prácticas, la posibilidad misma de un cuestionamiento.

2. Sanar para descolonizar y reparar

Siendo Ayampe un pueblo del Ecuador atravesado por la actividad turística, deconstruir mis maneras de pensar el territorio parece especialmente pertinente, pues, como se pudo apreciar, es un territorio sujeto al encuentro de múltiples culturas y experiencias humanas. Además, siendo la sanación el punto de convergencia de dicha

multiplicidad de realidades, resulta fundamental abordar concepciones territoriales decoloniales para darle frente y remedio a las heridas colectivas producidas por la violencia colonizadora, que como sociedad compartimos en mayor o menor medida. Efectivamente, el turismo de sanación en Ayampe trae, en una cierta medida, conflictos de ordenamiento espacial para la comuna, pues sanar el territorio, lejos de ser agradable, es un proceso transformacional e incómodo (Zaragocin et al. 2018, Trejo Méndez 2021). En este sentido, la presencia de conflicto no necesariamente tiene que ser entendida de forma negativa, sino como una de las múltiples partes que conforman a la sanación. El conflicto denota interés colectivo por evolucionar y transgredir las estructuras de poder opresivas que la colonia nos heredó. Sanar incorpora un viaje de reparación en busca de un estado de bienestar, en el cual las heridas de violencia se convierten en un motor de empoderamiento para la comunidad (Ortiz 2023).

La expansión del sistema capitalista es global y me queda claro en este punto que sus efectos han llegado al remoto pueblo de Ayampe. Sin embargo, es posible encontrar en el territorio elementos de decolonialidad que vienen poco a poco entretejiendo formas de articularse de maneras alternativas de desarrollar al territorio. Los encuentros de culturas en Ayampe son justamente los que han permitido que, hoy por hoy, sus habitantes tengan acceso conjunto y comunitario a sistemas educativos que incorporen al entorno como elemento didáctico, a sistemas agroalimenticios de índole local y sostenible e incluso a múltiples métodos de expansión de la conciencia corpóreo-territorial. Atraer a una audiencia que busca sanar, ciertamente, ha generado conflictos de interés en el pueblo, pero también ha generado mucha expansión en las conciencias de sus habitantes. Sería poco riguroso dedicarme a analizar los escenarios de lo que sería Ayampe si no fuera por el turismo, pues caer en una rueda especulativa sobre lo que no ha sucedido no tendría mayor sentido. Lo concreto es que Ayampe es un pueblo que se sostiene principalmente de la actividad turística y, si bien esta viene cargada de desafíos económicos, sociales y culturales para la comunidad, también representa un vector para la apropiación comunitaria del territorio. En efecto, el atractivo de Ayampe reside en su multiplicidad cultural, combinada con iniciativas diversas por construir territorio de manera comunitaria y el esplendor de sus áreas de esparcimiento altamente biodiversas.

Ancestrales o modernas, locales o importadas, lo específico alrededor de las prácticas de sanación, es que estas convergen conjuntamente a la contemplación de la Naturaleza como vector de reconocimiento de nuestra humanidad, indicándome que este

es un elemento que trasciende épocas y métodos. Observo como todas las prácticas de sanación que involucran la interacción del cuerpo con el territorio convergen en una conciencia acerca de la manera en la que el territorio habitado no se limita al cuerpo humano, sino que se extiende sobre la manera en la que la comunidad se empodera por la apropiación de su territorio.

Desde las perspectivas de la geografía crítica y decolonial (Ramírez 2012, Silveira 2019), encuentro nuevos horizontes para interpretar las dinámicas territoriales identificadas en Ayampe. En efecto, las fronteras geopolíticamente establecidas a lo largo de la historia de la humanidad por los mismos humanos y humanas han siempre pretendido generar un imaginario mental que organice y divida al espacio según ciertas líneas que delimiten la posesión del espacio entre múltiples agentes. De tal manera, lo más probable es que al observar un mapa geopolítico del mundo, lo primero que salte a la vista es que cada país encuentra sus propias líneas fronterizas, generando de tal forma una concepción territorial dividida entre múltiples imperios. Esta concepción del espacio, si bien encuentra su respaldo empírico, nos ha inducido a pensar el mundo en una constante dinámica dual, que separa el Yo del Otro, la identidad de la otredad, el ser excluido del todo. Deconstruir este imaginario es un paso esencial para visualizar a la humanidad como entidad transitoria en un planeta que le da vida: “Si entendemos que los cambios políticos e ideológicos son la base fundamental para la construcción de una sociedad étnicamente más justa, debemos asumir que estos cambios requieren transformaciones territoriales en la distribución del poder que vaya más allá de la inclusión/encuadramiento en las estructuras preexistentes del Estado-nación.” (Silveira 2019, 28). Entendida de esta forma, la geografía recupera su capacidad para ilustrar al territorio en su dimensión dinámica, revelando la “multiplicidad creativa” (Silveira 2019, 29) que caracteriza a las culturas. Lo interesante del caso de Ayampe es justamente que, como pude contemplar a lo largo de la introducción, el estatus jurídico de *comuna ancestral* ha sido un escenario fundamental para que la comunidad de Ayampe tenga un campo en el cual producir y reproducir su cultura tanto material como simbólicamente (Silveira 2019).

En mi intención por entender el espacio y el territorio en sus dimensiones dinámicas, el “nuevo paradigma de movilidad” propuesto por Sheller y Urry (2005) parece pertinente de mencionar. Este hace énfasis en que esta red de interconectividad, tanto material como virtual en constante movimiento provoca la necesidad de reconocer

la interconexión espacial o la dimensión globalizada del planeta, ya que todos los espacios están atados por al menos redes delgadas (materiales, simbólicas y virtuales) que conecten a múltiples espacios. Es por medio de estas redes que las esferas públicas y privadas de la vida se encuentran, que el Norte y el Sur global interactúan y generan nuevas formas de territorialidades.

Habiendo expuesto este argumento, puedo reconocer que los procesos de sanación ofertados en Ayampe, no escapan a la perpetuación de un sistema económico global que se alimenta de la desigualdad, pero también configuran oportunidades de intercambio y expansión cultural y espiritual. En efecto, los visitantes de Ayampe encuentran en este espacio de recuperación el vínculo perdido con su origen en la Naturaleza. Los habitantes de Ayampe, por otra parte, enriquecen sus aspiraciones territoriales como colectivo, así como también encuentran en la admiración de sus turistas, la históricamente negada validación de sus modos de vida. En realidad, muchas de las iniciativas de conservación, planificación y protección de los bienes naturales comunes provienen generalmente de miembros de la comunidad que no se originaron en Ayampe, pero que a lo largo de los años han podido ganarse la aprobación de la comunidad. La promoción de discursos de igualdad de género, la perspectiva de aventurarse a conocer y expandir los horizontes físicos y espaciales de cada persona, son todos factores de expansión de conciencia producto de la promoción de la práctica de surf, de yoga, de danza, de canto entre las muchas iniciativas que pude mencionar especialmente a lo largo del primero capítulo. Las prácticas de sanación promovidas en Ayampe quizás nacieron dirigidas para la atracción de un público turístico por la subsistencia económica del pueblo, pero han trascendido ese objetivo y han aportado futuros ambiciosos de expansión de conciencia para las generaciones más jóvenes. De manera procesual, los espacios de interacción de culturas distintas van floreciendo en el pueblo alrededor de las prácticas de sanación. Mas allá de la proveniencia social de cada visitante o local, mirar al territorio bajo el lente de la movilidad humana me recuerda que toda la humanidad es históricamente migrante, pero que la esencia permanece siempre en nuestro origen como seres de la Naturaleza.

La movilidad humana implica necesariamente la convivencia de realidades y experiencias territoriales antagónicas (Sheller y Urry 2005). Si bien la historia nos ha demostrado que existen movilizaciones humanas de intenciones claramente imperiales, identifico en el turismo comunitario experiencias de movilidad humana didácticas e inclusivas (Burbano 2010). Pensar las dinámicas territoriales de manera decolonial (Zaragocin 2020) me invita a multiplicar las perspectivas de lo vivo y latente e, incluso,

a cuestionar mis propias concepciones de lo que considero bueno o malo. De hecho, la movilidad es una característica fundamental que atraviesa en múltiples escalas a la experiencia humana: el cuerpo humano es una estructura compuesta por un esqueleto, articulaciones y músculos, lo cual señala un conjunto hecho no para la rigidez, sino para el movimiento. Es por eso que, desde los inicios de vida primitiva en el planeta, el ser humano se ha caracterizado por su habilidad no solo de mover su propio cuerpo, sino de moverse dentro del espacio en el que se encuentra e, incluso, de buscar expandir los horizontes del espacio conocido. De esta observación puedo distinguir dos escalas de deducciones fundamentales para mi investigación:

A escala de movilidad del cuerpo humano, el trabajo de salud holística, mediante el cual el ser humano es no solamente llevado a cultivar un estilo de vida consistentemente sano, invita a quien lo practique, a contemplar y mejorar las capacidades de su propio cuerpo. Mantener una práctica de movimiento corporal consistente libera, pues el cuerpo es menos sujeto a lesiones, dolores y está más dispuesto a adaptarse a las adversidades de cualquier ecosistema. Un cuerpo sedentario, por contraste, está privado de su potencial de adaptación y es, por consecuente, biológicamente débil. Por este motivo, el hecho de que la oferta turística de Ayampe se edifique sobre actividades que ocupen a sus practicantes a liberar sus cuerpos desde la interacción con estos y con el medio ambiente genera cuerpos resilientes. En este sentido, para las y los oriundos de Ayampe que se vieron en el pasado forzados a abandonar su propio territorio hacia áreas urbanas del país en busca de subsistencia económica, la llegada del turismo ha sido un elemento clave para su propio esparcimiento en el territorio. Siendo el cuerpo humano un conjunto que trasciende la materia en la cual se constituye, todas las actividades de movimiento tendrán impactos en la materia sutil o en el aspecto psíquico-emocional de quien las emprenda. La salud holística se puede considerar como una forma de medicina preventiva e incluso en ciertos contextos curativa. Es indispensable para una existencia plena, así como para enriquecer y expandir la relación que cada uno cultiva consigo mismo y su entorno. Por consecuente, sanar de las heridas físicas y emocionales que cada uno ha tenido que atravesar en su propia vida es una responsabilidad individual, pero también es un asunto colectivo. Como conjunto, una sociedad enferma no puede identificar la importancia de conservar a la Naturaleza, pues su relación con esta ha quedado quebrantada y, por la misma vía, la relación con sus propios cuerpos también. La propuesta de turismo sobre la cual el pueblo de Ayampe ha podido reivindicar la protección de la Naturaleza en el

territorio es entonces un fenómeno que podemos inscribir dentro de una lógica de alter-globalización: el modo de vida imperial descrito por Brand y Wissen (2016) se ha propagado hasta el recóndito pueblo costero de Ayampe. Sin embargo, sus habitantes han sabido favorecerse de dicho encuentro al articular un modo de desarrollo que genere crecimiento económico, pero también protección de la Naturaleza. Hablaré entonces de un grado relevante de apropiación territorial, en la medida en la que la población de Ayampe consigue reducir y redistribuir las infraestructuras sociales a efecto de mantener y proteger el vínculo con los elementos del entorno que proveen vida orgánica y diversa.

A escala de movilidad espacial, deduzco que la tierra que habitamos existía antes de nuestra llegada y posiblemente seguirá existiendo después de nuestra muerte. Merece la pena preguntarse quién y quien no está calificado o calificada para reivindicar localidad o pertenencia sobre un territorio que existió antes de que llegase a este mundo, y que seguirá existiendo una vez que nos vayamos. Las maneras de aportar a la comunidad son infinitas y trascienden la pertenencia a un Estado-nación. Estas se manifiestan mucho más allá de lo establecido dentro del marco de las asambleas: el turismo no solo ha venido a iluminar sobre el valor intrínseco de la Naturaleza biodiversa que abunda en Ayampe, también ha sido un vector de impulso para engendrar valores de abundancia en la sencillez, interculturalidad, sostenibilidad y equilibrio ecosistémico. En efecto, son escasos los pueblos en el Ecuador que pueden reivindicar espacios de educación alternativa, que cuenten con sistemas comunitarios de producción orgánica de alimentos y, de manera general, que reciban encuentros con culturas del Norte global tan de cerca. Entre las múltiples iniciativas que involucran tanto a locales como extranjeros puedo mencionar: mingas para la limpieza de la playa, para pintar de colores las fachadas de las casas e incluso cosechas. Talleres gratuitos de salud reproductiva encabezados por doctoras de origen europeo, talleres de surf inclusivo adaptado para personas con discapacidad, clases de danza, tela aérea, jiu-jitsu brasileño y la lista continua indefinidamente, pues muchos de los visitantes llegan a Ayampe abiertos a compartir sus propios conocimientos y aprender sobre las prácticas locales. La integración entre locales y extranjeros, a semejanza de lo que un proceso decolonial requiere, se va logrando poco a poco de manera progresiva, al tiempo que los espacios de diálogo e intercambio van generándose cada vez más. Matizando mi postura en base a mis observaciones personales habitando este pueblo durante casi 3 años, no todo lo que proviene del Norte global ha llegado, ni pretende colonizar ni alienar, así como no todo lo que proviene del Sur global

es digno de preservación por el simple motivo de simbolizar lo antihegemónico (Zaragocin et al. 2018). Esto se visibiliza claramente en temas de igualdad de género: el flujo de viajeras y viajeros también ha importado discursos de empoderamiento femenino. Si bien las desigualdades siguen al orden del día, no puedo dejar de reconocer la red de apoyo que existe en el área alrededor de incentivar a la presencia femenina en el surf, de círculos de apoyo entre mujeres y redes de emprendimientos femeninos por la independencia económica de estas (diario de campo 03/01/2023). En el mundo actual, la movilidad espacial ejercida desde la curiosidad y la apertura por experimentar lo distinto es un enorme privilegio, ya que la mayoría de las personas migran de manera forzada (Rodera 2013). En este sentido, las dinámicas territoriales de Ayampe revelan sutiles elementos de decolonialidad, en la medida en la que permiten sanar nuestra propia valoración de la vida y buscan reparación ante formas opresivas de pensamiento que pretendiese anteponer formas de existir por encima de otras.

Parte fundamental detrás del proceso de sanación es reconocer y comprender al movimiento y movilidad como pilares esenciales de una existencia humana libre (Lowen 2018). Al combinar este pensamiento con los avances feministas sobre el cuerpo-territorio (Cabnal 2010, Zaragocin 2019, Ortiz 2023), encuentro que el cuerpo humano es apenas el primer grado de apropiación que podemos tener sobre nuestro cuerpo, pero este término se extiende mucho más allá, pues el espacio que nos sostiene se extiende muy por encima de los límites de nuestra corporalidad. Sanar es político porque envuelve no solamente encontrar reposo interno a los imperativos de productividad contemporáneos, sino también nuestra forma de relacionarnos con el medio ambiente, siendo este parte íntegra del cuerpo espacial que nos contiene, provee y sostiene. Al comprender que la muerte de la vida en el planeta se traduce en la muerte de la vida humana también, pensar el territorio se convierte en un ejercicio de crecimiento conjunto con la Naturaleza y no a expensas de esta.

Conclusiones del capítulo 3

El presente capítulo consistió en establecer una reflexión crítica que ponga en perspectiva la relación entre sanación y apropiación territorial comunitaria. Esto con el objetivo de pensar los procesos de sanación en Ayampe como un elemento de decolonialidad y de reparación, dentro de la procesual búsqueda por articular alternativas

al desarrollo del territorio. Pude visibilizar cómo múltiples prácticas de sanación en Ayampe tienen el ambivalente rol de, por un lado, encarnar un elemento de colonialidad, al ser el producto de un sistema global colonizador, pero, por otro lado, estas también promueven y fomentan maneras de valorar no solo la autonomía de nuestros propios cuerpos sino también el acceso a la Naturaleza como un privilegio dentro de un sistema mundo predispuesto al saqueo y abuso de ésta. En esta última medida, los procesos de sanación por medio de la praxis corporal simbolizan herramientas de emancipación ante un sistema que ejerce opresión sobre nuestros cuerpos-territorio. Conseguí comprender que muchos de los conflictos territoriales que enfrenta la comunidad son parte integrante del ejercicio incomodo que sanar representa. En efecto, no hay práctica a propiamente hablar sanadora, si ésta no nos está guiando hacia el ejercicio incomodo y emancipador de cuestionar nuestras propias contribuciones a la reproducción de la colonialidad en el territorio que habitamos, tanto del lado del oprimido, como del opresor, pues el uno no existe sin el otro. En Ayampe, es posible observar voluntades conjuntas por trascender las relaciones de poder típicamente coloniales y por construir formas de apropiación territorial que valoren por igual a la multiplicidad de formas de vida y existencia en el planeta.

La actividad turística implica la demanda de infraestructuras suficientes para acoplar al creciente flujo de visitantes, lo cual se traduce en un deterioro de la vida silvestre en el territorio. Sin embargo, la comunidad en Ayampe, conformada por una amplia combinación de culturas provenientes de múltiples sectores del Ecuador como del mundo, ha sabido organizar dicho flujo de visitantes de manera a que este venga a contemplar e interactuar corporalmente con la abundante y biodiversa Naturaleza que ofrece este espacio de encuentro entre la selva y el océano. Pensar la apropiación territorial en términos de conservación me permite medir este factor desde una postura que le atribuya a la Naturaleza su rol protagonista en la sanación de los cuerpos y del territorio. En efecto, este espacio reúne a cada vez más personas por la calma y el descanso que encuentran lejos de los imperativos de productividad que el sistema capitalista global les ha impuesto y, a su vez, consigue justificar por ese mismo billete la protección de sus áreas naturales. De tal manera, la comunidad de Ayampe demuestra una construcción conjunta del territorio en la cual el capitalismo de mercado se ve frenado en su proceso de despojo e, incluso, se convierte en un espacio donde florecen los encuentros de culturas antagónicas. Los conflictos en torno al territorio son naturalmente parte latente de una

comunidad investida en su propio futuro y representan vectores de cambio. Lejos de poder calificar al caso de Ayampe de perfecto, puedo concluir que, en este caso en específico, los procesos de sanación identificados en el territorio han dado paso a la revalorización de la Naturaleza, así como al empoderamiento de una comunidad en proceso de integración por la defensa y la apropiación de su territorio.

Conclusiones

Al inicio de esta investigación, me cuestioné la medida en la cual los procesos de sanación por medio de la praxis corporal que identifiqué en Ayampe contribuían y/o conformaban fuentes de tensión para la apropiación territorial comunitaria. Con esto, deseaba, por un lado, analizar la medida en la cual el cuerpo conforma la primera escala de apropiación territorial. Por otro lado, buscaba indagar acerca de las dificultades levantadas ante modos de vida comunitarios que, inscritos en un sistema mundo predispuesto al saqueo y a la acumulación de recursos, se inclinan en cambio por la conservación de la Naturaleza. Finalmente, pretendí sondear las formas en las que las prácticas de sanación en Ayampe potencialmente abrirían campo para formas novedosas de apropiación territorial comunitaria.

Ví como los procesos de sanación por medio de la praxis corporal y la interacción con el entorno que distinguí en Ayampe, entre los cuales destacué a la cabeza de la oferta turística el surf y yoga, han contribuido a la atracción de visitantes en busca de recuperar en este espacio el estrecho vínculo con la salud de sus cuerpos, así como de su entorno. Esta atracción turística ha permitido que la población de Ayampe pueda encontrar riqueza económica sin necesariamente sacrificar la biodiversidad presente en el territorio. Consecuentemente, tanto habitantes como visitantes del pueblo han podido beneficiarse de una vida rica en multiplicidad de formas de vida y consciente sobre la importancia de cada una de estas para el equilibrio ecosistémico. En esta medida, puedo concluir que las prácticas de sanación en Ayampe sí han sido factores favorecedores para la apropiación territorial comunitaria.



Figura 21: Clase de yoga en el hostel La Casa en Ayampe

Fuente: Fotografía de la autora

Por otra parte, tras haberme instruido sobre las principales formas de construcción territorial comunitaria, pude contemplar como dicho atractivo turístico basado en la sanación también trae consigo una serie de desafíos para la comunidad entre los cuales pude nombrar la dificultad en acordar sobre el control y tipo de crecimiento que se espera en la comunidad, los problemas de alienación e identidad cultural, así como el aumento de las brechas de desigualdad social. Todos estos factores señalando como el haber apostado por la sanación como atractivo turístico, si bien ha generado un incentivo económico por la conservación, también la ha reducido a una mercancía, y, por tanto, a un privilegio de quienes pudiesen acceder a esta. De tal forma, las heridas colectivas que atraviesan y conforman a las dinámicas de poder entre el Norte y el Sur global son, por la gran afluencia de visitantes plurinacionales en Ayampe, expuestas y resaltadas en el territorio.

No obstante, el encuentro de una multiplicidad de realidades sociales y culturales en Ayampe no se ha traducido necesariamente en la exclusiva reproducción de dinámicas territoriales coloniales. Al contrario, al ser la sanación desde el acceso a la Naturaleza el punto de convergencia entre los visitantes de Ayampe y sus habitantes, pude atestiguar

de un espacio en el cual la comunidad cuenta con suficiente autonomía y soberanía sobre su territorio como para que el sistema capitalista global se vea en cierta medida reorientado hacia la protección del medio ambiente. El proceso de sanación es largo, no lineal e incómodo, pero ha permitido, al menos en Ayampe, un intercambio de experiencias y conocimientos locales como extranjeros, sincronizados en cuanto a la vitalidad de la protección y preservación de la Naturaleza como parte indisoluble del cuerpo territorial. Naturalmente, los elementos coloniales alrededor del territorio siguen conformando fuentes de amenaza para los nuevos horizontes de territorialidades aspirados. Sin embargo, la riqueza y belleza de Ayampe radica en una comunidad en proceso de consolidación para el crecimiento conjunto, empezando por la emancipación de sus propios cuerpos.

Habiendo realizado esta investigación con la ayuda de métodos epistemológicos feministas y decoloniales, pude abrir el campo para cuestionar los métodos epistemológicos hegemónicos. En efecto, sanar traumas colectivos requiere transgredir toda visión dual o separatista de hacer conocimiento, para dar apertura y validez científica al diálogo de sentires y vivencias subjetivas, como parte fundamental de la experiencia humana que compartimos como sociedad. Ejerciendo nuevos métodos de producir conocimiento desde la periferia, conseguí devolverle al cuerpo su carácter intrínsecamente perteneciente a la Naturaleza y, por la misma vía, afirmar que, como seres humanos, nuestra vida y bienestar están directamente reflejados en la manera en la que elegimos ejercer nuestras territorialidades. Pude apreciar la dimensión multiescalar del proceso de apropiación territorial, ensanchando mi propia comprensión de lo que entiendo por *territorio*. En base a esto puedo afirmar que, reforzar y defender la autonomía de nuestros cuerpos conforma un método de emancipación y resistencia ante sistemas ideológicos coloniales que se nutren de la perpetuación de la comodidad de nuestra ignorancia, negando la dimensión intuitiva e instintiva que conforma a la experiencia humana. Despertar y revalidar los sentidos que nuestros estilos de vida cómodos no nos dejaban apreciar es el primer paso para empezar a construir formas de existencia plenas, que nos permitan esparcirnos y florecer, alimentando las múltiples extensiones en las cuales se conforma nuestra existencia.

En la otra cara de la moneda, esta investigación representó también un cuestionamiento profundo de mis propios valores y creencias, especialmente en la medida en la que me ha llevado a reconocer que, si bien la percepción general del turismo en

Ayampe es positiva, el sector turístico y la gran diversidad cultural han arrasado con gran parte de la cultura autóctona de Ayampe, dejando en este punto una escasa porción de la población que preserve los hábitos y prácticas ancestrales de la zona. Lejos de poder apuntar del dedo a un o unos responsables, puede reconocer que esto es en gran medida el resultado de la, en este punto, irreversible *penetración*⁹ (Paredes 2021) del sistema capitalista global, incluso en los sectores más recónditos del Ecuador. En esta medida, hablar de decolonialidad permanece un término a tomar con pinzas e incluso matizar. A pesar de poder pensar en la emancipación del cuerpo como un elemento de decolonialidad del cuerpo-territorio, permanece en el aire la pregunta del límite al uso de la sanación como mercancía al servicio de este sistema opresor: en un mundo donde las redes de comunicación e interacción de múltiples culturas son el resultado y consecuencia de los mecanismos de poder establecidos desde la colonia, ¿qué horizontes se despliegan a futuro al momento de concebir la conservación aplicada a ideas como cultura y patrimonio?

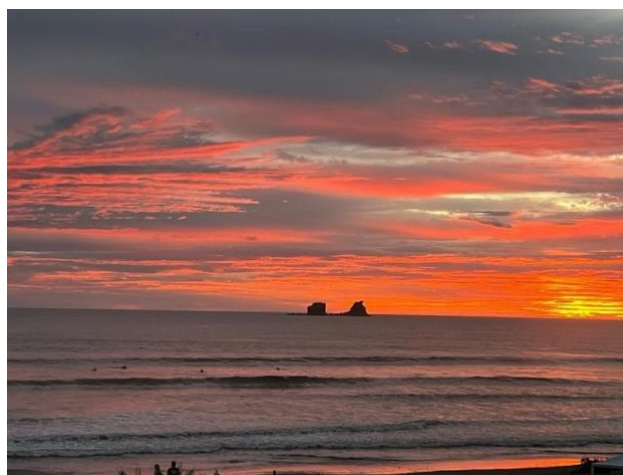


Figura 22: Atardecer en Ayampe.

Fuente: fotografía de la autora

⁹ “La penetración colonial, nos plantea la penetración como la acción de introducir un elemento en otro y lo colonial, como la invasión y posterior dominación de un territorio ajeno empezando por el territorio del cuerpo. Como las palabras y los discursos son formas auditivas que toman posición ante las hegemonías del poder, podemos decir que la penetración colonial nos puede evocar la penetración coital, como la imagen de violencia sexual, de la invasión colonial. No decimos con esto que toda penetración coital o penetración sexual en general, sea necesariamente violenta, no lo es cuando se la desea, pero la violación de nuestros cuerpos, ninguna mujer la deseamos y la invasión colonial ningún pueblo la quiere” (Paredes 2021, 96)

Obras citadas

- Abdo, Tarek .2022. “Una globalización colonial” *El periférico* 25 abril 2022.
<https://www.elperiferico.com/una-globalizacion-colonial/>
- Archila, Andrés y María Fernanda Aparicio. 2018. “Impactos ambientales derivados del proceso de pavimentación de vías de transporte en Colombia”. Tesis de ingeniería, Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/18318/1098694697.pdf?se>
 e.
- Alkmin, Fabio y Waldo Lao. 2021. “Entrevista con la división de comunicación del ‘Telar de los pueblos’”. En *Autonomías hoy*, editado por Lucas Sablich, María Leguizamón y Nicolas Sitcotti: 54-63. Buenos Aires: CLACSO
- Asambleas del feminismo comunitario. 2010. “Pronunciamento del feminismo comunitario latinoamericano en la conferencia de los pueblos sobre Cambio Climático” Accedido octubre de 2021.
https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Pronunciamento_del_Feminismo_Comunitario_latinoamericano_en_la_Conferencia_de_los_pueblos_sobre_Cambio_Climatico
- Bacon, Francis. 2006. *La nueva Atlántida* Madrid: Akal.
- Baumgartner, Wendel Henrique. 2021. “La gentrificación verde y el derecho a la naturaleza en la ciudad. Apropiación de la naturaleza en la producción capitalista del espacio urbano”. *Revista Ciudades, Estados y Política* 8 (2): 17-32.
https://www.researchgate.net/publication/351992397_La_gentrificacion_verde_y_el_derecho_a_la_naturaleza_en_la_ciudad_Apropiacion_de_la_naturaleza_en_la_produccion_capitalista_del_espacio_urbano
- Bourdieu, Pierre. 1986. “The forms of capital”. En *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, editado por John G. Richardson. 241-258. Westport city: Greenwood Press
https://home.iitk.ac.in/~amman/soc748/bourdieu_forms_of_capital.pdf
- Bowman, William, Sally Hacker y Michael Cain. 2017. “The Web of Life”. En *Ecology*: 21-134. Cuarta edición. Sunderland, Massachusetts: Sinauer Associates, Inc.

- Brand, Ulrich y Markus Wissen. 2016. *El modo de vida imperial: sobre la explotación del hombre y de la naturaleza en el capitalismo global*. México: FES Archivo
- Breilh, Jaime. 2012. "El cambio climático en la determinación social de la salud". En *Simposio internacional sobre cambio climático y salud. Una visión desde la mitad del mundo: Memorias, Una visión desde la Mitad del Mundo*. editado por Mercy Borbor, Carola Borja, William Cevallos, María Victoria Chiriboga, Elizabeth Falcony, Karen Levy, Alexandra Olivo, Mauricio Velásquez, Alexander Von Hildebrand: 63-79. Quito: Universidad Central del Ecuador, Centro de Biomedicina. <http://hdl.handle.net/10644/3348>.
- Burbano, Adriana. 2010. "El ecoturismo, una estrategia para el desarrollo sostenible de las poblaciones locales". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/2397>.
- Byung Chul Han. 2015. *The burnout society*. Stanford: Stanford University Press.
- Cabnal, Lorena. 2010. "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias en Abya Yala". *Feminismos Diversos: El Feminismo Comunitario*: 10-25. Las Segovias: Acsur.
- , .2016. "Red de sanadoras ancestrales del feminismo comunitario en Guatemala", *YouTube*, 14 noviembre, 5:40: https://www.youtube.com/watch?v=6CSiW1wrKiI&t=181s&ab_channel=PollyKrac
- ChanGo. 2023. "Educación". *Modelo Chango* accedido el 15/01/2023. <https://www.modelochango.com/educacion>.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. 2017. *Mapeando el cuerpo territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*, Quito, Diakonia/Misereor. <https://miradascriticadelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>
- Collins, Patricia Hill y Sirma Bilge. 2020. *Intersectionality*. 2nd ed. Key Concepts. Oxford, England: Polity Press.
- Comuna Ayampe .2023. "Acta de asamblea extraordinaria de la Comuna Ayampe", 01 de febrero del 2023. <https://drive.google.com/file/d/1ejObkC3ZVAYdPdEBaZ4ve3dVbP8fT2ar/view?usp=sharing>

- Dasgupta, Partha. 2021. "CPRs and the Poor World". En *The economics of biodiversity: the Dasgupta review*, editado por Partha Dasgupta: 210-212. Londres: HM Treasury.
[https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/962785/The Economics of Biodiversity The Dasgupta Review Full Report.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/962785/The_Economics_of_Biodiversity_The_Dasgupta_Review_Full_Report.pdf)
- EC Asamblea Nacional Republica del Ecuador, 2016. "Ley Organica de tierras rurales y territorios ancestrales-suplemento". Registro Oficial nro. 711, 14 de marzo del 2016. <https://faolex.fao.org/docs/pdf/ecu166211.pdf>
- EC Ministerio de Agricultura y Ganadería 2021. "Acuerdo Ministerial Nro. 0064: Acuerda Aprobar el estatuto y conceder personalidad jurídica a la Comuna "AYAMPE", domiciliada en la parroquia Salango, cantón Puerto López, provincia de Manabí.". Registro Oficial 2021, 08 de noviembre. <http://servicios.agricultura.gob.ec/mag01/pdfs/aministerial/2021/064-2021.pdf>
- El Diario. 2023. "Cinco cadáveres en estado de descomposición fueron hallados en Ayampe, de Puerto Lopez", 23 de octubre del 2023. <https://www.eldiario.ec/actualidad/cinco-cadaveres-en-estado-de-descomposicion-fueron-hallados-en-ayampe-de-puerto-lopez/>
- Elbers, Jörg. 2013. "La revolución científica y el paradigma reduccionista". En *Ciencia holística para el buen vivir: una introducción*, editado por Adriana Puech y Alejandra Balcázar: 11-28. Quito: Centro Ecuatoriano de Derecho Ambiental, CEDA. [<http://www.acuedi.org/ddata/11386.pdf>]
- Escobar, Arturo. 2019. "Habitability and design: Radical interdependence and the re-earthing of cities". *Geoforum*, 101: 132–140.
- Esteva, Gustavo.2011. Más allá del desarrollo: la buena vida. En: Aportes Andinos No. 28. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Programa Andino de Derechos Humanos, enero 2011.
- Fox, Louis. 2007. video documental "La historia de las cosas" *YouTube*, 01 de septiembre 2009.
https://www.youtube.com/watch?v=ykfp1WvVqAY&ab_channel=TheStoryofStuffProject
- Gordillo, Alicia. 2004. "¿Qué es lo novedoso del método de investigación feminista?". *Encuentro*. Managua: Dirección de Investigación y Proyección Social (UCA). 37 (70): 7-16. . DOI:[10.5377/encuentro.v0i70.4234](https://doi.org/10.5377/encuentro.v0i70.4234)

- Harvey, David. 2005. *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Heinrich Boll Stiftung. 2023. *Atlas de pesticidas*, traducción al español por Amigos de la Tierra. Madrid: Annette Maennel y Fundación Heinrich Böll. <https://www.tierra.org/wp-content/uploads/2023/04/Atlas-pesticidas-Amigos-Tierra.pdf>
- Hernández Basante, Katty. 2022. *Los hijos que entretejen cuerpo territorio y vida existencia. Reflexiones con abuelas afrodescendientes y su pensamiento/saber*. Serie Investigación Decolonial. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Lara Largo, Sofia. 2016. “Estrategias de apropiación territorial en un contexto de relación interétnica en Guamal, Caldas”. *Revista colombiana de antropología*, 52 (1): 117-138. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105047000006.pdf>
- Lander, Edgardo. 2006. “La ciencia neoliberal”. En *Los desafíos de la emancipación en un contexto militarizado*, editado por Ceceña, Ana Esther: 45-94. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101019085623/3Lander.pdf>]
- Lowen, Alexander. 1994. *Bioenergetics: The Revolutionary Therapy That Uses the Language of the Body to Heal the Problems of the Mind*. Londres: Penguin Arkana.
- . 2018. *La depresión y el cuerpo*, Madrid: editorial Alianza.
- Luque Gonzales, Arturo. 2017. “Promoción del hiperconsumo textil transnacional: la moda y el exceso como leitmotiv”. *Revista latinoamericana de comunicación*. Abril-julio (134): 85-106, <http://hdl.handle.net/10469/13170>
- Machado, Horacio. 2016. “Sobre la naturaleza realmente existente, la entidad ‘América’ y los orígenes del capitaloceno. Dilemas y desafíos de especie”. *Actual Marx Intervenciones*, Catamarca, 20 (4): 205-230. <http://hdl.handle.net/11336/92283>
- Maldonado-Torres, Nelson. 2007. “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto” en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Editado por Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: IESCO, 1 (0):127-168 DOI:[10.2307/j.ctvnp0jr5.23](https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0jr5.23)
- Malegarie, Jessica. 2007. Del multiculturalismo a las relaciones interculturales en la escuela. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino

- Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-024/13>
- Marx, Karl. 2004. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Traducción por Miguel Vedda, Buenos Aires, ediciones Colihugue.
- McMichael, Philip. 2015. “El régimen alimentario corporativo”. En *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias* editado por Miguel Ángel Porrúa: 67-94. México, D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas/ Red Internacional de Migración y Desarrollo
- Mignolo, Walter. 2007. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Traducido por Silvia Jawerbaum y Julieta Barba. Barcelona, ediciones Gedisa. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132009000100021>.
- Monteiro, Carlos Augusto, Jean Clause Moubarac, Geoffrey Canon, Stacey Wei Ling Ng Barry Popkin. 2013. “Ultra-processed foods are becoming dominant in the global food system”. *Obesity reviews*. 14 (2): 21–28. doi: 10.1111/obr.12107
- Moreano, Melissa .2020. “Ecofascismo: uno de los peligros del ambientalismo burgués” *Ecología Política*, 59: 36-44
- Murillo y Sacher. 2017. “Nuevas territorialidades frente a la megaminería: el caso de la reserva comunitaria de Junín”. *Letras verdes. Revista latinoamericana de estudios socio ambientales* 22 (septiembre): 46-70. DOI: <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.22.2017.2727>
- Negrete Ballesteros, Plinio Rafael. 2014. “Acerca de las limitaciones epistemológicas del modelo sujeto-objeto en la teoría del conocimiento”. *Ágora Trujillo*, 06 (11): 79-89. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/17545>
- Noboa Abdo, Lina Adriana. 2022. “Retos del turismo comunitario como una alternativa local frente al modelo de turismo neoliberal globalizado”, tesis de maestría, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar. <http://hdl.handle.net/10644/8793>.
- OECD. 2023. “Medio ambiente”, accedido el 24 de enero 2023: <https://www.oecdbetterlifeindex.org/es/topics/environment-es/#:~:text=La%20calidad%20del%20medio%20ambiente,llevar%20a%20cabo%20actividades%20f%C3%ADsicas>.
- Ortiz, Catalina. 2023. “Territorial healing: A spatial spiral weaving transformative reparation”. *Planning theory*, 0 (0): 1–21. <https://doi.org/10.1177/14730952231181129>

- Oropeza Colmenares, Valentina. 2022. "Crisis de seguridad en Ecuador: "Esto se jodió... Ahora nos matan en cualquier parte": la barbarie del crimen organizado que mantiene en vilo a Guayaquil", en BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina62976228#:~:text=Las%20autoridades%20de%20Guayaquil%20confiscaron,en%20Guayaquil%20derivan%20del%20narcotr%C3%A1fico>.
- OXFAM. 2015. "La desigualdad extrema de las emisiones de carbono" nota informativa de OXFAM. https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/mb-extreme-carbon-inequality-021215-es.pdf
- Paredes, Julieta. 2021. "Las trampas del patriarcado" en *Pensando los feminismos en Bolivia Serie Foros 2* editado por Patricia Montes 89-112: La Paz, Bolivia, editorial Conexión fondo de emancipación
- Pasero Victoria, Chávez Mejía Daurin, Ortega Ro, Rodas Jonatan y Rodríguez Lorena. 2021. "Lo político de la sanación y la sanación como acto político: comparticiones desde experiencias encarnadas". En *Fronteras y cuerpos contra el Capital: Insurgencias feministas y populares en Abya Yala* editado por Matías Alcántara: 67-82, Buenos Aires: Editorial El Colectivo y Bajo Tierra Ediciones. https://www.researchgate.net/publication/358265735_Lo_politico_de_la_sanacion_y_la_sanacion_como_acto_politico_Comparticiones_desde_experiencias_encarnadas
- Pilligua, Julexi. 2021. "Evaluación de capacidad de carga turística de la ruta escénica en la reserva Ayampe perteneciente a la comuna las Tunas del cantón Puerto López", tesis de maestría Universidad Estatal del Sur de Manabí. <http://repositorio.unesum.edu.ec/handle/53000/3016>.
- Pincay Quiroz, Ángel. 2020. "Plan de desarrollo turístico sostenible cantón Puerto López, 2020-2025". <https://amevirtual.gob.ec/plan-de-desarrollo-turistico-sostenible-del-canton-puerto-lopez-2020-2025/>
- Ramírez-Hita, Susana. 2019. "Las investigaciones de salud pública en Latinoamérica. Reflexiones desde el Sur global". *Revista Facultad Nacional de Salud Pública Universidad de Antioquia*, 37 (1): 106-113. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v37n1a15>
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca. 2012. "Geografía crítica: territorialidad, espacio y poder en América Latina". *Investigaciones Geográficas* 77: 151-155. <https://www.redalyc.org/pdf/569/56923353018.pdf>

- Recinto Ayampe. 2013. "Normas de organización territorial del Recinto Ayampe".
<https://www.ayampe.info/wp-content/uploads/2021/03/NORMATIVAS-DE-AYAMPE.pdf>
- Rodera Ranz, Susana. 2013. *Atlas de las migraciones. Las rutas de la humanidad*. Valencia: Le Monde UNED: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Akal
- Santafé, Verónica. 2012. "Turismo comunitario e interculturalidad, una mirada crítica desde la experiencia Tsáchilas". Tesis de maestría, Quito: FLACSO.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/135467-opac> como citado en Noboa 2022.
- Sheller, Mimi y Urry, John. 2005. "The new mobilities paradigm". *Environment and Planning*, Universidad de Lancaster, Lancaster, Inglaterra, 38 (2): 207-226.
<https://doi.org/10.1068/a37268>
- Shiva, Vandana. 2002. "Monocultures of the Mind". En *Fatal Harvest: a tragedy of industrial agriculture* editado por Andrew Kimbrell: 67-70. Londres: Island Press.
- Silveira, Manuela. 2019. "Desordenando el monopolio territorial estatal: aportes teóricos de la geografía crítica a la reconfiguración plurinacional del Estado". En *Geografía crítica para detener el despojo de los territorios* editado por Manuel Bayón Jiménez y Nataly Torres: 161-174. Quito: Ediciones Abya-Yala, DOI: 10.12957/tamoios.2021.58368
- Svampa, Maristella, y Enrique Viale. 2014. *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Buenos Aires: Katz Editores, Universidad Nacional de la Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1260/pm.1260.pdf>
- Tejeda Cruz, Carlos. 2006. "Apropiación territorial y aprovechamiento de recursos forestales en la comunidad Frontera Corozal, Selva Lacandona, Chiapas, México". *Revista de Geografía Agrícola* julio-diciembre (37): 79-96, Universidad Autónoma Chapingo Texcoco, México.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=75703706>
- Trejo Méndez, Paulina. 2021. "Decolonizing healing: weaving the curandera path". *Globalizations* 20 (2): 316-331. <https://doi.org/10.1080/14747731.2021.2009306>
- Thorwald Dethlefsen y Rudiger Dahlke. 2009. *La enfermedad como camino*, Barcelona, editorial Debolsillo.
- Valarezo Oswaldo, Canarte Ernesto, Navarrete Bernardno, Guerrero Jose Maria, Arias Bernardo. 2008. "Diagnóstico de la "mosca blanca" en Ecuador" en *La Granja* 7 (1): 13-20.

- Valenzuela, Paola. 2011. “Análisis territorial de la cuenca del río Ayampe: una mirada desde la relación de los actores sociales con los recursos naturales” Tesis de maestría, Flacso Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/7858>
- Vergara Muñoz Isabel. 2017. “‘Los ciudadanos de segunda clase’ Integración de los inmigrantes latinoamericanos en España (1990-2013)”. Tesis de maestría, Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/148885>
- Vicente, Lucía Magdalena y Carlos Alberto con Acevedo, Carolina. 2020. “Agrotoxicos: el crecimiento exponencial de su uso y los impactos en la salud y los territorios”. En *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur: monocultivos, resistencias y propuestas de los pueblos* editado por Marcos Paz: 27-44. Buenos Aires: Misereor. <https://www.biodiversidadla.org/Atlas>
- WWF. 2020. “Informe planeta vivo 2020: revertir la curva de la pérdida de la biodiversidad.” Resúmen. https://wwfar.awsassets.panda.org/downloads/informe_planeta_vivo_2020_resumen_ejecutivo.pdf
- Zaragocin Sofía, Melissa Moreano, Soledad Álvarez. 2018. “Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina”. *Iconos revista de ciencias sociales*, (61): 11-31. DOI: 10.17141/iconos.61.2018.3020
- Zaragocin, Sofía . 2019. “La geopolítica del útero: hacia una geopolítica decolonial en espacios de muerte lenta”. En *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, editado por Delmy Tania Cruz Hernández y Manuel Bayón Jiménez: 81-98. Quito, Ediciones Bajo Tierra y Libertad bajo palabra. https://www.researchgate.net/publication/338643275_La_geopolitica_del_uterio_hacia_una_geopolitica_feminista_decolonial_en_espacios_de_muerte_lenta
- . 2020. “Geografía feminista descolonial”. *Geopauta*, Universidade Estadual no Sudoeste da Bahia, 4 (4) 18-30. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i4.7590>

Anexos

Anexo 1: Entrevista para residentes nacidos y criados en Ayampe, y para oriundos socializados fuera de Ayampe.

Entrevistados: David Matías (23 años, electricista), Daniela Matías (21 años, repostera), José Loor (25 años, hotelero), Miriam Peñarrieta (59 años, cocinera y propietaria de restaurante), Don Evaristo Pozo (65 años maestro constructor). (La selección también fue basada en representar distintos grupos de edad. Todos los entrevistados son mayores de edad.)

Nombre, edad, género y nacionalidad con la que te identificas, tiempo de residencia en Ayampe.

Tema 1: Salud y territorio

Objetivo 1: Explorar las maneras de apropiación corporal y las maneras en las que estas determinan la relación con el entorno.

¿A qué se dedica usted en Ayampe?

¿Cómo se mantiene usted saludable en su día a día?

¿Cómo definiría usted la buena salud?

¿De qué manera piensa usted que su estado de ánimo y su salud pueden estar relacionados con el espacio que usted habita?

¿Mantiene usted actividades en las que convive con la naturaleza a su alrededor? Si si, ¿cuáles y por qué?

¿Cómo se siente usted al surfear? / Describa sus sentimientos cuando toma un baño en el río o en el mar?

¿Qué sentido le da el yoga/las caminatas, el surf en su relación con el medio ambiente?

¿En qué medida encuentra usted que la vida en Ayampe se puede calificar como sana?

Tema 2: Organización política y conservación

Objetivo: Comprender las dificultades levantadas por sostener un estilo de vida comunitario inclinado hacia la conservación del territorio

¿Cuáles han sido las mayores dificultades de la comunidad en su defensa de las áreas protegidas?

¿Como se articula la comunidad para preservar el territorio?

¿Por qué es importante para usted que el paisaje de Ayampe permanezca verde?

¿Cuál considera usted que es la ventaja de mantener verde al paisaje en Ayampe?

Tema 3: Dualidades en convivencia

Objetivo: Exponer la articulación entre las dualidades en convivencia dentro del territorio.

¿Cómo ha afectado al territorio el creciente flujo de turistas en la comunidad?

¿Qué piensa usted que ha aportado el flujo de turistas a su comunidad?

¿Qué caracteriza al turismo en Ayampe?

¿Cómo se relaciona usted con los turistas?

Anexo 2: Entrevista para residentes de Ayampe nacidos y criados fuera de Ayampe (ecuatorianos y extranjeros)

Arian Nabavian (USA, 34 años, trabajadora remota), José Barba (Portoviejo, Ecuador, 42 años, ingeniero civil), Milton Parada (Argentina, 36 años, instructor de surf), Camilo Suarez (Montevideo, Uruguay, 36 años, instructor de surf), Manuela Naranjo (Quito, 25 años, odontóloga), Catalina Huergo (Argentina, 25 años, instructora de yoga y terapeuta holística).

Nombre, edad, género y nacionalidad con la que te identificas, tiempo de permanencia en Ayampe.

¿Como llegaste a Ayampe?

¿A qué se dedica usted en Ayampe?

Tema 1: Salud y territorio

Objetivo 1: Explorar las maneras de apropiación corporal y las maneras en las que estas determinan la relación con el entorno.

¿Cómo se mantiene usted saludable en su día a día?

¿Cómo definiría usted la buena salud?

¿De qué manera piensa usted que su estado de ánimo y su salud pueden estar relacionados con el espacio que usted habita?

¿Mantiene usted actividades en las que convive con la naturaleza a su alrededor? Si si, ¿cuáles y por qué?

¿En qué medida encuentra usted que la vida en Ayampe se puede calificar como sana?

¿Cómo se siente usted al surfear?

¿Qué sentido le da el yoga/las caminatas, el surf en su relación con el medio ambiente?

Tema 2: Organización política y conservación

Objetivo: Comprender las dificultades levantadas por sostener un estilo de vida comunitario inclinado hacia la conservación del territorio

¿Cuáles han sido las mayores dificultades de la comunidad en su defensa de las áreas protegidas? ¿Como se articula la comunidad para preservar el territorio?

¿Cuál considera usted que es la ventaja de mantener verde al paisaje en Ayampe?

Tema 3: Dualidades en convivencia

Objetivo: Exponer la articulación entre las dualidades en convivencia dentro del territorio.

¿Cómo ha afectado al territorio el creciente flujo de turistas en la comunidad?

¿Qué caracteriza al turismo en Ayampe?

¿Qué piensa usted que ha aportado el flujo de turistas a su comunidad?

¿Cómo se relaciona usted con los turistas?

¿Cómo se relaciona usted con los locales?

Anexo 3: Entrevista para turistas de corto o mediano plazo (extranjeros y ecuatorianos):

Cristina Romero (Quito, 36 años, trabajadora remota), Marty Minor (USA, 33 años, agricultor), Flora Klinger (Austria, 25 años, estudiante), Yannik Keller (Suiza, 37 años,), Andre Ordonez (Portoviejo, 38 años, emprendedor).

Nombre, edad, género y nacionalidad con la que te identificas, tiempo de permanencia en Ayampe.

¿Por qué vino usted a Ayampe?

Tema 1: Salud y territorio

Objetivo 1: Explorar las maneras de apropiación corporal y las maneras en las que estas determinan la relación con el entorno.

¿Cómo se mantiene usted saludable en su día a día?

¿Cómo definiría usted la buena salud?

¿Mantiene usted actividades en Ayampe en las que convive con la naturaleza a su alrededor? Si si, ¿cuáles y por qué?

¿De qué manera piensa usted que su estado de ánimo y su salud pueden estar relacionados con el espacio que usted habita?

¿Mantiene usted actividades en Ayampe en las que convive con la naturaleza a su alrededor? Si si, ¿cuáles y por qué?

¿Cómo se siente usted al surfear?

¿Qué sentido le da el yoga/las caminatas, el surf en su relación con el medio ambiente?

¿En qué medida encuentra usted que la vida en Ayampe se puede calificar como sana?

Tema 3: Dualidades en convivencia

Objetivo: Exponer la articulación entre las dualidades en convivencia dentro del territorio.

¿Qué caracteriza al turismo en Ayampe?

¿Cómo se relaciona usted con los residentes de Ayampe?

¿De qué manera procura usted tener un impacto positivo en los lugares que visita?

¿Qué caracteriza al turismo en Ayampe?

¿Cuál considera usted que es la ventaja de mantener verde al paisaje en Ayampe?

¿Cómo se relaciona usted con los residentes de Ayampe?

